



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**DE LA CAÍDA DEL ANTIGUO RÉGIMEN *FRANCÉS*
AL TRIUNFO DE FIDEL: TRES MODELOS
TEÓRICOS SOBRE LA TRANSFORMACIÓN
REVOLUCIONARIA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

P R E S E N T A:

Diana Laura Jiménez Pérez



**DIRECTOR DE TESIS:
Dr. Héctor Alfonso Vera Martínez
Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2020**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi mamá
Porque todo es más producto de
tu esfuerzo que del mío.*

AGRADECIMEINTOS

Quiero agradecer, en primer lugar, a mí mamá por su apoyo permanente e incansable, por no permitirme dudar de mí, y por ser la condición de posibilidad del avance y de cada uno de los logros de mi trayectoria académica.

Las inquietudes y cuestionamientos que dieron origen a este trabajo de investigación adquirieron sus primeras formas en los talleres y seminarios del profesor Raúl Zamorano, a quién agradezco hacer de sus cursos puertos seguros para la discusión y la reflexión.

Agradezco a Héctor Vera su interés en la problemática abordada en esta tesis y su apoyo en los tramites subsecuentes. Asimismo, quiero agradecer a cada uno de mis lectores por su contribución a que esta versión de la tesis contara con mayor claridad en sus planteamientos. En particular quiero agradecer a Alejandra Bazúa su amabilidad en la recepción de este trabajo de investigación y porque, hechas desde la sensibilidad de una historiadora, sus observaciones me hicieron notar y reconocer los límites que entraña el uso de las fuentes históricas por parte de los sociólogos; a Rosa Chediak por su lectura atenta y sus agudas observaciones, muchas de las cuales me obligaron a volver sobre mis pasos y responder preguntas que habían sido obviadas, y que lograron dotar de mayor solidez al objetivo así como a los componentes de esta investigación; de igual forma agradezco la disposición, lectura y comentarios de Carlos Lozano y Lucio Oliver.

Los últimos dos años y medios fueron un periodo de intenso aprendizaje profesional. Quiero agradecer a las personas que me acogieron en sus espacios e hicieron que eso fuera posible. En primer lugar, agradezco a las profesoras Alejandra Leal y Mónica Guitian por brindarme la oportunidad de participar en sus cursos como profesora adjunta. A Mónica en particular, le agradezco la reiterada confianza, así como la entrega y la pasión hacia la sociología que logra transmitir en cada una de sus clases. Algunas de las lecciones más importantes sobre lo que significa ser socióloga y hacer sociología me las llevo de esos cursos compartidos.

Quiero extender también mi reconocimiento a los compañeros con quienes compartí la labor en las aulas: Gonzalo, Biaani, Mario y Jimena.

Agradezco también a mi segundo equipo de trabajo por los últimos dos años, aquel que me recibió a mi llegada a la ASF con las mínimas nociones sobre la fiscalización: Edgar Eliel

Crespo, Laura Montserrat Méndez; Luis Felipe Figueroa y Marco Antonio Velázquez, por toda la paciencia, la consideración y el trato siempre afable.

A las amigas y amigos con quienes compartí las muchas alegrías y penas en el proceso de escritura de este documento:

A Sam y Lini, por permanecer a pesar del tiempo.

A Lorena, por sentarse junto a mí y hablarme en el propedéutico, y por las muchas formas en que hemos continuado esa conversación.

A Gonzalo, por animarme de forma constante a hacer, participar y estar, por darme la confianza que a veces no he tenido en mí misma.

A Jazmin por ayudarme a separar todos esos párrafos. A Viridiana y Karen por su paciencia para resolver cada una de las dudas que tuve a lo largo del laberinto de los tramites. A las tres por los planes -con mejores y peores resultados- para ya escribir y acabar la tesis.

A Saúl, Yazmín, Jesús y Daniel por la alegría compartida y su compañía constante.

ÍNDICE	PÁGS.
Introducción	6
I. El modelo estado-céntrico: Francia, China y Rusia	18
1.1 El objeto de investigación: las revoluciones sociales	14
1.2 Análisis histórico-comparativo: el método de acuerdo y diferencia	38
1.3 La explicación	48
a) Las causas: la apertura de crisis revolucionarias	48
b) El desarrollo: las insurrecciones campesinas	55
c) Los resultados revolucionarios: la construcción de Estados	59
II. El modelo demográfico-institucional: Inglaterra, Francia y los Imperios Chino y Otomano	68
2.1 El objeto de investigación: el colapso estatal	68
2.2 El método: <i>el trazado de procesos</i> y el enfoque fractal	80
2.3 La explicación	87
a) Las causas estructurales del colapso estatal	87
b) Los resultados revolucionarios: una indagación ideológica	93
III. Regímenes vs Movimientos: Cuba y Nicaragua	105
3.1 El objeto de investigación: la revolución basada en guerrillas	106
3.2 Superando el debate cualitativo-cuantitativo: la aplicación del álgebra booleana	112
3.3 Explicar el triunfo de la revolución: condiciones necesarias y suficientes	123
a) El intento guerrillero	123
b) El apoyo campesino	127
c) Factores internacionales: fortalecimiento militar de las guerrillas y el respaldo estadounidense a los regímenes estatales	135
d) Regímenes estructuralmente débiles: mafiacracias	139
Conclusiones	145
Bibliografía	156

Entonces del mismo modo que anduve presto contra
ellos para extirpar, destruir, arruinar, perder y dañar,
así andaré respecto a ellos para reconstruir y replantar.
Jeremías, 31/28*

(...) la historia y la sociología son efectivamente, la misma
empresa. Ambas buscan entender el rompecabezas de la agencia
humana y ambas buscan hacerlo en términos de los procesos de
estructuración social. Ambas son impelidas a concebir esos
procesos tanto cronológica como lógicamente, así como en su
secuencia empírica y su forma abstracta (...). La sociología debe
estar interesada por el acontecer porque así es como la
estructuración ocurre. La historia debe ser teórica porque así es
como la estructuración es aprehendida.
Philip Abrams.

*Epígrafe originalmente encontrado en Attali, Jacques, *Historias sobre el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

INTRODUCCIÓN

Es comúnmente reconocido que la pregunta fundamental en torno a la cual se ha constituido la labor sociológica refiere a la posibilidad del orden social. Sin embargo, el cuestionamiento sobre el cambio social y las dinámicas que éste adquiere no han sido menos acuciantes ni de menos interés. Dentro del estudio de los procesos de transformación sociohistórica, las revoluciones ocupan un lugar privilegiado, dada la importancia que el fenómeno revolucionario ha tenido en el derrumbe, creación y transformación de estructuras políticas, sociales y económicas al interior de aquellas sociedades en las que han ocurrido, amén del reconocimiento que ha sido otorgado a las revoluciones en la configuración de las sociedades modernas.

Esta investigación parte del convencimiento de que el estudio de la revolución como proceso de transformación social no ha perdido su relevancia para el estudio de fenómenos sociopolíticos actuales. Sin embargo, dicha aproximación no siempre se ha visto acompañada de la claridad teórico-conceptual necesaria para lograr una adecuada explicación de los episodios de transformación social por los cuales atravesaron, por ejemplo, las sociedades de la Europa oriental tras la caída del régimen soviético en las denominadas “revoluciones de colores” o algunas de las sociedades pertenecientes al mundo árabe al inicio de la segunda década del siglo XXI.

Para avanzar hacia tal claridad analítica consideramos imperante proporcionar respuesta a las siguientes preguntas: ¿A qué nos referimos cuando hablamos de revolución?, ¿Qué elementos y características son necesarios para que un fenómeno político sea considerado como tal? ¿Cuales son los condicionamientos causales, así como los productos resultantes, que dotan a la revolución de un carácter particular que permita distinguirla de otros fenómenos político-sociales?

Es en tal ámbito que se inscribe el presente proyecto de investigación, cuyo objetivo consiste en analizar y construir un diálogo que permita identificar puntos y líneas de convergencia y divergencia entre los modelos teóricos elaborados para dar cuenta de la transformación revolucionaria por tres sociólogos estadounidenses (como se verá más adelante tal nacionalidad no es fortuita): Theda Skocpol, Jack A. Goldstone y Timothy P. Wickham-Crowley.

La obra de los sociólogos mencionados se inscribe en el campo de la sociología histórica, lo cual, en términos generales, significa que todos ellos comparten la preocupación por vincular la formulación teórica con el cercano y escrupuloso escrutinio de la evidencia histórica, a fin de construir explicaciones teóricamente adecuadas e históricamente pertinentes.

Lo anterior responde a que una de las preguntas que incitó el origen de esta investigación concernió a la posibilidad de designar como revolucionario al desmoronamiento, ocurrido al inicio de la segunda década del siglo XXI, de los longevos regímenes políticos en los países pertenecientes al mundo árabe, de forma que la preocupación que anima este trabajo no pertenece a un ámbito meramente teórico-conceptual, sino que responde al cuestionamiento sobre las herramientas analíticas y procedimientos metodológicos proporcionados por la sociología para explicar casos concretos de transformación social. En ese sentido, la selección de los autores de esta investigación se encontró basada en el doble criterio de su aportación de herramientas para explicar teóricamente las revoluciones, y la circunscripción a la evidencia histórica de casos de revoluciones específicos.

A fin de abundar en la caracterización de las investigaciones realizadas en el marco de la sociología histórica (características presentes por tanto en el trabajo de los sociólogos aquí reunidos), en este apartado introductorio presentaremos las condiciones de su surgimiento y desarrollo como un subcampo¹ de la sociología.

La sociología y la pregunta por el *cambio social*

De acuerdo con Reinhard Bendix, las transformaciones que dieron lugar al mundo moderno tuvieron origen en dos revoluciones: la revolución industrial inglesa situada entre 1760-1830 y la revolución política francesa de 1789-1794.² En tal sentido, la preocupación por explicar los procesos de transformación político-social arrastrados por las revoluciones se encontró en el núcleo medular de la sociología desde el momento de su fundación.³

¹ Respecto a la denominación de la sociología histórica como subcampo ver Calhoun, Craig, “The rise and domestication of historical sociology”, en *The historic turn in the human sciences*, McDonald, Terrence, J. (Editor), Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1996, pp. 305-308; y Steinmetz, George, “Ideas in exile: refugees from Nazi Germany and the failure to transplant historical sociology into the United States”, en *International Journal of Politics, Culture, and Society*, Vol. 23, Núm. 1, 2010, pp. 1-27.

² Bendix, Reinhard, “Tradition and Modernity Reconsidered”, en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 9, Núm. 3, p. 329.

³ Para el caso específico del surgimiento de la sociología francesa, por ejemplo, Robert Nisbet indica que la emergencia de la noción de *grupo social* (subyacente a las más específicas acepciones de familia, clase, comunidad, asociación, etc.) como categoría central a la reflexión sociológica encuentra origen en el efecto destructor que la revolución tuvo sobre los esquemas sociales que habían fungido como intermediarios entre el individuo y el Estado durante el antiguo

Tal idea se encuentra apoyada por Santos Juliá, quién apunta que:

Desde los ilustrados –en quienes Durkheim situaba el origen de la ciencia social- hasta Max Weber, todos los sociólogos han intentado encontrar alguna explicación a los cambios provocados por las revoluciones políticas y económicas, de las que muchas veces fueron privilegiados testigos”.⁴

En dicha etapa fundacional, la preocupación por explicar teóricamente los procesos específicos de transformación social entrañados por la modernidad habría sido acompañada por una estrecha vinculación con la investigación histórica:

(...) en los pensadores clásicos (Marx, Weber, Tocqueville, Durkheim) no había una separación entre historia y sociología, ya que sus investigaciones combinaron la teoría social con una gran cantidad de fuentes históricas, antiguas y contemporáneas, pues como testigos de profundos cambios provocados por el capitalismo y la industrialización estaban interesados en entender las causas y procesos de la transición de la sociedad feudal a la sociedad moderna.⁵

Si el apego a la evidencia histórica fue una característica inherente a la formulación teórica desde el origen de la ciencia sociológica, ¿en qué aspectos radica la especificidad de la sociología histórica surgida en la segunda mitad del siglo XX como un subcampo de investigación?

La respuesta reside en la forma en la que la sociología se consolidó en Estados Unidos, en donde la cercanía entre sociología e historia, inherente al trabajo de los sociólogos europeos, fue sustituida por la elaboración de “teorías abstractas divorciadas del trabajo histórico.”⁶

Para Clark, que en Estados Unidos la sociología se encontrara divorciada de la historia no resulta sorprendente:

Para los sociólogos del centro-occidente de la década de 1920 no había nada particularmente emocionante sobre el pasado de Norteamérica. Era apenas necesario mirar hacia los siglos que habían transcurrido antes para buscar el entendimiento de los barrios bajos y las pandillas, los disturbios raciales, la inmoralidad pública del Chicago de W.I. Thomas, Robert E. Park, y Ellsworth

régimen. Ver Nisbet, Robert, “The French Revolution and the Rise of Sociology in France”, en *American Journal of Sociology*, Vol. 49, Núm. 2, pp. 156-164.

⁴ Juliá, Santos, *Historia social/sociología histórica*, Madrid, Siglo XXI, 2010, p. 90.

⁵ San Pedro López, Patricia, “Historia social o sociología histórica. El debate en la academia norteamericana en el periodo de la posguerra, 1945-1970”, en *Sociológica*, Año 19, núm. 55, mayo-agosto 2004, p. 14-15.

⁶ Zaret, D., “From Weber to Parsons and Schutz: the eclipse of history in modern social theory”, en *American Journal of Sociology*, Vol. 85, Núm. 5, pp. 1180-1201. Citado en Juliá, Santos, *Historia social/sociología histórica*, Madrid, Siglo XXI, 2010, p. 94. Resulta interesante la selección bibliográfica de Juliá, debido a que apunta a que la elaboración de una teoría sociológica ahistórica habría permeado no solo a la corriente hegemónica (el blanco común en este sentido es Parsons), sino también el trabajo de sociólogos marginales durante el periodo de posguerra, como A. Schutz.

Faris. Los apremiantes problemas de la sociedad norteamericana eran problemas que tenían origen en los desarrollos del pasado reciente. Cien años atrás, Chicago no era más que un nombre en el mapa.⁷

En adición, tanto Juliá como Clark apuntan al acercamiento teórico y metodológico entre la sociología y la antropología. El segundo autor en particular señala que de tal acercamiento (que adoptó incluso expresiones institucionales, tal como que en Harvard “el establecimiento del nuevo Departamento de Relaciones Sociales [vinculó] a la sociología, la antropología social y la psicología social”⁸) dio lugar a la orientación de la investigación sociológica hacia el problema del orden, en franco detrimento del cuestionamiento sobre el cambio social.⁹

Es solo dentro de tal contexto que el apremio por que la investigación sociológica, y sus consecuentes formulaciones teóricas, se encontrara acompañada por la historia emergió bajo un carácter innovador. En tal sentido, es posible concebir a la sociología histórica como un producto de la forma en la cual la disciplina se institucionalizó en la academia norteamericana. Al respecto Adams, Clemens y Orloff señalan que “la sociología histórica (...) ha tenido claramente su propia historia en la academia norteamericana; el concepto mismo de ‘sociología histórica’ fue adoptado de forma más entusiasta en los Estados Unidos”¹⁰.

La labor de la sociología histórica surgida en la academia estadounidense durante la segunda mitad del siglo XX encontró algunos hilos de continuidad respecto a los cuestionamientos, métodos y temáticas halladas en los fundadores europeos de la disciplina.

⁷ Clark, S.D., “History, and the problem of social change”, en *The Canadian Journal of Economics and Political Science*, Vol. 25, Núm. 4, 1959, p. 391.

A lo largo del documento, la traducción al español de las citas textuales cuya fuente original refiera a obras en inglés corresponden a un ejercicio de traducción propio.

⁸ Clark, S.D., “History, and the problem of social change”, p. 391.

⁹ El autor argumenta que una de las consecuencias de la instauración del trabajo de campo como procedimiento metodológico en la antropología tuvo como consecuencia la preeminencia de la dimensión espacial en detrimento de la dimensión temporal, debido a que “lo que parecía requerir explicación no era como una sociedad estaba cambiando, sino como permanecía unida, operando como una unidad funcional.” p.392.

¹⁰ Adams, Julia, Clemens, Elisabeth y Orloff Ann Shola, (coods.), *Remaking Modernity: Politics, History and Sociology*, Durham, Duke University Press, 2004, p. 9. No obstante, nos parece oportuno recuperar el trabajo de George Steinmetz respecto a las condicionantes “extracientíficas” que posibilitaron el surgimiento de la sociología histórica como un subcampo de la disciplina. Al respecto el autor señala el exilio alemán como una de las fuentes de la “emergencia de sensibilidades históricas” en la academia norteamericana. Así algunos de los nombres más sobresalientes de la etapa fundacional de la sociología histórica, Barrington Moore y Reinhard Bendix por ejemplo, corresponden a refugiados alemanes. Ver Steinmetz, George, “Ideas in exile: refugees from Nazi Germany and the failure to transplant historical sociology into the United States”, en *International Journal of Politics, Culture, and society*, Vol. 23, Núm. 1, 2010, pp. 1-27.

Lo anterior se encuentra ejemplificado en la convergencia que Mahoney y Rueschemeyer identifican como “un enfoque en las grandes preguntas”:

El uso de técnicas histórico-comparativas por los fundadores no fue accidental. Esos académicos (...) plantearon preguntas sobre los contornos básicos y la evolución del mundo moderno (...) Encontraron esencial enfocar estructuras de gran amplitud y procesos de larga escala que proporcionaron importantes indicios sobre los patrones de la vida social, tanto al nivel macroscópico como al nivel de los grupos e individuos. Tales grandes procesos y estructuras fueron –y siguen siendo- estudiados de forma más apropiada mediante comparaciones detalladas que trasciendan las fronteras nacionales y regionales. En adición, estos procesos fundamentales no pudieron –y no pueden- ser analizados sin reconocer la importancia de las secuencias temporales y el desenvolvimiento de los eventos a lo largo del tiempo (...) [de tal forma] los fundadores de las ciencias sociales modernas fueron inevitablemente atraídos al análisis histórico comparativo.¹¹

Los autores añaden que la vinculación de la sociología histórica norteamericana con la tradición clásica, sin embargo, no consistió en un ejercicio de repetición, sino de renovación en tanto que los sociólogos de la segunda mitad del siglo XX han incorporado “nueva evidencia histórica y nuevas herramientas metodológicas que se han vuelto disponibles a lo largo del tiempo.”¹²

Adams, Clemens y Orloff también señalan que el surgimiento de la sociología histórica implicó un reaceramiento a los fundadores disciplinares y, en particular, señalan la influencia del marxismo en las agendas de investigación que caracterizaron la producción teórica de este subcampo:

Los académicos de la segunda ola querían traer al frente las desigualdades de clase, poder y los conflictos producidos por estas, y Marx se convirtió en la figura más importante para ellos (...) De Marx tomaron su énfasis en la importancia de los modos de producción “materiales” (entendidos como separados y determinantes de lo “ideal”), y el conflicto de clases como la base de la política y el motor de la historia.¹³

Al igual que Mahoney y Rueschemeyer, las autoras advierten que a pesar de su adscripción a los cuestionamientos y problemáticas que acompañaron a la fundación de la disciplina, la sociología histórica, a partir de diversas amalgamas teóricas, pudo ofrecer respuestas innovadoras a preguntas

¹¹ Rueschemeyer, Dietrich y Mahoney, James (editores), *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, p. 7.

¹² Rueschemeyer, Dietrich y Mahoney, James (editores), *Comparative Historical Analysis*, p. 8.

¹³ Adams, Julia, Clemens, Elisabeth y Orloff Ann Shola, (coods.), *Remaking Modernity*, p. 15.

tradicionales: “las preguntas planteadas por la segunda ola derivaron de una agenda teórica marxista; sus respuestas la trascendieron.”¹⁴

La pregunta por la revolución

En un entorno académico e intelectual de resurgimiento y renovado interés por las “grandes preguntas” sobre la modernidad y de reaceramiento a los fundadores de la sociología, así como de un entorno social (Vietnam, los movimientos estudiantiles de 1968, y los movimientos de guerrilla latinoamericanos, por ejemplo) que apremiaba por la reflexión sobre los procesos de transformación social, parece inevitable que la pregunta sobre la revolución (indudablemente una de esas “grandes preguntas” a las cuales se refieren Mahoney y Rueschemeyer) fuera colocada en la palestra de la sociología histórica.

Al respecto, Jeff Goodwin enlista el trabajo de al menos una veintena de teóricos sobre la revolución, entre los que se encuentran Barrington Moore, Samuel Huntington, Eric Wolf, James Scott, Jeffery Paige, Ellen Kay Trimberger, Charles Tilly, John Walton, Terence Ranger, John Mason Hart, John Foran, Carlos Vilas, Eric Selbin, y por supuesto, los nombres incluidos en esta investigación: Theda Skocpol, Jack Goldstone y Timothy Wickham-Crowley.¹⁵

La selección de dichos autores dentro de la amplia oferta académica referida obedeció a los criterios de singularidad teórica, profundidad en el tratamiento de los casos y la evidencia histórica, así como en la diversidad de los casos analizados.

De tal forma, en el capítulo primero es presentado el modelo elaborado por Theda Skocpol, quién para explicar el origen, desarrollo y resultados de las revoluciones, enfoca de forma preeminente la composición, organización y transformaciones ocurridas a las estructuras estatales (compuestas por las instancias administrativas, fiscales y militares de una sociedad) a lo largo del proceso revolucionario, de ahí la denominación de su modelo como estado-céntrico.

De acuerdo con tal modelo, las revoluciones tienen por causa rectora el debilitamiento estructural de los Estados, a causa de la combinación de las presiones militares internacionales y la resistencia interna por parte de las clases superiores a la modificación de la política fiscal y/o económica. Cuando el debilitamiento estructural de los controles estatales se encontró acompañado por el

¹⁴ Adams, Julia, Clemens, Elisabeth y Orloff Ann Shola, (coords.), *Remaking Modernity*, p. 17.

¹⁵ Ver Goodwin, Jeff, *No other way out. States and revolutionary movements, 1945- 1991*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, p. 5.

surgimiento de revueltas campesinas (que de acuerdo con la autora encontraron un esquema causal independiente a aquel del colapso estatal), las revoluciones tomaron cursos irreversibles.

Para construir su modelo teórico, la autora investiga el conjunto de las “grandes” revoluciones, o revoluciones “clásicas”: Francia, Rusia y China.

El de Theda Skocpol es uno de los nombres con mayor trascendencia de la sociología histórica. La importancia de su investigación sobre las revoluciones es unánimemente reconocida, bien con ella, o bien contra ella. *Los Estados y las revoluciones sociales*, su principal y ambiciosa obra en la temática¹⁶, ha sido considerada como un parteaguas en el estudio de las transformaciones revolucionarias, y es encontrado como una referencia obligada en las investigaciones que le sucedieron.¹⁷

La relevancia del trabajo de Skocpol no ha derivado únicamente de sus aportaciones teóricas, sino también de aquellas de carácter metodológico (correspondiente, en términos generales, a la recuperación y sistematización de los postulados metodológicos de John Stuart Mill para la elaboración de estudios comparativos) que incluso han sido tildadas como canónicas¹⁸. Dada la envergadura del trabajo e influencia de Skocpol, consideramos indispensable su inclusión en esta investigación.

En el segundo capítulo es presentado el modelo demográfico-institucional construido por Jack Goldstone. A pesar de que su aproximación es ocasionalmente asimilada al trabajo de Skocpol, y etiquetada en consecuencia como “estado-céntrica”¹⁹, en esta investigación hemos conservado la denominación usada por el propio autor, bajo la avenencia de que ésta ofrece esquemas de variables

¹⁶ Desde los últimos años de la década de 1980, Skocpol desplazó su campo de investigación al estudio del origen y desarrollo del Estado de bienestar y la política social en Estados Unidos. Su última contribución al tema de las revoluciones se encuentra en *Social revolutions in the modern world*, una compilación de artículos publicada en 1994. Ver Weir, Margaret, “Theda Skocpol: “Probing the Institutional Roots of Politics”, en *Political Science and Politics*, Vol. 35, núm. 4, 2002, pp.769-772; y Skocpol Theda, “Why I Am an Historical Institutional”, en *Polity*, Vol. 28, Núm. 1, 1995, pp.103-106.

¹⁷ Ver, por ejemplo, Foran, J., (editor), *Theorizing revolutions*, London, Routledge, 1997; Martínez, Miguel Ángel, “La violencia como elemento integral del concepto de revolución”, en *Politeia*, Vol. 30, Núm. 39, 2007, pp.187-222; Goodwin, Jeff, *No other way out. States and revolutionary movements, 1945- 1991*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

¹⁸ Ver Adams, Julia, Clemens, Elisabeth y Orloff Ann Shola, (coods.), *Remaking Modernity*, p. 17.

¹⁹ Ver por ejemplo Sohrabi, Nader, “Revolutions as pathways to modernity”, en Adams, Julia, Clemens, Elisabeth y Orloff Ann Shola, (coods.), *Remaking Modernity*, p. 301.

y conceptos teóricos *distintos* al elaborado por la socióloga, y por tanto constituye un marco analítico particular.

De acuerdo con el sociólogo, en el estudio de las etapas tempranas de la modernidad los procesos de crisis, colapso y estabilidad estatal siguieron patrones cíclicos y observables a lo largo de toda Eurasia. Para explicar dichos patrones, Goldstone toma como eje rector las dinámicas demográficas que, en dicha etapa histórica, obedecieron principalmente al aumento y disminución de la mortalidad; posteriormente el autor rastrea las presiones específicas que el aumento de la población (presiones traducidas principalmente en una continua elevación de los precios e inflación) supuso para las finanzas estatales y la composición de las elites.

Para dar cuenta de los resultados revolucionarios el autor se desplaza de los condicionamientos estructurales al enfoque de los efectos de las ideologías en la construcción de regímenes que encontraron fundamento en noveles imaginarios nacionalistas, o bien en el atrincheramiento en la tradición.

En la elaboración de su modelo, Goldstone analiza cuatro casos de colapso estatal: la Inglaterra del siglo XVII, la Francia del siglo XVIII, y los imperios Chino y Otomano del siglo XVII.

Mientras que el trabajo de investigación de Skocpol fue efusivamente acogido y reconocido, el trabajo de Jack Goldstone contó con un menor signo: de acuerdo al autor, aún desde su origen como proyecto de disertación doctoral, su proyecto para ligar las transformaciones sociales a la dinámica poblacional fue rechazado (por un comité en el cual se encontraba la propia Skocpol), una fortuna similar tendrían sus primeros esfuerzos conseguir artículos publicados, e incluso a la publicación de la primera edición de su principal obra *Revolution and rebellion in the modern world*, le fue negado el subtítulo que le acompaña a la edición publicada en 2017: *Population change and state breakdown in England, France, Turkey and China 1600-1850*.²⁰

A pesar de los tropiezos iniciales, la aproximación teórica de Goldstone logró posicionarse (*Revolution and rebellion in the modern world* llegó a ser premiado por la American Sociological Association en 1993), como uno de los referentes sociológicos sobre el estudio de las revoluciones. Si bien en el trazado original de este proyecto de investigación se pensó en incluir modelos teóricos que dieran cuenta de las “revoluciones de colores” ocurridas en Europa del este al colapso del

²⁰ Ver Goldstone, Jack, “Demographic Structural Theory: 25 years on”, en *Cliodynamics*, Vol. 8, Núm. 2, 2017.

régimen soviético, consideramos pertinente la observación de Miguel Ángel Centeno y Fernando López-Alves respecto a que:

Las ciencias sociales, y especialmente aquellas que se ocupan del trabajo histórico comparativo, continúan siendo dominadas por una predominante perspectiva europea y norteamericana. El resultado es que nuestros modelos más generales del desarrollo político y social se encuentran primordialmente basados en un pequeño conjunto de casos (...) ²¹.

Asimismo, en conveniencia de que ampliar el rango de casos empíricamente analizados a América Latina puede permitirnos avanzar en la construcción de generalizaciones teóricas que no sean meramente “unas pocas referencias empíricas enmascaradas como universales”²², decidimos dedicar el tercer capítulo de esta investigación a un modelo teórico que se encontrara construido a partir de “las lentes de América Latina”.

A pesar de que, en efecto, existen trabajos teóricos que han abordado las revoluciones en Latinoamérica, estos lo han hecho subsumiéndolas, junto a un amplio número de casos asiáticos y africanos, a la categoría de revoluciones del tercer mundo.²³ Puesto que nos parece que tal procedimiento no solo volatiliza las especificidades de la región, sino que también rebaja la profundidad histórica en la cual es posible tratar los casos, optamos por recuperar el modelo teórico confeccionado por Timothy Wickham-Crowley.

En tal modelo, el autor rastrea las causas del triunfo y fracaso de las revoluciones en América Latina a partir del cuidadoso estudio no sólo de los casos exitosos (Cuba y Nicaragua), sino que también dedica un amplio espacio de análisis a los casos que no lo fueron, entre ellos: Venezuela, Colombia, Bolivia, Perú y El Salvador.

Wickham-Crowley construye su explicación de la revolución Latinoamericana en torno a cinco variables: el "intento guerrillero", el apoyo campesino, el fortalecimiento militar, la existencia de

²¹ Centeno, Miguel Angel y López-Alves Fernando (Editores), *The other mirror. Grand theory through the lens of Latin America*, Princeton University Press, 2001, p. 5.

²² Centeno, Miguel Angel y López-Alves Fernando (Editores), *The other mirror*. p. 5.

²³ John Foran, por ejemplo, reúne en su estudio 31 casos de revoluciones “tercermundistas”, agrupadas en torno a cinco categorías: 1) revoluciones sociales exitosas (en la cual son incluidos el caso mexicano, cubano, chino, iraní y nicaragüense), 2) revoluciones sociales anticoloniales (Argelia, Vietnam, Angola, Mozambique y Zimbabue), 3) revoluciones sociales revertidas (Guatemala, Chile, Granada y Jamaica), 4) revoluciones sociales fallidas (El Salvador, Guatemala, Perú y Filipinas), y 5) revoluciones políticas (China, Bolivia y Haití). Ver “The comparative-historical sociology of third world social revolutions. Why a few succeed, why most fail”, en Foran, J., (editor), *Theorizing revolutions*, pp. 221- 261.

regímenes dictatoriales personalistas (denominados por el autor como *mafia-cracias*), y la postura estadounidense respecto al régimen amenazado por la oposición. De acuerdo con el autor, los casos de triunfo revolucionario corresponden a aquellos en los cuales las cinco condiciones mencionadas se encontraron presentes, mientras que la ausencia de al menos una de ellas habría dado como resultado su fracaso.

Los tres capítulos se encuentran conformados bajo una estructura común. En primer lugar, es presentada la delimitación que cada uno de los autores elabora del fenómeno revolucionario. Como podrá ser observado, tal delimitación es construida en función de las características particulares a cada conjunto de casos que los sociólogos se proponen explicar. Así, Skocpol nos presenta como su objeto teórico a las revoluciones sociales; Goldstone refiere a colapsos estatales que culminaron en transformaciones institucionales; y Wickham-Crowley delinea a las revoluciones basadas en guerrilla como su objeto de análisis.

Asimismo, podrá ser observado que cada uno de nuestros autores orienta y delimita su objeto y ámbito de investigación en función de las deficiencias detectadas en los precedentes enfoques teóricos que han tenido por objeto explicar la transformación revolucionaria en cada grupo de casos seleccionados. Si bien, tal ejercicio es común a los tres autores, en el primer capítulo es presentada en extenso la crítica elaborada por Skocpol a las teorías *generales* de la revolución, en tanto que consideramos que tal crítica se encuentra referida al estado de elaboración teórica que precedió a la irrupción de la sociología histórica.

En segundo lugar, es presentado un apartado metodológico, en el cual son detallados los procedimientos empleados por cada teórico para recolectar, seleccionar, clasificar, y procesar la evidencia histórica sobre el desenvolvimiento de cada proceso revolucionario analizado.

En el tercer y último apartado de cada capítulo son presentados los esquemas de variables, categorías y conceptos elaborados por los sociólogos para explicar por qué ocurrieron las revoluciones puestas a investigación, como se desarrollaron y cuáles fueron los resultados a cada una de ellas.

La estructura señalada obedece al interés por integrar a la investigación no solo los elementos que componen a cada uno de los modelos teóricos presentados, sino también la lógica bajo la cual tales elementos se encuentran articulados.

Finalmente, consideramos necesario realizar dos advertencias al lector de la presente investigación. La primera de ella se encuentra referida a los límites de esta investigación. El primero, y más evidente de ellos, deriva de que la obra de los tres autores seleccionados se inscribe en una vertiente disciplinar bastante circunscrita: la sociología histórica surgida en la academia norteamericana en la segunda mitad del siglo XX.

Dicha selección dejó, por principio, fuera de consideración una amplia vastedad de perspectivas, teorías y autores que también han dedicado sus esfuerzos a hacer inteligible el fenómeno revolucionario. Durante la revisión de este trabajo fue llamada la atención particularmente a la deuda que poner en el centro de la investigación a sociólogos cuyos intereses de investigación derivan de una tradición estrictamente académica deja con aquellos investigadores guiados por una intención militante. Dada la influencia, disputa y recuperación de los planteamientos marxistas por parte de Theda Skocpol, Jack Goldstone y Timothy Wickham-Crowley, tal señalamiento no resulta trivial.

Asimismo, la circunspección señalada deja fuera las reflexiones y estudios en torno a la revolución elaborados desde otras coordenadas geográficas. En este sentido, fue resaltada también la ausencia de autores latinoamericanos, pues a pesar de que el tercer capítulo fue destinado a la presentación de un modelo teórico que tiene por objetivo explicar el fenómeno revolucionario en América Latina, no fueron tomados en consideración modelos de explicación o teorías con origen nativo en la región.²⁴

Si bien la importancia de tales observaciones nos parece incuestionable, la decisión de mantener el núcleo de los autores seleccionados originalmente deriva de la priorización otorgada a mantener la investigación en el marco de una tradición teórico-metodológica delimitada, a fin de que los linderos de la comparación entre los modelos teóricos no escaparan de nuestras manos.

Un límite más deriva de la problemática que el tratamiento de fuentes históricas entraña para la construcción de modelos explicativos sobre la base de dos o más casos de análisis, pues si bien el abordaje, acercamiento e interpretación de la narrativa y secuencia de los hechos históricos concernientes a los periodos de transformación revolucionaria por parte de Theda Skocpol, Jack

²⁴ No obstante, deseamos destacar el hecho de que el trabajo de Timothy Wickham-Crowley tiene por base una amplia revisión y recuperación bibliográfica de libros, artículos y textos políticos, escritos tanto en inglés como en español por autores latinoamericanos.

Goldstone y Timothy Wickham-Crowley es supuesto como no problemático en el presente trabajo de investigación; bajo una perspectiva rigurosa, es imposible pasar por alto que las múltiples disputas al interior del gremio de los historiadores para dar coherencia y explicación a un mismo hecho histórico, hacen insostenible tal supuesto. En este sentido consideramos pertinente reproducir y mantener en consideración la advertencia de Charles Tilly, respecto a que “los materiales históricos no son evidencia cruda en espera de análisis sociológico”.²⁵

Asimismo, concordamos con lo señalado por Alan Knight respecto a los límites del abordaje histórico hecho por los sociólogos de los grandes procesos de transformación:

(...) toda comparación entre revoluciones involucra cierta arbitrariedad y superficialidad (...) Sin embargo, no hay alternativa. Cuando se trata de revoluciones (u otros grandes procesos históricos) la gran mayoría de los expertos -historiadores que han trabajado las fuentes primarias y secundarias se enfocan en un solo país (...) conocer tres o cuatro o más me parece inalcanzable. De hecho, muchos de los estudios comparativos de las revoluciones han sido escritos no por historiadores, sino por sociólogos o politólogos que no han hecho ninguna investigación primaria (archival) y que no dominan la historia de ningún país. De ahí quizá, su despreocupada confianza y sus muchos errores.²⁶

A pesar de que, con la finalidad de circunscribir dentro de contornos coherentes y manejables el presente trabajo de investigación, las cuestiones previamente indicadas fueron puestas en paréntesis, consideramos que indudablemente estas delinear algunos derroteros para el desarrollo de problematizaciones e investigaciones futuras.

La segunda de las advertencias se encuentra referida a la bibliografía empleada a lo largo de este trabajo de tesis. Debido a que una proporción mayoritaria de la misma solo fue encontrada disponible en idioma inglés, y a fin de favorecer una lectura fluida de la presente investigación, fue elaborado un ejercicio de traducción de las citas textuales recuperadas desde obras a las que solo se pudo tener acceso en su idioma original. De tal forma, queremos hacer notar al lector que aquellas citas textuales cuya referencia bibliográfica se encuentre en inglés corresponden a una traducción de elaboración propia.

²⁵ Tilly, Charles, *As Sociology meets History*, Nueva York, Academic Press, 1981, p. xii.

²⁶ Knight, Alan, *La revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, p. 118.

I. EL MODELO ESTADO-CÉNTRICO: FRANCIA, CHINA Y RUSIA

A partir de la investigación empírica de la triada de las “grandes” revoluciones: Francia, Rusia y China, Theda Skocpol rastrea las causas y resultados revolucionarios mediante la atención a las presiones puestas sobre los Estados centrales como resultado de su participación en las dinámicas de competencia económica y militar en el sistema internacional de Estados, así como de las resistencias político-económicas organizadas por las elites en su interior.

A partir de un enfoque estructural, Skocpol distingue a las transformaciones ocurridas a nivel estatal como el eje rector para explicar los resultados revolucionarios, mismos, que habrían correspondido a la construcción de Estados con mayor centralización y autonomía.

El desarrollo de este capítulo tiene por base la exposición de Theda Skocpol en *Los Estados y las revoluciones sociales*, su principal obra teórica sobre el cambio revolucionario. Algunos de los puntos expuestos en dicho libro (como los aspectos metodológicos de su investigación) fueron ampliados y profundizados mediante la revisión de artículos y obras secundarias.

I.1 El objeto de investigación: las revoluciones sociales

Haciendo una defensa de la comprensión teórica de las revoluciones, puesto que la escasez de ejemplos históricos de tal clase de fenómenos bien podría dar lugar a desdeñarlos como objetos de estudio científico, Theda Skocpol señala que la importancia del estudio sistemático de las revoluciones sociales radica no solo en el papel que éstas, a pesar de constituir “acontecimientos excepcionales”, han tenido en la configuración de la historia mundial moderna, sino también en la consideración de que es posible discernir patrones comunes a los turbulentos y bulliciosos periodos de transformación revolucionaria, de forma que éstas serían susceptibles a la explicación mediante modelos y teorías sociocientíficos.

Que la autora acompañase el término revolución con el adjetivo *social* no es fortuito, debido a que tal denominación tiene por objetivo diferenciar el cambio revolucionario de otras formas transformación social, tales como las rebeliones, las revoluciones políticas y la industrialización:

(...) las rebeliones, aun cuando triunfen, pueden abarcar la revuelta de clases subordinada, pero no terminan en cambio estructural. Las revoluciones políticas transforman las estructuras del Estado, y no necesariamente se realizaron por medio de un conflicto de clases. Y los procesos como la

industrialización pueden transformar las estructuras sociales sin necesariamente producir, ni resultar de súbitos cambios políticos o de básicos cambios político-estructurales.²⁸

La delimitación elaborada por la autora de las revoluciones sociales como fenómenos específicos de cambio sociopolítico, comprende la convergencia de los procesos que solo podemos encontrar por separado en los fenómenos previamente mencionados, es tal característica lo que hace particularmente inusitado el ocurrir de la transformación revolucionaria:

Las revoluciones sociales son transformaciones rápidas y fundamentales de la situación de una sociedad y de sus estructuras de clase; van acompañadas y en parte son llevadas por las revueltas, basadas en clases, iniciadas desde abajo. Las revoluciones sociales se encuentran aparte en las otras clases de conflictos y procesos transformativos, ante todo, por la combinación de dos coincidencias: la coincidencia del cambio estructural de la sociedad con un levantamiento de clases, y la coincidencia de la transformación política con la social.

(...) Lo que es exclusivo de la revolución social es que los cambios básicos de la estructura social y de la estructura política ocurren unidos, de manera tal que se refuerzan los unos a los otros.²⁹

Crítica a las teorías generales sobre la revolución

Si bien considera que es posible discernir patrones comunes a los episodios de transformación socio-revolucionaria, la autora señala que los enfoques teóricos con los cuales estos han sido abordados resultan inadecuados e insuficientes para construir explicaciones científicamente validas e históricamente coherentes. Para presentar su crítica a las teorías sobre la revolución existentes, Skocpol las agrupa en cuatro categorías: teoría marxista, teoría del agregado psicológico, teorías de consenso de sistemas de valores y teorías del conflicto político, acotando que tal clasificación refiere a aquellas que considera como “teorías ‘generales’ de la revolución; es decir, se trata de esquemas conceptuales formulados bastante ampliamente y de hipótesis que pretenden ser aplicables a través de muchos ejemplo históricos particulares.”³⁰

La crítica de la autora es dirigida tanto a los supuestos medulares que subyacen a cada clase de teoría, como a la selección metodológica predominante en cada uno de los grandes grupos. Respecto a los primeros la autora señala el énfasis puesto a los elementos voluntaristas y

²⁸Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, México. *Un estudio comparativo de Francia, Rusia y China*, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 21.

²⁹ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 21.

³⁰ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 24.

psicológicos de los diversos actores revolucionarios en la construcción de hipótesis y teorías, mientras que, en lo concerniente a la metodología la autora critica el uso común del método deductivo, a partir del cual los investigadores han aplicado hipótesis generales y abstractas a cada uno de los casos que estudian.

Más adelante se discutirán en extenso los planteamientos metodológicos a partir de los cuales la autora objeta el diseño y empleo de este tipo de teoría “general”, baste señalar por ahora que el objetivo de la socióloga norteamericana consistiría, tomando prestadas las palabras de Eric Wolf, en formular una explicación que conjunte “la historia informada teóricamente y la teoría informada históricamente”³¹ (si bien Skocpol pondría particular énfasis a la segunda parte del binomio planteado por del historiador).

La autora presenta las suposiciones y argumentos característicos a cada uno de los grupos de teorías, indagando de forma particular la expresión que tales ideas adquieren en el trabajo de autores representativos a cada grupo.

Skocpol comienza por la teoría marxista, a cuyos partidarios reconoce como “los analistas sociales más consecuentemente interesados en el entendimiento de las revoluciones como tales”, y advierte que a pesar de los múltiples enfoques e interpretaciones que se han producido en armonía y disonancia al interior del marxismo, tales encuentros y diferencias se erigen siempre sobre la base común del “enfoque original de Marx a las revoluciones”. Tal base estaría construida por la idea de

(...) las revoluciones no como episodios aislados de violencia o conflicto, sino como movimientos, basados en clases sociales, que surgían de las contradicciones estructurales objetivas que había dentro de las sociedades históricamente desarrolladas e inherentemente conflictivas entre sus clases.³²

De tal forma, la autora identifica como los principios fundamentales de análisis comunes a la teoría marxista el estudio de las contradicciones estructurales inherentes a un modo de producción, y su transformación revolucionaria por medio del conflicto de las clases que éste ha engendrado en su seno. Para Skocpol, los límites explicativos del marxismo derivarían precisamente de la

³¹ Wolf Eric, “Introducción”, en *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 37.

³² Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 25.

preponderancia otorgada a los condicionantes económicos, en detrimento de la atención puesta en factores de índice político y social.

Bajo la premisa de que todos los fenómenos políticos tienen por origen común la mente de los hombres, las teorías del agregado psicológico, el segundo grupo presentado por la autora, recurren a instrumentos analíticos que expliquen la dimensión motivacional del involucramiento de los individuos en actividades políticas. Para el caso específico de la explicación de la revolución, las investigaciones indagan sobre los elementos que permiten la vinculación entre el descontento y frustración con el comportamiento agresivo dirigido hacia blancos políticos.

Skocpol analiza la obra de Ted Gurr, en la cual la revolución como fenómeno político es subsumido a una de las formas que la violencia política, en tanto categoría general, puede adquirir. Otras formas en las cuales la violencia política puede encontrarse articulada corresponden a los golpes de estado, rebeliones y revueltas, siendo común a todas el carácter destructivo que adopta el sentimiento colectivo de frustración.

Sin embargo, la teoría de Gurr no se encuentra adscrita a una explicación meramente psicológica debido a la inclusión de variables analíticas de carácter social como las condiciones sociales que engendran en los individuos el sentimiento de frustración, que recibirá el nombre de *privación relativa*: “la discrepancia percibida entre las expectativas estimadas [los bienes y condiciones de vida a las cuales la gente considera tener derecho] y las capacidades estimadas [los bienes y condiciones a las cuales son capaces de alcanzar o mantener]”³³. Una de las condiciones para que el descontento escale a niveles revolucionarios es que tal sentimiento se genere y extienda no solo entre los sectores sociales mayoritarios, sino también entre las elites, en tanto que de la participación de estas últimas depende el potencial planificador, organizativo y utilitarista del movimiento revolucionario.

De acuerdo con Skocpol, otro elemento de carácter social en la teoría de Ted Gurr es concentrado en su categoría de *condiciones mediadoras*, la cual refiere a los factores que contienen y mitigan del sentimiento de privación relativa, entre los que se encuentran el grado de legitimación de las

³³ Gurr, Ted, *Why men rebel*, Princeton, Princeton University Press, 1970, p. 13. Citado en: Skocpol Theda, “Explaining revolutions: in quest of a social-structural approach”, en *Social Revolutions in the Modern World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, p. 101.

autoridades que constituyen el blanco de los ataques o la fuerza que la organización de los inconformes puede alcanzar.

Una vez presentados los elementos constitutivos de la teoría de Ted Gurr, perteneciente al grupo del agregado psicológico, Skocpol procede a evaluar su validez histórico-empírica, aspecto en el cual resalta la dificultad para obtener datos empíricos sobre la variable que fundamenta a este tipo de teoría: el estado mental de los individuos. En su lugar, Ted Gurr, en conjunto con otros teóricos de esta corriente han evaluado sus variables psicológicas a partir de indicadores estructural-ecológicos³⁴, que son resultado de la reunión de datos perteneciente a diversas naciones. En adición, la autora refiere a los resultados de investigaciones que han llevado a cabo esfuerzos por operacionalizar la variable indicada han mostrado que no hay una vinculación mecánica entre el sentimiento de descontento y la voluntad de articular tal descontento en formas de organización que enarbolan la agresión y violencia dirigida a blancos políticos.

Históricamente, el desenvolvimiento de las revoluciones ha encontrado en sus puntos nodales la confrontación entre distintos grupos de actores “colectivamente organizados y movilizados”, cuyo abanico de posibilidades de acción no deriva de las habilidades planificadoras y racionalizadoras producto de la pertenencia a determinados estratos sociales, sino de la posición que los distintos actores ocupan en el entramado de relaciones socio-estructurales. La insuficiencia analítica de las teorías del agregado psicológico radica, de acuerdo con la autora, en la pretensión de explicar los complejos procesos de alianza y conflicto revolucionarios como resultado de la suma de la predisposición individual a la violencia:

Las revoluciones, sobre todo, no son meras manifestaciones extremas de algún tipo de comportamiento individual homogéneo. En su lugar, son coyunturas complejas del despliegue de conflictos que envuelven a grupos diferencialmente situados y motivados (y al menos mínimamente organizados), y resultan no solo en la destrucción violenta de una forma de gobierno, sino también en la emergencia de nuevas configuraciones sociopolíticas.³⁵

La autora apunta que si bien los dos grupos de teorías restantes se proponen superar el enfoque psicologicista, a partir del empleo de herramientas analíticas que privilegian el estudio de las estructuras sociales y la organización política en pos de la obtención del poder político, tanto

³⁴ Skocpol, Theda, “Explaining revolutions: in quest of a social-structural approach”, en *Social revolutions in the modern world*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, p.103.

³⁵Skocpol, Theda, “Explaining revolutions”, p. 104.

Chalmers Johnson, como Charles Tilly, teóricos representativos del enfoque a los sistemas de valores y conflicto político respectivamente, se quedan cortos en tal objetivo y sus propuestas derivan en versiones del enfoque psico-social.

De acuerdo con lo señalado por la autora, a pesar de que el punto de partida de los teóricos del conflicto político refiere a que:

(...) por muy descontento que pueda llegar a estar un conjunto de gente, no puede dedicarse a la acción política (que incluye la violencia) a menos que forme parte de grupos siquiera mínimamente organizados y que tengan acceso a ciertos discursos. Aun entonces, los gobiernos o los grupos en competencia pueden reprimir bien el deseo de participar en la acción colectiva, con solo hacer demasiado caros los costos;³⁶

éstos terminan apresados por el mismo señuelo de atribuir las causas y resultados de las revoluciones al comportamiento y propósitos de los participantes del conflicto, a pesar de los intentos de encuadrar tales variables en los condicionamientos sociales que les dan forma.

El trabajo de Charles Tilly es tomado como representante de esta corriente. En el modelo de este teórico la categoría clave para explicar el cambio social consiste en el *conflicto político*, que aglomera el estudio de los “proceso normales de la competencia de grupos por el poder y de objetivos opuestos.”³⁷

De acuerdo al modelo de Tilly³⁸, el establecimiento de una forma de control político supone, de forma ordinaria, una disputa constante por la conservación de tal poder por parte de los gobernantes ante sus propios miembros como ante a aquellos grupos externos movilizados en pos de ser incluidos. De tal forma la atención deberá ser puesta en el nivel de organización y los recursos sociales y políticos a los que cada uno de los actores tiene acceso para el logro de sus objetivos. A partir de estos componentes Tilly pretende dar cuenta de los múltiples procesos de cambio político: sucesos como golpes de Estado e insurrecciones son comprendidos como las distintas formas que la disputa por la soberanía política puede adquirir. Así el surgimiento de revoluciones constituiría un tipo particular de tales procesos de competencia, en el cual los contendientes mantienen tal capacidad organizativa y de control sobre determinados recursos que la situación de competencia

³⁶ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 31.

³⁷ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 31.

³⁸ Ver Tilly, Charles, “Revolution and rebellion” en *From mobilization to revolution*, Michigan, University of Michigan, 1997, pp. 7-1,7-62.

ordinaria por el poder es desplazada por una situación de “soberanía múltiple”, con la cual el curso revolucionario es abierto.

Para la socióloga norteamericana la primera dificultad de este marco analítico surge precisamente de la subordinación de la revolución a una categoría más amplia, pues tal operación obliga a Tilly a ignorar aspectos específicos relativos al conflicto de clases y el cambio social que una explicación cabal del fenómeno revolucionario requiere. Para cumplir tal característica, Skocpol juzga necesario que las revoluciones sean consideradas

(...) como un caso especial de conflicto grupal, en los cuales ambos (o todos) los contendientes pelean por la soberanía política definitiva sobre una población. No obstante, si lo que hace especial a las situaciones revolucionarias es precisamente *la extraordinaria naturaleza del objetivo* por el cual los grupos contendientes están luchando, naturalmente parece seguir que lo que necesita ser explicado sobre las revoluciones es el surgimiento y la acogida de contendientes que *intentan* conseguir esos objetivos específicos.³⁹

Para Skocpol, en el esfuerzo por establecer las particularidades que dan origen a las revoluciones Tilly recurre a argumentos psicologicistas similares a los presentes en los trabajos de Ted Gurr y Chalmers Johnson. Por un lado, para explicar el surgimiento de contendientes políticos con aspiraciones revolucionarias el énfasis es puesto en el papel ocupado por el desarrollo de programas ideológicos, mientras que en lo concerniente a la adhesión popular a tales programas es nuevamente acogido el análisis conductual: “el descontento reaparece como un factor explicativo central –solo que la variable dependiente ya no corresponde al comportamiento violento, sino al consentimiento del apoyo a una elite, coalición u organización revolucionaria.”⁴⁰

Por último, se encuentran la perspectiva consensual, que es analizada a partir de la forma que adquiere en el trabajo de Chalmers Johnson. A pesar del intento del autor de encontrar las causas de las revoluciones por medio de la indagación de las estructuras sociales, Skocpol señala que su trabajo adquiere un cariz psico-social resultado de su adhesión a la herencia analítica parsoniana: en tanto que el interés se encuentra en dar cuenta de un fenómeno de cambio social, el autor retrocede analíticamente para presentar los principios sobre los cuales se asientan, en primer lugar, las estructuras del orden social, de forma que sea posible detectar el origen de los factores que

³⁹ Skocpol, Theda, “Explaining revolutions”, p. 109.

⁴⁰ Skocpol, Theda, “Explaining revolutions”, p. 110.

subyacen a la transformación revolucionaria. Con este propósito, Johnson recurre a la teoría del sistema social de Parsons.

Dentro del marco de análisis parsoniano, la sociedad sería

(...) concebida como un conjunto internamente consistente de instituciones, que expresa y precisa en las normas y roles las orientaciones valorativas centrales a una sociedad, las cuales también han sido internalizadas mediante procesos de socialización para convertirse en los estándares morales y de definición de la realidad personales de la vasta mayoría de los miembros adultos de una sociedad.⁴¹

Tal definición de la integración social lleva a suponer la armonización entre las orientaciones de valor individuales y los supuestos normativos y morales generales sobre los que se asienta el consenso y la autoridad social. El origen de las crisis en el sistema social así concebido radica en la ruptura de tal armonía entre los valores y el medio social, situación que es denominada como “desincronización”, que entre los miembros de la sociedad se traduce en la “experiencia de desorientación”, misma que da lugar al surgimiento de comportamientos desviados.

Sin embargo, dentro del esquema construido por Johnson, el desarrollo y eventual triunfo de las revoluciones tiene que ser explicado a partir de elementos adicionales a aquellos que les dan origen, de forma que el surgimiento de una crisis social es una condición necesaria más no suficiente para el inicio de una revolución. Para que la crisis social escale a una situación revolucionaria es precisa la aparición de movimientos ideológicos que ofrezcan nuevos marcos valorativos sociales en torno a los cuales pueda ser construido nuevamente el consenso. Condición que una vez más resulta ser insuficiente como precursora revolucionaria pues a pesar de la disposición de nuevos encuadres ideológicos que conduzcan las crisis sistémico-sociales a situaciones revolucionarias, el rango de maniobra de las autoridades existentes (comprendidas como expresión del consenso social) para contener y soslayar las turbulencias sociales juega un lugar fundamental.

Las acciones de las autoridades ante un potencial escenario revolucionario pueden adquirir dos vertientes: la implementación de políticas orientadas a la “resincronización” de los valores con el medio social o la represión. El recurso a la última de estas opciones no puede tener sino un carácter provisional debido a que al partir del supuesto de que la fuente de integración y autoridad social radica en el consenso normativo y moral de los miembros de una sociedad, la teoría de Johnson

⁴¹Skocpol, Theda, “Explaining revolutions”, p. 105

encontraría un mentís en la afirmación de que un sistema social puede ser mantenido meramente a partir del despliegue prolongado de mecanismos coactivos (mentís que sería encontrado ante la evidencia histórica del mantenimiento de regímenes represivos como la Sudáfrica de la segunda mitad del siglo XX).

En su evaluación de la pertinencia empírica e histórica de la teoría de Johnson, Theda Skocpol apunta que a pesar de las conjeturas del autor sobre la integración de índices que permitan la medición de las variables clave de su teoría, estos no han sido aplicados para la obtención de datos precisos. Asimismo, la teoría del consenso de valores resulta insuficiente para dar cuenta del curso histórico adquirido tanto por los procesos revolucionarios que ocurrieron, como por aquellos que no lo hicieron a pesar de contar con las condiciones previstas por la teoría. En este último caso se encuentra la ausencia del surgimiento de situaciones revolucionarias en los países de Latinoamérica, Asia y África, plagados, durante las décadas de 1960 y 1970, de sistemas sociales desequilibrados y movimientos ideológicos que enarbolaban el cuestionamiento de las bases morales sobre las que se erigía la legitimidad de las autoridades.

La pertinencia de exponer la crítica de la socióloga estadounidense a las hipótesis y argumentos de cada uno de los grupos de teorías generales previamente referidas radica en que es en relación con las deficiencias e incongruencias atribuidas a estas teorías que la autora construye su delimitación de las revoluciones sociales como objeto de estudio y los principios analíticos bajo los cuales conduce su análisis, como un esfuerzo por constituir una alternativa que permitiera superar dichas deficiencias identificadas en los modelos y categorías teóricas a partir de las cuales se pretendía dar cuenta de las revoluciones al momento en el cual la autora emprendió la elaboración de *Los Estados y las revoluciones sociales*.

De tal forma, es conveniente recuperar la definición hecha por la autora de las revoluciones sociales presentada con anterioridad, para resaltar los supuestos contenidos en ella que se originan como reacción a las definiciones dadas por los autores de las corrientes del agregado psicológico, consenso en sistemas de valores y conflicto político. En primer lugar, se encuentra la identificación de la revolución como un objeto de análisis complejo que demanda ser estudiado como una totalidad, y no a partir de su subsunción como subtipo o subproducto de categorías conceptuales más amplias, tal como lo hacen Gurr y Tilly, al subsumirlas en las categorías de violencia y acción colectiva.

El segundo supuesto deriva de la convicción de la autora en que

(...) las revoluciones sociales triunfantes probablemente surgen de distintos marcos macroestructurales e históricos, más que las revoluciones sociales fallidas, o las transformaciones políticas que no van acompañadas por transformaciones de la relación de clases⁴².

De forma que, los fenómenos a los cuales se denominará como revoluciones sociales corresponderán, de forma implícita, a aquellos procesos que llegaron a triunfo, es decir, que superaron la condición de meras situaciones revolucionarias para dar lugar a la instauración de nuevos ordenes sociopolíticos. Las revoluciones sociales como complejos analíticos implican entonces la investigación de las causas, desarrollo y resultados de una revolución. Tal es la tarea emprendida por nuestra autora.

De la misma forma que ocurre con la definición de las revoluciones sociales, el despliegue de los principios analíticos sobre los que la socióloga norteamericana erige su teoría, se constituyen como contrapuntos a los desaciertos que ella detecta en las tendencias teóricas compartidas por los cuatro grupos de teorías generales.

Los principios teóricos que la autora identifica como comunes a tales teorías son los siguientes:

- 1) La concepción de las revoluciones como un producto condicionado por la voluntad de sus participantes, al cual la autora opondrá la adopción de un “punto de vista impersonal y no subjetivo” denominado como perspectiva estructural.
- 2) El enfoque de las revoluciones como procesos con origen y repercusiones limitados al ámbito nacional, contra lo cual la autora sostendrá la consideración del contexto internacional y de la historia universal como indispensable.
- 3) La concepción del Estado como una entidad cuyo origen y función consiste en ser mero garante de los intereses económicos de una clase, o como una entidad cuyos intereses se funden con la sociedad misma. Contrario a tal idea, Skocpol sostiene que el Estado es una organización “potencialmente autónoma”. Es oportuno resaltar que, al considerar como una capacidad latente tal carácter autónomo, la autora no niega los condicionantes sociales y económicos a los cuales éste se encuentra sujeto.

⁴² Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 23.

Respecto al primer punto, la autora señala que tanto las teorías del agregado psicológico, como las del conflicto político, consenso de valores y marxismo se erigen sobre la premisa de que las revoluciones consisten en un “movimiento informado o guiado con pleno propósito”⁴³. Esta noción compartida da como resultado que, en los cuatro enfoques, con los respectivos énfasis y matices exigidos por las escuelas analíticas a las que pertenecen, los procesos revolucionarios sean presentados como una sucesión de eventos iniciada con la aparición o surgimiento de grupos sociales con predisposición a ser integrados a la movilización colectiva. Tal predisposición es explicada por la perniciosa posición que ocupan estos grupos en los nuevos órdenes sociales, de los cuales son resultado en primera instancia. Sin embargo, no basta que las nuevas configuraciones sociales inherentemente posibiliten el surgimiento de la experiencia de descontento o desorientación entre los individuos que las integran, o que otros sean estructuralmente excluidos de las prerrogativas políticas o económicas de la organización social. Para la desventura de su potencial desestabilizador es necesario que estos grupos encuentren cohesión bajo el amparo de la ideología y la organización política forjada bajo el objetivo del “derrocamiento político del gobierno existente, y quizá de todo el orden social”. Finalmente, si este objetivo es logrado, los revolucionarios podrán establecer “su propia autoridad y su propio programa”⁴⁴ en el nuevo orden social por ellos construido.

La deficiencia explicativa de la adopción del enfoque voluntarista para el estudio de las revoluciones radica en que éste vicia las herramientas heurísticas a emplear para responder a la pregunta sobre porqué las revoluciones ocurren en unas sociedades y no en otras, y no resulta ineficiente solo para rastrear las causas, sino también los resultados de los procesos revolucionarios.

Referente al aspecto de las causas, la suposición de que

(...) el orden social se apoya, fundamental o aproximadamente, en un consenso de la mayoría (o de las clases bajas) en que sus necesidades están encontrando satisfacción. Esta imagen indica que la condición última y suficiente para la revolución es el retiro de este apoyo consensual, y la inversa, que ningún régimen puede sobrevivir si las masas llegan a sentir una inconformidad creciente⁴⁵,

⁴³ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 23.

⁴⁴ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 37.

⁴⁵ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 40.

se encuentra contrastada con la supervivencia de regímenes políticos altamente represivos y carentes de legitimidad social, con lo cual las bases de tal argumento muestran sus límites explicativos, pero no se limita a eso: en lo concerniente a los resultados, la investigación es orientada hacia los intereses de grupos sociales o vanguardias revolucionarias triunfantes para explicar las características de las nuevas estructuras políticas y sociales. La autora considera que guiar el análisis de los resultados revolucionarios por los proyectos ideológicos enarbolados explícitamente por los grupos involucrados en los procesos resulta inadecuado en tanto que tales grupos, así como sus ideales programáticos se encuentran ceñidos permanentemente por circunstancias que escapan de su control:

En realidad (...) grupos distintamente situados y motivados, se han convertido en participantes en el complejo desarrollo de múltiples conflictos. Pero los conflictos han sido poderosamente moldeados por y limitados por las condiciones socioeconómicas e internacionales existentes. Y han procedido de diferentes maneras, según la forma en la que cada situación revolucionaria había empezado por surgir. La lógica de estos conflictos no ha sido controlada por ninguna clase ni por ningún grupo, por muy decisivo que pareciera en el proceso revolucionario. Y los conflictos revolucionarios inevitablemente han hecho surgir consecuencias ni plenamente previstas, ni deseadas –por no servir perfectamente a sus intereses- por ninguno de los grupos particulares en cuestión.⁴⁶

El desarrollo de las revoluciones, de acuerdo al enfoque propuesto por la autora, es resultado de procesos mucho más complejos que aquellos que se desprenden de las intenciones y la voluntad de sus participantes, de la misma forma en la que la creación de nuevos regímenes no depende meramente de las declaraciones programáticas de los líderes revolucionarios victoriosos.⁴⁷

Para desentrañar, por un lado, las condiciones que posibilitan la apertura de situaciones revolucionarias, esto es, las causas de una revolución, y por otro lado las consecuencias revolucionarias, la autora plantea la necesidad de abandonar los puntos de vista particulares a los participantes para enfocar “simultáneamente las situaciones y las relaciones, institucionalmente

⁴⁶ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 42.

⁴⁷A pesar de que la importancia de la agencia de los grupos organizados aparece disminuida en el trabajo de Skocpol, ésta no es desechada del análisis. Deja de ser presentada como una variable determinante para ser introducida bajo la idea de coyuntura, en tanto que los procesos revolucionarios, así como los regímenes que emergen de ellos son concebidos como resultado de la suma del surgimiento de situaciones revolucionarias y las acciones emprendidas por grupos organizados, sin ser procesos reductibles uno al otro, debido a que cada uno de ellos respondería a condicionantes objetivas determinadas.

determinadas, de los grupos dentro de la sociedad, y las interrelaciones de las sociedades dentro de las estructuras internacionales que se desarrollan en la historia universal.”⁴⁸ Es a tal presupuesto analítico a lo que Skocpol denomina como *perspectiva estructural*.

El segundo principio de análisis, que consiste en la inclusión de los contextos internacional y de la historia universal, refiere a la consideración no solo de las formas que las relaciones adquieren al interior de una nación para identificar las cercanías, alianzas y conflictos entre los distintos grupos sociales que la integran, tal como había sido prevaeciente en el diseño de los modelos de las teorías generales examinadas por la autora, sino que por el contrario, el análisis de las estructuras internacionales dentro de las cuales las naciones ocupan posiciones diferenciadas, deben ser incluido, debido a que “las relaciones transnacionales han contribuido al surgimiento de todas las crisis socio-revolucionarias e invariablemente han ayudado a formular las luchas revolucionarias y sus resultados”⁴⁹.

Skocpol identifica dos clases de esquemas de relaciones transnacionales a ser consideradas: por un lado, se encuentra el entramado de relaciones socioeconómicas, en el cual la posición de una nación se encuentra determinada a partir del lugar ocupado en el proceso de modernización, y por otro el sistema internacional de Estados en competición, que comprende el despliegue de la capacidad militar de una nación hacia el exterior.

Respecto a la primera de ellas, Skocpol señala la cercanía existente entre las revoluciones y los múltiples procesos de transformación socioeconómica que la modernización implicó, y agrega que los modelos teóricos existentes no han logrado explicar de forma adecuada la relación entre ambos fenómenos debido a que los marcos analíticos empleados para dar cuenta tanto de las revoluciones como de la modernización⁵⁰ comparten el enfoque a los procesos intranacionales para identificar las causas, factores para el desarrollo y consecuencias. En contraste con tal postura, la autora señala que “desde sus comienzos europeos, la modernización siempre ha significado desarrollo nacional

⁴⁸ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 43.

⁴⁹Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 44.

⁵⁰ Siguiendo a Reindhard Bendix, aquí la crítica se encuentra dirigida al evolucionismo estructural-funcional y al marxismo unilineal, enfoques teóricos, que al construirse sobre la experiencia de Inglaterra, comparten la concepción de la modernización como “una dinámica interna de una nación”, la autora agregara que sin embargo, tales modelos son insuficientes para dar cuenta aun del propio proceso inglés, en tanto que no es posible explicar el desarrollo capitalista de la isla sin ubicar la posición que ocupaba en el entramado de relaciones económicas y comerciales internacionales.

tan solo dentro de los marcos de las estructuras transnacionales en desarrollo histórico, tanto en lo económico como en lo militar.”⁵¹

De tal forma, las configuraciones adquiridas por el desarrollo económico nacional han dependido de la interacción entre las estructuras político-sociales internas y la organización del orden económico transnacional, interacción que además se ha visto afectada por el orden de la integración de las naciones a la economía capitalista internacional. Debido a la particularidad que cada combinación de elementos adquiere es inadmisibles concebir los procesos de modernización nacionales como réplicas de aquellos que los han precedido, o como fases por las cuales todas las naciones invariablemente atravesarán.

El sistema internacional de Estados en competición es concebido como un segundo tipo de estructura transnacional a ser incluida en el análisis como parte del contexto en el cual se anclan las revoluciones. A pesar de que su desarrollo se ha mantenido estrechamente vinculado con el desarrollo de la economía capitalista mundial, de acuerdo a Skocpol, el análisis de este segundo tipo de estructura no puede ser llevado a cabo bajo la misma lógica con la que es abordado el desarrollo capitalista:

El sistema internacional de Estados como estructura transnacional de la competición militar no fue creado originalmente por el capitalismo. A lo largo de la historia universal moderna, representa un nivel analíticamente autónomo de la realidad transnacional: interdependiente en su estructura y dinámica con el capitalismo mundial, pero no reductible a él.⁵²

Al igual que con el capitalismo, el origen del sistema internacional de Estados se encuentra situado en Europa, y ha sido el impulso expansionista de las naciones europeas, así como los conflictos bélicos que del mismo han sido resultado, el que ha configurado la composición del sistema de Estados, desde la incorporación de América, África y Asia bajo regímenes coloniales hasta su articulación como naciones independientes al término de la segunda guerra mundial.

Una vez más, la autora crítica y rechaza el tratamiento unilineal y reduccionista sobre el florecimiento de las naciones estado, y su relación con el auge de la economía capitalista, y bajo su propuesta, es posible pensar las funciones de éstas como una “cabeza de Jano”, que con una cara mira hacia el interior con la finalidad de “conservar el control de los territorios internos y sus

⁵¹ Skocpol Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 50.

⁵² Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 49.

poblaciones”, mientras que con la segunda, dirigida al exterior tiene por objetivo “emprender la competición militar, real o potencial, con otros Estados en el sistema internacional.”⁵³ La autora argumenta que para explicar esta segunda función, la competencia militar, no basta con recurrir a los factores económicos, en tanto que en el triunfo o fracaso de una nación en rivalidad con sus contiguas no dependerá únicamente de la estructura productiva y riqueza de la que ésta sea poseedora, debido a que la confrontación militar exige no solo sanidad administrativa y fiscal, sino también que los Estados conserven control y ascendencia sobre la maquinaria castrense, por medio de una organización centralizada y disciplinada, así como la capacidad de integrar y movilizar con fines militares a amplios sectores de su población.

Los factores que Skocpol identifica como nodales en el trabajo teórico de Ted Gurr, Chalmers Johnson y Charles Tilly en la apertura de situaciones revolucionarias, tales como la capacidad de las autoridades estatales para introducir reformas (o imponer la represión), o la capacidad de los grupos organizados políticamente para obtener y movilizar recursos que le permitan rivalizar por el poder político dentro de los contornos del régimen preexistente, no derivarían de cualidades intrínsecas e inherentes al Estado y a tales grupos, sino de la organización de la arena internacional y la posición ocupada por una nación dentro de ella. Así, han sido los Estados derrotados en guerra, con una débil centralización y modernización militar, o aquellos que enfrentan la amenaza de la invasión extranjera y/o control colonial, los que han presentado mayor vulnerabilidad a la apertura de situaciones revolucionarias. La misma importancia han tenido las estructuras transnacionales, económicas y militares, en la consolidación de los resultados revolucionarios.

Respecto a la incorporación de la dimensión histórica al análisis de las revoluciones, la autora propone la noción de *tiempo mundial*, para pensar dos aspectos en los cuales las transformaciones históricas afectan el surgimiento y curso de las revoluciones. El primero de ellos refiere al ordenamiento histórico, e implica pensar en la influencia que el desarrollo de una revolución ha tenido en aquellas que le han sido posteriores, en tanto que cada proceso revolucionario implica el registro de modelos de organización y acción política que pueden fungir bien como estímulo, bien como inhibidores en revoluciones subsecuentes. El segundo aspecto corresponde a los cambios históricos de alcance universal que representan, a su vez, la apertura o clausura de posibilidades y cursos de acción a los distintos procesos revolucionarios, de acuerdo al momento histórico en el

⁵³ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 49.

cual han ocurrido. De forma que sería necesario anclar el análisis de revoluciones como la francesa y la china, por ejemplo, al estadio alcanzado por la difusión de la economía capitalista al momento en el cual cada una de ellas ocurrió.

Tal como el nombre de su obra más importante lo indica, Theda Skocpol propone un estudio de las revoluciones centrado en la organización estatal, motivo por el cual, la autora otorgará particular atención a la forma en la cual el rol y funciones del Estado deben ser concebidas analíticamente. A esto se aboca su tercer principio analítico, aquel que presenta al Estado como una entidad potencialmente autónoma.

A pesar de que los teóricos de la revolución reseñados por Skocpol han incluido la dimensión política como parte de la elucidación de las causas y resultados de la misma, Skocpol apunta que tal dimensión ha sido tratada solo de forma incidental, o bien su análisis se ha encontrado constantemente reducido a términos socioeconómicos. Lo anterior ocurre debido a la predominante concepción del Estado como una mera *arena* en la cual son dirimidos los conflictos entre los intereses de las distintas fuerzas y grupos que componen a la sociedad. Es posible encontrar tal concepción del Estado como un punto común a los grupos teóricos a los cuales la autora dirige su crítica, si bien cada una de ellas atribuye una naturaleza diferente a la conformación y función del Estado.

En el trabajo de Ted Gurr y Chalmers Johnson, el fundamento del poder estatal se encontraría ligado al consenso por parte de amplios sectores sociales respecto a los sistemas normativos y de valores compartidos en una sociedad, de forma que la capacidad de controlar y mantener el poder por parte de un régimen emanará directamente de su capacidad para procurarse el apoyo popular. Cuando tal capacidad se desploma la puerta al surgimiento de situaciones revolucionarias es abierta.

Skocpol apunta que, dentro del marxismo, y algunas variantes de la teoría del conflicto político, el fundamento del Estado es localizado en su capacidad de disponer de los medios coactivos. Así, en las teorías pertenecientes a tales perspectivas, el punto de inicio de una crisis revolucionaria se encuentra marcado por la pérdida de tal capacidad por parte de un régimen, y de forma complementaria, la posibilidad de victoria de cualquiera de los grupos en competencia dependerá de la adquisición, organización y despliegue de recursos y estructuras coercitivas. De acuerdo a la interpretación de la autora, la diferencia entre el marxismo y los teóricos del conflicto político

radica en que éstos últimos explican en los mismos términos analíticos la dinámica de la organización social y estatal, lo que implica el establecimiento de una identidad entre la adquisición del poder estatal y el posicionamiento como grupo socialmente dominante por parte de cualquiera que lo haga. Por su parte, el marxismo, si bien no explica el poder de la clase dominante como derivación del control sobre el aparato estatal, establece que la función principal del Estado consiste en el aseguramiento de las condiciones que le permiten a tal clase mantener su dominio. Dentro de la perspectiva marxista:

El poder de Estado es un tipo especializado de poder en la sociedad, que no equivale al poder de la clase dominante, ni lo abarca. Sin embargo (...) la única e inevitable función necesaria del Estado –por definición- es contener el conflicto de clase y emprender otras medidas políticas en apoyo del predominio de la clase (clases) que se apropian del excedente y detentan la propiedad.⁵⁴

El común denominador a tales supuestos es la concepción de un Estado heterónomo, atado permanentemente a intereses y tareas que le son externos, ya sea que éstos correspondan a la instauración de un “bienestar general” asentado en valores y normativas consensuadas, al aseguramiento de las condiciones de dominio de una clase sobre otra, o a los intereses del grupo político que lo ocupa en turno. La principal consecuencia analítica de tal supuesto consiste en que “(...) es virtualmente imposible plantear siquiera la posibilidad de que los conflictos o intereses fundamentales puedan surgir entre la clase existente o conjunto de grupos dominantes, por una parte, y los dirigentes del Estado por la otra.”⁵⁵

Entender la organización estatal como el espacio en que son contenidos y dirimidos los conflictos entre los intereses de los distintos grupos que conforman una sociedad (generalmente a favor del grupo dominante), se encuentra estrechamente vinculado con el primer supuesto refutado por la autora, aquel que refiere a las revoluciones como producto de la voluntad de sus participantes, en tanto que ambos conducen al mismo derrotero de indagación: los intereses inclinaciones y ambiciones ostentadas explícitamente tanto por los miembros del antiguo régimen y sus adversarios, como por la facciones revolucionarias que resultan victoriosas y a cargo de la reconstrucción estatal. Particularmente en lo que a este último aspecto refiere, es común la idea de que los regímenes revolucionarios son la expresión manifiesta de la voluntad de los líderes

⁵⁴ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 56.

⁵⁵ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 57

revolucionarios, y de que, en ningún otro sitio, sino en los modelos programáticos es donde debe ser buscado el origen de las características endosadas a los nuevos Estados.

Es de nuestra consideración que la socióloga norteamericana nos presenta un complejo panorama analítico de la cuestión estatal, al presentar a los Estados como estructuras por derecho propio, con intereses, dinámicas y contradicciones específicas, no reductibles, ni idénticas a aquellas correspondientes a las de clase, lo cual posibilita la elaboración de un fructífero estudio de las relaciones entre la transformación de las estructuras socioeconómicas y las político-estatales. Skocpol propone pensar en los Estados como “un conjunto de organizaciones administrativas, políticas y militares encabezadas y más o menos bien coordinadas por una autoridad ejecutiva”,⁵⁶ y añade que el desempeño de sus funciones no solo no es llevado a cabo necesariamente en beneficio de la clase o grupo dominante, sino que pueden estar en franca rivalidad:

Cualquier Estado primero y fundamentalmente saca sus recursos de la sociedad y los despliega para crear y apoyar a sus organizaciones coactivas y administrativas.

(...) Las organizaciones de Estado compiten necesariamente y hasta cierto grado con la(s) clase(s) dominante(s) en la asignación de recursos tomados de la economía y de la sociedad. Y los objetivos a los que se destinan esos recursos, una vez asignados, muy bien pueden no corresponder a los existentes intereses de la clase dominante. Pueden emplearse recursos para fortalecer la composición y la autonomía del Estado mismo, a veces amenazando necesariamente a la clase dominante, a menos que el poder de Estado sea indispensable y realmente aplicado en apoyar los intereses de la clase dominante. Pero (...) no es inevitable. En realidad, los intentos de los dirigentes por desempeñar simplemente las funciones ‘propias’ del Estado pueden crear conflictos de interés con la clase dominante.⁵⁷

Tales funciones propias del Estado refieren a las mencionadas con anterioridad: la conservación del control sobre la población al interior y la competencia –real o potencial- con otros Estados al exterior.

Las acciones estatales orientadas hacia el exterior deben ser analizadas en dos dimensiones, por un lado se encuentran los efectos que el medio geopolítico y la posición que un Estado determinado ocupa en el entramado de relaciones internacionales tienen en el desempeño de sus actividades al interior (lo cual incluye la capacidad de dar resolución a crisis internas), por otro lado se encuentran

⁵⁶ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 61

⁵⁷ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 61-62

las reorganizaciones y modificaciones estatales a las estructuras y relaciones interiores para situarse a sí mismo en márgenes de acción que le resulten cómodos o favorables para afrontar los desafíos y oportunidades abiertos por la permanente competencia militar internacional.

Esto último implica, necesariamente, la afectación de los mecanismos y acuerdos políticos y económicos por los cuales el Estado mantiene el orden y asegura su existencia. De forma que la distinción analítica entre las funciones de los Estados (mantenimiento del orden y competición internacional), corresponden en la realidad a un continuum de la interacción entre las condiciones de acción existentes al interior y exterior de los Estados, y la posición ocupada por un Estado en el sistema de competencia internacional podría ser concebido como el resultado dialectico de las posibilidades y limitantes ofrecidas por el medio internacional al exterior y la movilización, despliegue y reacomodo de recursos al interior para modificar tales condicionantes externas, siempre en busca de posiciones más favorables.

Tal conjunto de actividades puede ocurrir de forma “armoniosa” en tanto que los Estados pueden ocupar y mantener una postura favorable en el ámbito internacional apoyados en estructuras sociales y económicas que a su vez favorezcan la acumulación de riqueza por parte de la clase dominante (lo cual no excluye por su puesto el conflicto con las clases subordinadas). Sin embargo, también pueden adquirir un cariz de conflicto cuando las estructuras socioeconómicas obstruyen la escalada o bien, desembarazan la ida a pique, de un Estado en dicho ámbito, al impedirle obtener los recursos suficientes y necesarios para encarar los requerimientos de la competencia militar internacional. En el último de los escenarios el Estado puede reorientar su política económica en sentido opuesto a los intereses de la clase dominante y hacer concesiones a los sectores populares de la sociedad, siempre que ello le permita “controlar la población, recabar impuestos y conseguir reclutas para el ejército”⁵⁸.

Es por esto que la autora considera que las facultades, posibilidades y compromisos ofrecidos a los Estados en la arena internacional constituyen una plataforma desde la cual las decisiones estatales se elevan por encima de los grupos sociales que contiene y sus intereses. Esto nos permite decir que adoptar una perspectiva analítica que acompañe las transformaciones sociales al interior de un Estado de aquellas ocurridas en la red de relaciones estatales a escala internacional, proporciona uno de los fundamentos para pensar a los Estados no solo como la arena en la cual son sancionados

⁵⁸ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 62.

los sistemas de valores compartidos, o las condiciones de dominio de una clase sobre otra, sino como una estructura autónoma, con intereses, lógicas y actividades propias.

El principio analítico anterior no solo resulta útil para investigar las causas y desarrollo de las crisis revolucionarias, sino que resulta igualmente fructífero en el análisis de los resultados revolucionarios, es decir de las estructuras y regímenes estatales emanados de una revolución.

Siguiendo su curso de razonamiento común, la autora presenta la oposición entre las explicaciones proporcionadas por las perspectivas teóricas analizadas, por un lado, y la propuesta por ella, denominada como “realista” u “organizativa” por el otro, acerca de los resultados revolucionarios.

En oposición, la perspectiva realista, que Skocpol señala como afín al trabajo elaborado por teóricos como Samuel Huntington, tiene por característica la puesta de énfasis en la transformación e instauración de las organizaciones políticas y estructuras estatales emanadas de las revoluciones trascienda los términos dicotómicos dictadura-democracia para explicar los resultados socioeconómicos ocurridos al interior de un país, con repercusiones al largo plazo.

Asimismo, la perspectiva realista, al fijar como centro del análisis un minucioso seguimiento de los cambios en “las organizaciones estatales de los regímenes, tanto antiguos como nuevos”, y no tratarlas como transformaciones accesorias a aquellas ocurridas en el ámbito socioeconómico, permite superar la dicotomía democracia-autoritarismo al advertir que: “la lógica de la construcción estatal mediante la cual las revoluciones sociales son exitosamente culminadas fomenta tanto el autoritarismo como la movilización popular”.⁵⁹ En concordancia con tal afirmación, bajo la perspectiva realista, la democracia es entendida como “una intensificación del involucramiento popular en la vida política nacional [que] acompaña el fortalecimiento revolucionario de Estados nacionales centralizados, que son conducidos por dirigentes o partidos políticos autoritarios”.⁶⁰

Al ser una perspectiva que, tal como su nombre lo indica, se encarga de rastrear la configuración de las organizaciones estatales, entre las cuales destaca el carácter fundamental de las organizaciones coactivas y administrativas, así como los mecanismos de los cuales dispone un Estado para recabar los recursos necesarios para llevar a cabo sus funciones elementales: la conservación del poder interior y la competencia, real o potencial, con otros Estados al exterior, la

⁵⁹ Skocpol, Theda, “Mass military mobilization”, en *Revolutions in the modern world*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, p. 281.

⁶⁰ Skocpol, Theda, “Mass military”, p. 280.

perspectiva realista descarta a la legitimidad como categoría explicativa del mantenimiento o desplome de los regímenes estatales. Debemos recordar que una de las constantes preocupaciones de nuestra autora es el auge y persistencia de regímenes represivos, en contra de los pronósticos teóricos de las corrientes teóricas presentadas. Tal persistencia es posible, desde la perspectiva realista, debido a que aún más importante que la aprobación mayoritaria de la población que se encuentran bajo control estatal, es la conservación del apoyo por parte de los grupos con organización e influencia política, así como el control y eficacia de las organizaciones coactivas. En última instancia, será el grado de dominio de un régimen sobre las organizaciones políticas y coactivas lo que determine su vulnerabilidad o inmunidad a la apertura de crisis revolucionarias.

Citaremos en extenso a la autora para resumir el itinerario analítico contenido en su propuesta:

Si nuestro objetivo es comprender el desplome y la edificación de las organizaciones de Estado en las revoluciones, habremos de ver no solo las actividades de los grupos sociales, sino que también habremos de enfocar los puntos de intersección entre las condiciones y las presiones internacionales, por una parte, y las economías estructuradas en clase y en los intereses organizados políticamente, por la otra. Los funcionarios ejecutivos del Estado y sus seguidores aparecerán maniobrando con objeto de obtener recursos y construir organizaciones administrativas y coactivas precisamente en estas intersecciones.

Aquí, por consecuencia es el lugar en que deben buscarse las contradicciones políticas que ayudan a lanzar las revoluciones sociales. También se encontrarán aquí las fuerzas que modelan la reedificación de las organizaciones de Estado dentro de las crisis revolucionarias.⁶¹

I.2 Análisis histórico-comparativo: el método de acuerdo y diferencia

Dadas las características anteriormente referidas de las revoluciones sociales como objeto de estudio: fenómenos escasos que atienden a circunstancias particulares, surge el cuestionamiento sobre la posibilidad de desarrollar explicaciones que trasciendan los casos individuales y permitan avanzar hacia la construcción de una teoría de las revoluciones sociales que, si bien atienda a patrones causales y de resultados compartidos, no derive en modelos generales y abstractos que, en consiguiente, sean incapaces de dar cuenta precisa del curso histórico específico de cada revolución.

⁶¹ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 65.

La consideración de la autora, al momento de escribir *Los Estados y las revoluciones sociales*, era que tal problemática no había sido apenas abordada por los científicos sociales interesados por explicar las revoluciones, puesto que los modelos orientados a tal propósito, podían ser ubicados dentro de dos frentes: por un lado el de los analistas sociales que partían del supuesto de que solo son susceptibles de un anclaje teórico aquellos fenómenos de los cuales es posible estudiar un gran número de casos a fin de establecer generalizaciones, y por el lado contrario se encontraban los historiadores que hacían un abandono explícito⁶² de los argumentos teóricos para elaborar, en su lugar, estudios individuales y aislados de cada proceso revolucionario.

Como hemos visto, la autora ubica como parte de la primera vertiente a cada grupo de teorías a los cuales somete a crítica, y señala que a tal supuesto responde la subsunción de las revoluciones como subtipo de categorías analíticas más amplias, de la forma en la que lo hacen Charles Tilly, al indicar que la revolución es una de las formas bajo las cuales la acción colectiva puede ser articulada, operación similar a las de Chalmers Johnson y Ted Gurr, al referir el cambio revolucionario a las categorías generales de ruptura del orden dentro del esquema estructural-funcionalista, y el uso de la noción de “violencia política”, respectivamente. Tales operaciones les permiten montar su análisis en un amplio abanico de fenómenos concretos, con la contrapartida, sin embargo, de la volatilización de los elementos que hacen de las revoluciones hechos específicos a ser estudiados por derecho propio:

Los historiadores o los analistas podrían sí, en principio, utilizar cualquiera o todas estas ideas en el análisis de unan revolución determinada. En realidad, como las teorías sociocientíficas contemporáneas están enmarcadas en términos conceptuales tan generales, es muy difícil decir si *no* se aplican a un determinado caso dado. Por ejemplo: ¿qué sociedad carece de una difundida privación relativa de una u otra índole? ¿Y cómo discernir un sistema social sincronizado, cuando lo vemos?⁶³

Asimismo, si bien Theda Skocpol reconoce la estrecha vinculación de la teoría marxista con la historia, que radica en el hecho de que “Marx no trató de crear una teoría general de la revolución, aplicable a todo tipo de sociedades en todo momento. En su lugar, reconoció las revoluciones como

⁶² Siguiendo el argumento de E.H. Carr, Skocpol señala que “En la práctica, ninguno de tales enfoques relativistas es siquiera posible, pues los historiadores siempre deben alimentarse, al menos intrínsecamente, de las ideas teóricas y de los puntos comparativos de referencia.” Skocpol Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 70.

⁶³ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 68.

específicas a ciertas circunstancias históricas y a ciertos tipos de sociedad”⁶⁴, considera que tal vinculación es “incompleta” debido a que el recurso a la historia se ha orientado principalmente a la verificación, más que a la “prueba y modificación” de los principios y argumentos sobre los cuales se erige la teoría marxista. De esta manera, a pesar de que los planteamientos de Marx han permitido dar cuenta de las transformaciones revolucionarias a partir de la consideración de los condicionamientos históricos y estructurales, así como de la modificación de la organización social a partir del conflicto de clases, también ha encontrado múltiples traspiés en los aspectos referentes al tipo de estructura social susceptible al cambio revolucionario y a la clase delegada para encabezarlo, que históricamente han correspondido a las sociedades agrarias y el campesinado, respectivamente. Para Skocpol y Trimberger, lo anterior es consecuencia del énfasis puesto por el marxismo a los factores de índole económica y la relegación del cambio y ordenamiento político-estatal a meros apéndices de los mismos.

De tal forma, la tendencia común y predominante en los enfoques existentes para el análisis de la revolución es el establecimiento de “una brecha de una u otra índole entre la teoría y la historia”⁶⁵. Sin embargo, la socióloga norteamericana considera que tal brecha no es insalvable, y recurre al empleo del método comparativo como una vía segura para tender sólidos puentes entre el examen de los cursos históricos concretos y la manufactura teórica para explicar las revoluciones. Como parte de una valoración inicial, citaremos en extenso a la autora para referir a los objetivos de la comparación histórica:

La ‘historia comparada’ se utiliza comúnmente, y no laxamente, para referirse a cualquiera y a todos los estudios en que dos o más trayectorias históricas de naciones-Estados, complejos institucionales o civilizaciones quedan yuxtapuestas.⁶⁶

En términos más amplios, Skocpol refiere que las investigaciones histórico-sociológicas:

(...) en su mayoría (...) plantean preguntas sobre las estructuras o procesos sociales entendidos como concretamente situados en el tiempo y el espacio. En segundo lugar, se ocupan de procesos a lo largo del tiempo, y consideran seriamente las secuencias temporales para dar cuenta de los resultados. En tercer lugar, muchos análisis históricos prestan atención a la interacción de las acciones significativas y los contextos estructurales, a fin de dotar de sentido el desenvolvimiento

⁶⁴ Skocpol, Theda y Trimberger, Ellen Kay, “Revolutions and the world-historical development of capitalism”, en *Revolutions in the modern world*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, p. 121.

⁶⁵ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 69.

⁶⁶ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 71.

de los resultados planeados y no planeados en la transformación social y de las vidas individuales. Finalmente, los estudios histórico-sociológicos resaltan las características *específicas y cambiantes* de tipos particulares de estructuras sociales y patrones de cambio. [Para los sociólogos históricamente orientados] el mundo pasado no es visto como una historia evolutiva unificada, o como un conjunto de secuencias estandarizadas. En su lugar, es entendido que grupos u organizaciones han escogido, o tropezado con, diversos caminos en el pasado. Las “elecciones” tempranas, a su vez, han abierto y limitado posibilidades alternativas para el cambio posterior, conduciendo hacia un fin no predeterminado.⁶⁷

Para sentar las características, justificación, importancia y limitaciones del empleo del método histórico comparativo referiremos a la exposición presentada sobre el mismo por Theda Skocpol, en colaboración con Margaret Somers, en un artículo publicado en 1980, apenas un año después de la aparición de *Los Estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*, y en el cual las autoras toman por tarea discutir las formas bajo las cuales el método histórico comparativo es usado en las labores de investigación al interior de las ciencias sociales.

Las autoras mencionan que, contrario a lo que sucedía en algunos campos de estudio en las ciencias sociales, en los cuales era común privilegiar (aún por encima de los resultados de su aplicación empírica), del estudio sistemático de la metodología, en lo que respecta a la historia comparativa, dicho aspecto había tenido poca consideración pese a la cantidad de estudios empíricos que han resultado de su empleo bajo una amplia gama temática.

Ante dicha ausencia, y contrario al trabajo de aquellos autores que han “tratado erróneamente de colapsar distintos tipos de historia comparativa en una metodología única”⁶⁸, Skocpol y Somers asumen como propósito el presentar una tipología de las modalidades específicas que la historia comparada puede tomar, así como las fortalezas y limitaciones contenidas en cada una de ellas.

Las autoras identifican tres lógicas del uso de la historia comparada, las cuales corresponden al “análisis macro-causal”, “la demostración paralela de la teoría” y el “contraste de contextos”, y

⁶⁷ Skocpol, Theda, “Sociology’s historical imagination” en *Vision and Method in Historical Sociology*, edit. por Theda Skocpol, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, p. 1-2.

El tercero de los puntos señalados por Skocpol, coincide con la agenda establecida por Charles Tilly para los estudios pertenecientes a la historia social: “Tilly insiste (...) en que las tareas de los historiadores sociales son ‘(1) documentar los grandes cambios estructurales’ en particular el desarrollo del capitalismo y el crecimiento de los Estados-nacionales, ‘(2) reconstruir la experiencia de la gente ordinaria en el transcurrir de esos cambios, y (3) conectar los dos.” Skocpol Theda, “Social History and Historical Sociology: Contrasts and Complementarities”, en *Social Science History*, Vol. 11, No. 1, Primavera 1987, pp. 17-30.

⁶⁸ Skocpol, T., “The uses of comparative”, p. 73.

señalan que cada uno contiene en sí mismos los elementos suficientes para realizar una investigación haciendo uso de una sola de estas variantes, si bien es posible encontrar estudios en los cuales éstas sean combinadas. Entre dichos elementos se encuentran los criterios para llevar a cabo la selección de los casos, y los patrones de construcción y presentación de los argumentos, a los cuales, como se ha señalado, las autoras prestan particular atención.

Respecto al uso de la historia comparativa como demostración paralela de la teoría, las autoras señalan que:

(...) la razón para yuxtaponer casos históricos es persuadir al lector de que una hipótesis o teoría dada y explícitamente delineada puede demostrar reiteradamente su rendimiento –su capacidad para ordenar la evidencia de forma convincente- cuando es aplicada a una serie de pertinentes trayectorias históricas.⁶⁹

El empleo de la historia comparada en la demostración paralela de teoría tiene principalmente dos objetivos: demostrar que el modelo teórico construido proporciona explicaciones aplicables a diversos casos concretos, a la vez que ejemplifica y enriquece las proposiciones analíticas planteadas. Las autoras resaltan como la principal característica común a las investigaciones llevadas a cabo empleando la demostración paralela, el que el diseño del andamiaje teórico tenga lugar antes de recurrir a la evidencia histórica, de tal forma, los casos seleccionados serán aquellos que permitan sostener los esquemas generales ya elaborados.

De acuerdo a las autoras, es en este último aspecto donde radica una de las principales limitaciones de esta forma de uso de la historia comparada: debido a que la referencia a los casos históricos no llega a validar la teoría dada, sino únicamente clarifica las formas en las que ésta puede ser aplicada, los investigadores pueden incurrir en “repeticiones infructuosas” de los argumentos teóricos que son presentados una y otra vez con la presentación de cada caso: “practicantes de la historia comparativa paralela corren el riesgo de ser excesivamente repetitivos sin una apreciable ganancia metodológica”⁷⁰.

La segunda forma que puede adquirir la historia comparada dentro de las investigaciones sociales corresponde al contraste de contextos, en el cual los autores (los trabajos de Clifford Geertz y Reinhart Bendix son mencionados como ejemplo), “hacen uso de la historia comparativa para

⁶⁹ Skocpol, T., “The uses of comparative”, p. 73.

⁷⁰ Skocpol, T., “The uses of comparative”, p. 86.

presentar las características únicas de cada caso particular incluido en sus debates, y para mostrar como esas características únicas inciden en el funcionamiento de los supuestos procesos sociales generales”⁷¹.

A diferencia de la demostración paralela de teoría, en donde la historia comparada sigue a la formulación de hipótesis y esquemas teóricos explicativos, bajo la forma de contraste de contextos la comparación de casos históricos concretos no se encuentra guiada sino por amplios cuestionamientos y ejes temáticos, así como por la construcción de tipos ideales que permitan fijar los puntos de referencia bajo los cuales serán indagadas las particularidades que cada caso seleccionado. Otra diferencia a destacar es que mientras en la primera lógica de uso, se preponderan las similitudes que permiten agrupar los distintos casos bajo el mismo tipo de fenómenos, obviando las diferencias como “particularidades conceptuales”, en ésta segunda lógica de uso “la integridad histórica de cada caso como un todo es cuidadosamente respetado, debido a que gran parte del brío de esta variante radica en sugerir que naciones, imperios, civilizaciones o religiones particulares constituyen todos irreductibles, cada una de ellas una configuración sociohistórica única y compleja por derecho propio”.⁷²

Las autoras citan a Reinhard Bendix, uno de los principales investigadores que ha respaldado el empleo de la historia comparada bajo la forma de contraste contextual, para referir a la particularidad de esta modalidad:

Por medio del análisis comparativo quiero preservar hasta donde me sea posible un sentido de particularidad histórica mientras comparo países diferentes. En lugar de perseguir amplias generalizaciones y perder tal sentido, planteo las mismas, o al menos similares, preguntas a materiales divergentes, para dejar espacio a respuestas divergentes. Quiero hacer más transparente la divergencia entre estructuras de autoridad y entre la forma en la cual las sociedades han respondido a los desafíos implícitos en los logros civilizatorios de otros países.⁷³

Para las autoras, es precisamente el apego a la detallada particularidad histórica y cronológica y la renuencia a usar la comparación de casos concretos para construir explicaciones generales que puedan ser aplicadas a los mismos, en lo que radica la fortaleza y debilidad de la historia

⁷¹ Skocpol, T., “The uses of comparative”, p. 75.

⁷² Skocpol, T., “The uses of comparative”, p. 75.

⁷³ Bendix, R., “The mandate to rule. An introduction” en *Social Forces*, Diciembre 1976, p. 247, citado en Skocpol T., “The uses of comparative”, p. 77.

comparativa bajo la forma de contraste de contextos. Constituye una fortaleza debido a que la presentación unitaria y precisa del desenvolvimiento de los procesos abordados puede dar contorno a los límites de las teorías ya aceptadas, sin embargo, tal atención a los detalles y el orden cronológico de los mismos puede llevar a un “holismo descriptivo”, y/o al determinismo genético: “una tendencia a decir que los sucesos anteriores, y en última instancia los primeros, determinan los que vienen más tarde”.⁷⁴ Aún más, las autoras señalan que uno de los mayores peligros de la negación explícita del uso de modelos teóricos en el contraste de contextos reside en el “contrabando” implícito que generalmente se hace de los mismos, impidiendo así que su validez sea manifiestamente puesta a prueba, en tanto que “(...) los temas y conceptos [son presentados] como si fueran verdades evidentes por sí mismas, o bien herramientas neutrales, cuando de hecho implican hipótesis explicativas cuya validez podría ser puesta a prueba”.⁷⁵

Skocpol y Somers apelan una vez más a Bendix para indicar los límites analíticos que el contraste contextual de casos históricos presenta:

El análisis comparativo debe moldear nuestro entendimiento de los contextos de los cuales pueden ser obtenidas inferencias causales más detalladas. Sin un conocimiento de los contextos, la inferencia causal puede pretender un nivel de generalidad que no le corresponde. Por otro lado, los estudios comparativos no deben intentar reemplazar el análisis causal, debido a que solo pueden encargarse de unos pocos casos y no pueden aislar fácilmente las variables (tal como el análisis causal debe hacerlo).⁷⁶

Es precisamente en los límites que encuentra el contraste contextual que se delinean las características y objetivos de la tercera modalidad de empleo de la historia comparada, denominada por las autoras como análisis macro-causal.

Las autoras refieren a lo señalado por Barrington Moore Jr. sobre como la comparación de casos históricos concretos puede ayudar a descubrir insuficiencias y contradicciones en las explicaciones tradicionalmente aceptadas sobre las vías de surgimiento y establecimiento de la modernidad -en el caso particular del trabajo desarrollado por Moore-. Una vez que se han refutado las teorías preexistentes por medio de la comparación histórica, el mismo ejercicio metodológico resulta de

⁷⁴ Skocpol, T., “The uses of comparative”, p. 87.

⁷⁵ Skocpol, T., “The uses of comparative”, p. 88.

⁷⁶ Bendix, R., *Kings or People: power and the mandate to rule*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1978, p. 5, citado en Skocpol T., “The uses of comparative”, p. 77.

utilidad para el establecimiento de nuevas generalizaciones que permitan dar cuenta de los casos que fueron comparados: “Moore se interesa (...) en el uso de comparaciones históricas para probar la validez de hipótesis teóricas existentes, y para desarrollar nuevas generalizaciones causales que reemplacen aquellas invalidadas”.⁷⁷

Sin embargo, para el sociólogo norteamericano las explicaciones construidas siguiendo el método comparativo deben acompañar y no sustituir el riguroso estudio histórico de cada caso concreto.

Las autoras señalan que el análisis macro-causal puede adquirir a su vez, dos formas, denominadas por John Stuart Mill como el “método de acuerdo” y “método de diferencia”:

Por un lado, macro-analistas pueden tratar de establecer que varios casos que tienen en común el fenómeno a ser explicado también tienen en común los factores causales hipotéticos, a pesar de que los casos varíen de otras formas que tal vez habrían parecido causalmente relevantes. (...) Por otro lado, los macro-analistas pueden contrastar casos en los cuales el fenómeno a ser explicado, así como las hipótesis causales se encuentran presentes en otros casos (‘negativos’) en los cuales el fenómeno y las causas se encuentran ausentes, a pesar de que son tan similares como es posible a los casos ‘positivos’ en otros aspectos.⁷⁸

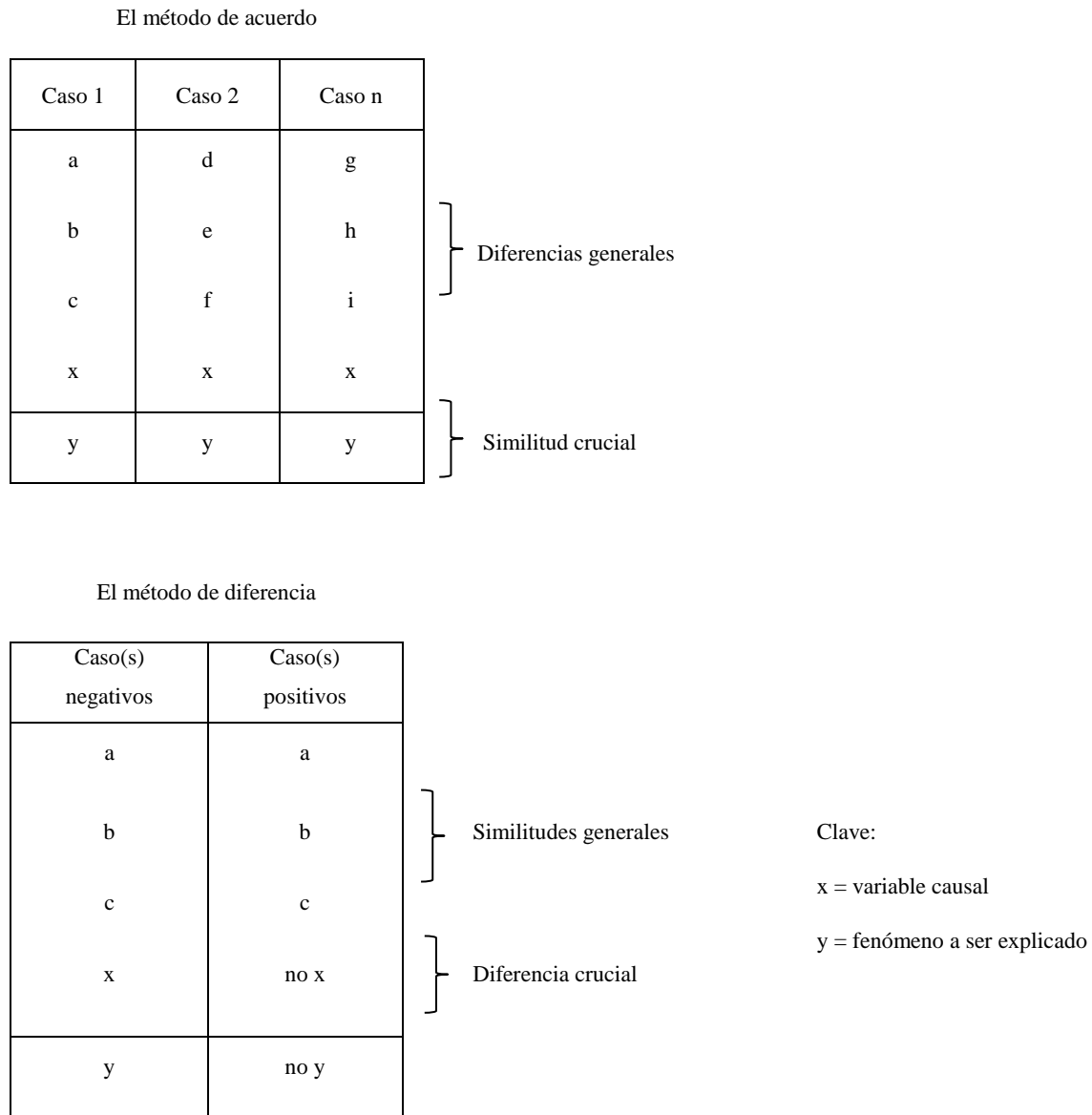
La distribución que adoptan los casos y las variables en cada uno de los métodos se muestra en la Figura 1.

Si bien es común que los trabajos de análisis macro-causal empleen la historia comparada bajo uno de los modelos presentados por Stuart Mill, éstos pueden ser combinados en una misma investigación. Es en tal clasificación donde puede ser ubicado el trabajo de análisis sobre las revoluciones de Theda Skocpol quien, en *Los Estados y las revoluciones sociales*, agrupa en términos de similitud a la Revolución francesa, rusa y china, a pesar de corresponder a casos tradicionalmente explicados en términos de contraste entre las revoluciones burguesas y las socialistas/comunistas.

⁷⁷ Skocpol, T., “The uses of comparative”, p. 78.

⁷⁸ Skocpol, T., “The uses of comparative”, p. 79.

Figura 1. Dos diseños para la historia comparativa macro-analítica



Fuente: Skocpol, T., y Somers, Margaret, "The uses of comparative history in macrosocial inquiry", en *Social revolutions in the modern world*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pág. 80

Ofreciendo una alternativa de análisis, la autora se encarga de demostrar, por medio del método de acuerdo, que a pesar de las diferencias que guardan entre sí, dichos casos comparten similitudes causales que permiten explicarlas en conjunto. Asimismo, la autora emplea "casos de control" en los cuales, a partir del método de diferencia, introduce los casos inglés, alemán y japonés, en los

cuales no ocurrieron transformaciones revolucionarias, a pesar de las similitudes con Francia, Rusia y China. Estos son señalados como “casos de control” debido a que “son introducidos con el estricto propósito de ayudar a validar el argumento principal sobre las causas de las revoluciones sociales (...)”⁷⁹

De tal forma, una de las características del análisis macro causal son los cortes y saltos espacio-temporales diseñados “a fin de encontrar las comparaciones lógicamente necesarias para posteriores (...) argumentos explicativos”.⁸⁰ Es en este aspecto en el cual yace uno de sus limitantes, dada la complejidad que implica no solo la selección de sociedades y procesos que puedan ser agrupados satisfactoriamente, sino también su fragmentación en “variables analíticamente manipulables”. A pesar de la dificultad que supone llevar un trabajo de análisis macro-causal a buen término, las autoras apuntan que la tarea no debe ser desistida debido a que aún no cuando no se logre establecer la validez de las hipótesis causales presentadas, se pueden obtener resultados sugestivos acerca de la orientación a ser dada a investigaciones subsecuentes. Asimismo, apuntan que el análisis macro-causal conserva su valor “(como) una poderosa herramienta para criticar e invalidar teorías erróneas (...) es comúnmente posible demostrar por medio de análisis histórico-comparativos básicos que explicaciones ampliamente aceptadas simplemente no pueden dar cuenta de las variaciones a través del tiempo y lugares”.⁸¹

Una más de las limitaciones del análisis macro-causal refiere a la capacidad de generalizar los argumentos y conclusiones que derivan del estudio comparativo de casos históricos concretos, dado que las autoras apuntan que tal operación no puede ser llevada a cabo de manera automática para explicar casos distintos a los analizados. A pesar de las restricciones que ello supone para la elaboración de teorías generales, el diseño de este tipo de investigaciones no debe ser abandonado: “No obstante, las teorías generales sobre las dinámicas sociales y transformaciones épocas son mejor desarrolladas solo en estrecha relación con los hallazgos de las historias comparativas macro-analíticas (...) entonces deberíamos ser capaces, con el tiempo, de mejorar la profundidad, y especialmente, el alcance de nuestras explicaciones de las estructuras societales y sus transformaciones históricas.”⁸²

⁷⁹ Skocpol, T., “The uses of comparative”, p. 81.

⁸⁰ Skocpol, T., “The uses of comparative”, p. 82.

⁸¹ Skocpol, T., “The uses of comparative”, p. 89.

⁸² Skocpol, T., “The uses of comparative”, p. 90.

I.3 La explicación

Después de exponer los componentes analíticos y metodológicos sobre los cuales descansa el modelo de la socióloga norteamericana, procederemos a la presentación de la explicación teórica ofrecida sobre el desenvolvimiento de los acontecimientos revolucionarios en Francia, China y Rusia.

Tal presentación se encontrará dividida en dos apartados:

- 1) Los planteamientos explicativos referentes a las causas de las revoluciones en los casos estudiados, atendiendo por un lado, a “las características del Estado, la economía y la clase dominante (...) y los procesos históricamente específicos a través de los cuales la dinámica internacional interactuó con las estructuras sociopolíticas del antiguo régimen para suscitar las crisis revolucionarias”⁸³ y por otro, a los condicionantes estructurales y coyunturales que posibilitaron y configuraron la participación campesina en revueltas.
- 2) La explicación de los resultados de las revoluciones sociales, en el cual además de los aspectos mencionados en el apartado previo, referentes a la intersección entre las estructuras de clase internas con las estructuras de competición estatal internacional, serán sumadas la relación entre los liderazgos políticos y las ideologías revolucionarias en la construcción de nuevas organizaciones estatales.

a) *Las Causas: la apertura de crisis revolucionarias*

Como punto de partida de la explicación de las revoluciones en Francia, China y Rusia es necesario abordar su temporalidad histórica. La socióloga norteamericana ubica a los regímenes Borbón, Manchú y Románov dentro de las fases tempranas de la modernización. Tal como ha sido referido en los apartados anteriores, dentro del esquema construido por Skocpol, examinar los procesos de modernización implica pensar en el surgimiento, desarrollo y consolidación de dos sistemas de estructuras transnacionales: la economía capitalista y el sistema internacional de Estados en competencia militar, con origen y trayectorias interdependientes, más no reductibles una a la otra.

Ubicar a los regímenes prerrevolucionarios mencionados dentro de fases tempranas de la modernización implica examinar las exigencias y posibilidades desplegadas por una competencia económica y militar, que, si bien no era nueva en sí misma, su revestimiento bajo las formas

⁸³ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 85.

capitalista y estatal sí lo fueron. En palabras de la autora, “Por supuesto, las sociedades han interactuado siempre. Lo que era especial sobre la modernizadora red intersocietal que surgió en la temprana Europa moderna fue, en primer lugar, que se encontraba basada en el comercio de mercancías y manufacturas, así como en la estratégica competición político militar entre Estados independientes.”⁸⁴

Si bien se encuentra marcada por la incipiente hegemonía inglesa, la autora indica que durante esta etapa de la modernización el resto de los países europeos contaron con la gran ventaja, ya no disponible para otros países en etapas posteriores, de no haber sido incorporados “dentro de posiciones económicas y políticas de dependencia, en un sistema de estratificación mundial dominado por unos pocos gigantes plenamente industrializados.”⁸⁵ A pesar de la ventaja histórica, y contrario al sentido teórico común, la modernización de los países de Europa no siguió cursos intrínsecos, nítidos e inevitables, sino que por el contrario, las transformaciones se encontraron marcadas por crisis y pugnas, dentro de las cuales las revoluciones constituyeron uno de los cauces posibles.

Ante un escenario de transformaciones generalizadas, ¿por qué, las revoluciones ocurrieron en unas sociedades y no en otras? Tal como ha sido discutido antes, para Skocpol la respuesta radica en las características de la organización estatal. En un artículo publicado originalmente en 1976, Skocpol define la organización estatal prevaleciente en Francia, Rusia y China antes de la apertura de periodos revolucionarios, con el concepto de “burocracias agrarias”, término que es explícitamente retomado del trabajo de Barrington Moore, y que para 1979 en *Los Estados y las revoluciones sociales* es dejado de usar a favor de la denominación de “Estados imperiales”. A pesar de la migración terminológica, la naturaleza de la caracterización estatal prerrevolucionaria es mantenida, en tanto que ambos refieren a regímenes estatales cuya entrada a la modernización tomó carices conflictivos debido al hecho de que el despliegue de los aparatos administrativos y coercitivos con la solidez requerida para hacer frente a las demandas de la competencia militar y económica internacional se encontró comprometido con el complejo entramado de acuerdos y relaciones sostenidos entre el Estado y las clases agrarias y terratenientes en pos de la conservación

⁸⁴ Skocpol, Theda, “A structural analysis of social revolutions”, en *Social Revolutions in the modern world*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, p. 136.

⁸⁵ Skocpol, Theda, “A structural analysis”, p. 137.

del control político y social sobre la mayoritaria población campesina. De acuerdo a la definición de la autora:

Una burocracia agraria es una sociedad agricultora en la cual el control social descansa en la división de labores y coordinación de esfuerzos entre un Estado semi-burocrático y la clase superior terrateniente. La clase terrateniente típicamente retiene, adjunta a su propiedad en tierras, una considerable e indiferenciada autoridad a nivel local y regional sobre los campesinos. El parcialmente burocrático Estado central extrae impuestos y trabajo campesino, bien indirectamente a través de propietarios intermediarios, o bien directamente, pero apoyado (al menos mínimamente) en la cooperación de individuos pertenecientes a la clase superior terrateniente. A su vez, la clase superior terrateniente depende del respaldo de un Estado coercitivo para extraer el pago de rentas y/o deudas de los campesinos.⁸⁶

Mientras que bajo la denominación de Estados imperiales, comprendidos como “jerarquías diferenciadas, administrativas y militares, coordinadas desde el centro, que funcionan bajo la égida de monarquías absolutas”, se pone mayor énfasis en el carácter centralizado de la organización estatal y se les reconoce como protoburocracias o regímenes parcialmente burocratizados, el supuesto subyacente es el mismo: “ninguno [de los regímenes prerrevolucionarios en Francia, Rusia y China] era plenamente centralizado o poderoso dentro de la sociedad como lo sería un Estado nacional.”⁸⁷ De esta forma, las instituciones prevalecientes en los Estados Imperiales pueden ser ubicadas en puntos intermedios entre el Estado absolutista⁸⁸ y el Estado Moderno, dentro de los cuales la asociación Estado-clase agraria dominante supuso una compleja imbricación de funciones y acuerdos de cooperación entre ambas partes, dado que, si bien “existían relaciones institucionales entre los monarcas y sus personales, por una parte, y entre las economías agrarias y las clases superiores terratenientes por la otra”, éstas no se encontraban mediadas por mecanismos de representatividad política o acceso burocrático a los cargos del Estado. La autora añade que, de

⁸⁶ Skocpol, Theda, “A structural analysis”, p. 136.

⁸⁷ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 86.

⁸⁸ En una nota a pie de página, la autora reconoce en su análisis del Estado la confluencia del trabajo de Weber y Perry Anderson. Sobre éste último y su estudio del Estado Absolutista define dos puntos de contraste que nos permiten reconocer la pertinencia de agrupar el caso chino junto al francés y ruso: “En primer lugar, mientras Anderson traza una clara línea entre los absolutismos europeos y los imperios agrarios no europeos, yo veo importantes paralelos de organización socioeconómica y política (...) entre la China imperial de su época postrera y los estados absolutistas agrarios de la Europa continental a principios de la época moderna (sin negar desde luego, que todos los marcos continentales de Europa y del Asia Oriental eran completamente distintos). Aún más importante, no puedo convenir con Anderson en que las formas particulares de organización del Estado en cuestión aquí –la monarquía protoburocrática- están fundamentalmente determinadas por el modo de producción y las formas de apropiación de excedentes en la sociedad.” Skocpol Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 88.

acuerdo a la noción típico-ideal weberiana, la organización burocrática supone “la existencia de un cuerpo de oficiales jerárquico, donde los oficiales están disciplinadamente orientados a la autoridad superior, debido a que su trabajo, sustento, estatus y desarrollo profesional dependen de los recursos y decisiones canalizados por medio de tales autoridades superiores.”⁸⁹ Los Estados imperiales eran estructuralmente incapaces de desarrollar un aparato burocrático debido a que “los monarcas encontraron dificultades para canalizar los recursos suficientes a partir del ‘centro’ para pagar simultáneamente las guerras, la cultura y la vida cortesana, por un lado, y un cuerpo de oficiales completamente burocrático por el otro.”⁹⁰ Condición de la cual derivaba la necesidad de asociación con miembros de las clases dominantes para el desempeño de las funciones propiamente estatales, mencionadas en uno de los apartados previos: control de la población, recaudación de impuestos y reclutamiento militar.

A pesar de los mutuos beneficios que la eficacia de tal “división del trabajo” condujo tanto al Estado como a la clase terrateniente, ésta se mantuvo en un constante oscilar entre una relación de “socios” y una de “competidores”, en tanto que ambas partes se veían beneficiadas por la influencia y control sobre una fuente de recursos común: la fuerza de trabajo y los excedentes producidos por los campesinos: “Inherente a todas las burocracias agrarias se encontraron las tensiones entre, por un lado, las elites estatales interesadas en preservar, emplear y extender el poder de los ejércitos y organizaciones administrativas y, por el otro, la clase superior terrateniente interesada en defender las, local y regionalmente basadas, redes sociales, influencia sobre los campesinos, poder y privilegios asociados con el control de la tierra y los excedentes agrarios.”⁹¹ La tensión de dicha relación aumentó conforme las autoridades centrales entraron en competición militar con Estados cuyos avances económicos les conferían mayor poder y ventajas en el ámbito internacional.

La autora indica que la instauración de relaciones simbióticas entre el Estado y las clases terratenientes:

(...) no bastaba para asegurar el control de la clase dominante de las actividades imperiales del Estado. Pero hasta el punto de que los miembros de la clase dominante obtuvieron una capacidad de organización colectiva consciente dentro de los niveles superiores de las estructuras existentes del Estado imperial, podían estar en posición de *obstruir* las empresas monárquicas que fueran en

⁸⁹ Skocpol, Theda, “A structural analysis”, p. 136.

⁹⁰ Skocpol, Theda, “A structural analysis”, p. 140.

⁹¹ Skocpol, Theda, “A structural analysis”, p. 141.

contra de sus intereses económicos. Semejante obstrucción podía culminar en desafíos deliberados a la autoridad política autocrática; y al mismo tiempo, podían tener el efecto, del todo involuntario, de destruir la integridad administrativa y militar del propio Estado Imperial.⁹²

De forma que la causa del desplome de los regímenes imperiales radica en su sometimiento a la doble tensión de las presiones militares en el ámbito internacional y la resistencia al interior por parte de las clases dominantes a modificaciones que implicaran la reducción de su partida en la distribución de la riqueza, fuera ésta vía reformas a la administración fiscal o bien por medio de la reorientación de la política económica, presiones que reeditaron en la incapacidad del Estado para solventar las tareas impuestas por la transformación de las estructuras económicas y político-militares internacionales. Esta situación abrió la puerta al inicio de las revoluciones:

De una u otra manera, el resultado fue la desintegración de las maquinarias administrativas militares centralizadas que hasta entonces habían sido el único baluarte unido del orden social y político. Ya no reforzadas por el prestigio y poder coactivo de la monarquía autocrática, las relaciones de clase se volvieron vulnerables a los ataques desde abajo. Surgieron las crisis políticas socio-revolucionarias (...)⁹³.

Ahora bien, lo anterior corresponde, en términos generales, al conjunto de casos que la autora pretende explicar. Sin embargo, el minucioso enfoque de la historia comparada muestra que a las variables analíticas presentadas correspondieron distintas jerarquías y grados de eficacia en cada caso particular. Para dar cuenta brevemente de ello, antes de avanzar sobre las características y condiciones del desarrollo de las revoluciones en los Estados imperiales, nos detendremos a extender la identificación de las clases dominantes y con ello de la organización de la producción económica, así como la configuración específica que la relación Estado-clase dominante adoptó para los casos sujetos a explicación.

Tal como la primera denominación adoptada por la autora lo indica, la Francia, la China y la Rusia prerrevolucionarias habrían constituido sociedades predominantemente agrarias, en las que, por ende, la riqueza y posición de los miembros de la clase económicamente dominante se encontraba estrechamente ligada con la posesión, renta y usufructo de la tierra, y con ello, por el control (obtenido de la mano del aparato estatal) sobre el trabajo y la producción campesina. Lo anterior

⁹² Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 89

⁹³ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 91.

no niega ni excluye la introducción, así como el creciente desarrollo y expansión de procesos y técnicas de producción capitalistas en estos países, sin embargo, al momento de las revoluciones éstas mantenían una condición marginal respecto a las actividades agrarias:

En cada antiguo régimen, la clase dominante más importante (es decir que se apropiaba de los excedentes), era, básicamente, una clase superior terrateniente. Esto era así, aun cuando tal clase se encontrara sumamente comprometida y regularmente rejuvenecida por la riqueza comercial. Las relaciones mercantiles se hallaban (...) desarrolladas por en estas tres sociedades prerrevolucionarias, y había también clases laborales basadas en las ciudades, y clases que controlaban el comercio y la industria. No obstante, la mayor parte del comercio se hallaba local o regionalmente enfocado (no nacionalmente), la agricultura seguía teniendo mayor importancia económica que el comercio o la industria, y las relaciones capitalistas de producción no predominaban en intereses agrícolas o no agrícolas.⁹⁴

De tal forma, en el periodo que antecedió a las revoluciones, más de la mitad del PIB francés tenía origen en la actividad agrícola y la población campesina constituía más de las dos terceras partes de la población total; en China, en donde “la agricultura (...) no era en absoluto ‘feudal’, pues no había señores con derechos jurídicos a impuesto o labor cierva”⁹⁵, la cifra de población campesina correspondía a un aproximado del 80%; mientras que en Rusia “para mediados del siglo XIX, sólo un 8 o 10% de la población del Imperio, de cerca de 60 millones vivía en la ciudades.”⁹⁶

Dentro de este marco social agrario común, las formas que la propiedad y explotación de la tierra adquirió dentro de cada régimen presentan variaciones sustanciales. En Francia, a pesar de que los campesinos habían contado con acceso a la propiedad de la tierra, tal acceso se encontró sujeto a un complejo entramado de regulaciones y derechos señoriales provenientes tanto del régimen absolutista como de la herencia feudal, que beneficiaban invariablemente a la clase superior terrateniente. Para la autora, el relativo⁹⁷ atraso de la agricultura francesa se debió a la defensa de tales derechos, y a que la propiedad campesina componía una red de pequeñas y dispersas parcelas, elementos que impidieron “la consolidación y administración unificada de grandes extensiones”.⁹⁸

⁹⁴ Skocpol Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 87.

⁹⁵ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 118.

⁹⁶ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 140.

⁹⁷ Pues si bien el sistema agrario francés era competitivo en el marco de los países continentales, se encontraba por detrás de aquel implementado en Inglaterra, que se perfilaba ya como la principal rival económica y militar de Francia.

⁹⁸ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 98.

En contraste con el régimen de propiedad francés, contaminado por la herencia atávica del feudalismo, en China, como parte de un sistema que podría considerarse más cercano a la forma de propiedad capitalista, “la tierra era poseída, alquilada, vendida y comprada (...)”⁹⁹ de forma continua. Asimismo, China había alcanzado un alto grado de comercialización de la producción agrícola, si bien ésta se encontraba orientada primordialmente a una escala regional.

Asimismo, la cuota de participación terrateniente en las funciones y maquinaria estatal adquirió distintas formas y trascendencia. Mientras que ésta era fuerte en Francia y China, donde la existencia de mecanismos a partir de los cuales los miembros de la clase acomodada podían acceder a puestos administrativos medios y superiores de la administración fiscal y militar (la venalidad de los cargos y el sistema de exámenes imperiales, por ejemplo) permitió que

(...) unas clases superiores comerciales, de terratenientes relativamente prosperas, obtuvieran influencia política colectiva dentro y en contra de las maquinarias administrativas de las autocracias monárquicas. En la Francia del siglo XVIII, una clase superior de propietarios, socialmente cada vez más solidaria, viendo aumentar su riqueza mediante rentas y apropiaciones infladas, y apoyadas por el Estado monárquico, pudo expresar sus aspiraciones política mediante los *parlements* y otros cuerpos corporativos, junto con la administración real autocrática. En los últimos años de la China tradicional, los ricos aumentaron y garantizaron su prosperidad de rentistas, logrando, en las secuelas de las rebeliones de mediados del siglo XIX, un control *de facto* sobre grandes sectores de administración imperial.¹⁰⁰

En Rusia, por el contrario, la clase noble terrateniente no encontró origen ni soporte de forma independiente a las acciones de “zares centralizadores, dispuestos a arrancar suficientes riquezas al pueblo para apoyar las fuerzas militares de defensa y expansión en medios geopolíticos amenazadores (...) de manera concomitante, los zares necesitaban funcionarios y oficiales para las organizaciones de Estado requeridas para la guerra exterior y el control social interno.”¹⁰¹ De tal forma, en Rusia surgió una “clase de nobles de servicio”, a la par del socavamiento del poder de los nobles independientes. Además, en lo consecutivo, el reclutamiento de tales funcionarios fue ampliado a los miembros “plebeyos de familias eclesiásticas y urbanas [que] produjo un estrato de nobles de servicio alejados de la tierra, aun cuando números crecientes de familias de trabajadores

⁹⁹ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 118.

¹⁰⁰ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 137.

¹⁰¹ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 145.

del gobierno educados, no nobles, continuaban produciendo aspirantes al servicio burocrático” en consecuencia, “mientras la nobleza poseedora de siervos seguía dependiendo del Estado imperial, la autocracia llegó a depender menos de la nobleza terrateniente.”¹⁰²

Es a partir de las composición y estructura particular de cada Estado imperial analizado que es posible determinar y explicar el impacto diferencial que las presiones al interior (expresadas en la resistencia de las clases dominantes a reformas y reformulación de las políticas económicas), y exterior (el rezago de las burocracias agrarias en la competición militar y económica, y su expresión en derrotas en guerras y/o continuas invasiones), tuvieron en cada una de las sociedades estudiadas.

En este sentido, la autora concluye que en Francia y China los regímenes prerrevolucionarios sucumbieron ante el franco conflicto con las clases dominantes, que al mantener una amplia injerencia en la maquinaria administrativa y militar estatal, pudieron detener los esfuerzos monárquicos de ampliación de la base de recaudación de recursos estatal, y de modernización de los procesos productivos ante un escenario internacional al cual, si bien era amenazador, un Estado con mayor autonomía habría podido hacer frente. Caso contrario a Rusia, en donde el Estado había subordinado a las clases dominantes, las cuales dependían de la venia zarista para mantener su status y riqueza, de forma que no representaron mayor obstáculo para la implementación de reformas y políticas estatales como la abolición de la servidumbre y el proyecto de industrialización dirigido por el zar. Así, mientras el régimen zarista soslayó las presiones internas, el rezago de su base económica agraria y maquinaria militar le hizo sucumbir a las presiones externas:

Nacido y templado en la guerra, aislado de las fuerzas de la sociedad, y supremo contra ellas, el Estado ruso sólo pudo sucumbir mediante la derrota general en una guerra total. Así, la primera Guerra Mundial sería la causa necesaria –así como la ocasión- de la crisis revolucionaria que llevó a su fin a la Rusia imperial.¹⁰³

b) *El desarrollo: las insurrecciones campesinas*

Si bien el desplome del control administrativo y militar de los Estados Imperiales “inaugur[ó] las transformaciones socialrevolucionarias”¹⁰⁴, solo lo hizo a condición de permitir la propagación de las revueltas campesinas. En este punto la autora es enfática en su defensa de las revueltas campesinas como “el ingrediente insurrecto decisivo virtualmente en todas las revoluciones

¹⁰² Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 147.

¹⁰³ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 159.

¹⁰⁴ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 184.

sociales, hasta la fecha (es decir en las triunfantes)”¹⁰⁵, preponderando su importancia aún por encima de la participación, tradicionalmente mucho más examinada, de las clases urbanas. Lo anterior no implica la negación del impacto y consecuencias que la movilización de los obreros y otros sectores urbanos tuvo en el desarrollo y consecuentes resultados revolucionarios, sin embargo, la no siempre reconocida, pero decisiva importancia de los campesinos radica para la autora en el hecho de que “las revoluciones sociales han ocurrido en países agrícolas, donde los campesinos constituyen la mayor clase productiva. Sin revueltas campesinas, el radicalismo urbano en los países predominantemente agrarios al final no ha logrado realizar transformaciones sociales revolucionarias.”¹⁰⁶

Con el objetivo de explicar la forma en la cual las “revueltas [campesinas] destruyeron las antiguas relaciones de clase agrarias y socavaron los apoyos políticos y militares para el liberalismo o la contrarrevolución [y] abrieron el camino a las elites políticas marginales (...) para consolidar las revoluciones sobre la base de organizaciones de Estado centralizadas y que incorporaran a las masas”¹⁰⁷, la autora enfoca su atención en las condiciones que posibilitaron, o bien impidieron, que las rebeliones campesinas, que no habían sido poco frecuentes durante los periodos de estabilidad, abandonaran su carácter ordinario y rutas habituales para adquirir una dimensión revolucionaria.

La autora rechaza los principios explicativos comunes a la escalada revolucionaria de la acción campesina: la adhesión a ideologías y principios revolucionarios, y la explotación a la cual los campesinos se encontraban sujetos. Respecto a la primera, es señalado que históricamente los campesinos no solo no han abrazado los principios ideológicos revolucionarios, sino que se han atrincherado en sus marcos organizativos e interpretativos tradicionales:

Vale la pena enfatizar que las acciones campesinas en las revoluciones no son intrínsecamente diferentes de las acciones campesinas en las ‘meras’ rebeliones o disturbios. Cuando los campesinos se ‘alzaron’ durante las crisis socio-revolucionarias históricas, lo hicieron en patrones de rebelión sumamente tradicionales: disturbios del pan, ‘defensa’ de las tierras comunales y derechos convencionales, disturbios contra comerciantes o propietarios ‘acaparadores’, ‘bandidaje social’. Los campesinos hicieron uso de los temas culturales tradicionales para justificar la rebelión. Lejos

¹⁰⁵ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 185. Es necesario tomar en consideración que la presentación de *Los Estados y las revoluciones sociales* antecedió a eventos como la Revolución Iraní, en la cual los grupos revolucionarios clave sí fueron constituidos por los sectores urbanos.

¹⁰⁶ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 185.

¹⁰⁷ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 184.

de convertirse en revolucionarios mediante la adopción de una visión radical de la nueva sociedad deseada, los campesinos ‘revolucionarios’ típicamente han sido rebeldes que ‘miran hacia atrás’, incorporados por circunstancias más allá de su control a los procesos políticos que ocurren de forma independiente a ellos, en el ‘centro’ societal.¹⁰⁸

En referencia a la explotación como factor causal de los levantamientos campesinos revolucionarios, la autora indica que al ser “un rasgo constante de la condición campesina”, resulta insuficiente para explicar no solo la secuencialidad de los levantamientos campesinos, sino también sus posibilidades de triunfo o fracaso. Dado que “los campesinos siempre tienen motivos para la rebelión contra terratenientes, agentes del Estado y mercaderes que los explotaban. De lo que se trata, no es tanto del potencial objetivo para revueltas por motivos de queja justificable: antes bien se trata de del grado en que las quejas (...) pueden ser percibidas colectivamente y aprovechadas en consecuencia.”¹⁰⁹

Siguiendo los pasos comunes a su estilo argumentativo, Theda Skocpol presenta tres factores explicativos alternos, con los cuales pretende superar las insuficiencias de los indicados previamente. Tales factores consisten en: 1) Los grados y tipos de solidaridad de las comunidades campesinas; 2) los grados de autonomía campesina ante supervisión cotidiana y control de los terratenientes y de sus agentes, y 3) la relajación de las sanciones coactivas del Estado contra las revueltas campesinas.¹¹⁰

Mientras los dos primeros responden a condicionamientos estructurales de los regímenes prerrevolucionarios, la indagación del tercero solo es posible bajo la condición coyuntural del desplome del control administrativo y militar estatal, examinado en puntos anteriores. En Francia, Rusia y China, la conjugación de tales factores favoreció que la circunscripción de las revueltas campesinas superara su tradicional ámbito local para lograr una extensión generalizada.

La importancia del primer factor radica en que con este se pretende dar cuenta de los lazos de solidaridad como producto del complejo entramado de clases, y no únicamente de la organización al interior de las comunidades campesinas, de forma que el objetivo de análisis lo constituyen:

¹⁰⁸ Skocpol, Theda, “A structural analysis”, p. 148.

¹⁰⁹ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 189.

¹¹⁰ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 189-190.

(...) *los acuerdos institucionales históricamente específicos* por los cuales dos tipos de analíticamente básicos de relaciones sociales quedan simultáneamente establecidos: por una parte, las relaciones de productores directos ‘entre sí, con sus herramientas y con la tierra en el proceso inmediato de producción’, y, por otra parte, las relaciones ‘por las cuales una parte no pagada del producto es arrancada a los productores directos por una clase de no productores.’¹¹¹

Si el primer factor toma en consideración el orden social en términos económicos, el segundo introduce la dimensión política de la organización social, al tomar en consideración la capacidad de la clase dominante para controlar e incidir en la organización y procesos de producción campesinos, de acuerdo a su participación en la división de labores administrativas y coercitivas con los funcionarios estatales.

A pesar de las múltiples formas que la conjugación histórica de tales factores ha adoptado, la autora señala “ciertos hallazgos tentativos” que permiten explicar pautas comunes al surgimiento o ausencia de rebeliones campesinas en las distintas sociedades agrarias. De forma que en el extremo de los regímenes más vulnerables a las revueltas campesinas autónomas y espontáneas encontramos a “los sistemas agrarios rentistas, en que las familias campesinas pequeñas propietarias poseen y trabajan tierras propias” bajo la supervisión estatal por medio de “maquinarias de sanción, central y burocráticamente y controladas”, mientras que en el polo opuesto, los regímenes con mayor grado de inmunidad a las revueltas mantuvieron la “supervisión continuada y minuciosa y la disciplina de los terratenientes o de sus administradores” sobre “regímenes agrícolas que presentaban grandes posesiones trabajadas por siervos o labradores carentes de tierras.”¹¹²

Ahora bien, de acuerdo al modelo skocpoliano, los factores previos nos proporcionan elementos para explicar las condiciones favorables a los levantamientos campesinos en cualquier momento de la vida de un régimen. Para avanzar hacia la comprensión de su incidencia en la transformación de las estructuras sociales, esto es, de su éxito revolucionario, es necesario emprender un “análisis coyuntural de las revueltas campesinas en las revoluciones sociales”¹¹³, en el cual sean incorporadas las oportunidades de expansión de los márgenes de irrupción abiertas por el desplome

¹¹¹ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 191. Cursivas en el original.

¹¹² Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 191-192.

¹¹³ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 193.

de la capacidad administrativa y coercitiva estatal, esto es, ubicar el análisis de las revueltas campesinas bajo el umbral de las crisis revolucionarias.

Porque, en las tres revoluciones, la crisis política revolucionaria del Estado autocrático –ocasionada por acontecimientos nacionales e internacionales totalmente independientes del campesinado– también fue una causa decisiva. Este factor político interactuó con el potencial insurreccionario –estructuralmente dado– de los campesinos, para producir la madura situación social revolucionaria que ninguna de las dos causas por sí solas habría podido producir. Fue el desplome de la capacidad represiva concertada de un Estado antes unido y centralizado el que finalmente creó las condiciones directas o indirectamente favorables a unas revueltas campesinas *difundidas e irreversibles* contra los terratenientes.¹¹⁴

c) *Los resultados revolucionarios: la construcción de Estados*

Para comenzar este punto es necesario retraernos a la delimitación proporcionada por la autora de las revoluciones sociales como aquellas triunfantes, es decir aquellas que culminaron con el establecimiento de nuevos ordenes estatales que solidificaron nuevas relaciones de dominio y control, tras las dislocaciones de poder ocurridas al amparo de las crisis revolucionarias. Sin embargo, el análisis de la construcción de ordenes estatales revolucionarios no parte solo del supuesto de que tal proceso sea la secuencia lógica a la destrucción de los regímenes previos, también obedece a la preponderancia que la autora otorga en su modelo al Estado como el actor regente de la transformación de las relaciones económicas y socioculturales:

Desde luego, las revoluciones sociales efectúan grandes cambios de relaciones de clase; y afectan a áreas básicas de la vida social y cultural, como las familias, la religión y la educación. Sin embargo, igualmente importantes, sino más son los cambios (...) en la estructura y la función de los Estados, en los procesos políticos y administrativos por los cuales los jefes de gobierno se relacionan con los grupos de la sociedad, y en las tareas que los Estados pueden emprender con éxito en el interior y exterior. Y tales cambios del ‘orden estatal’ no son simples subproductos de los cambios del orden social. En realidad, a tal grado importante, ocurre lo contrario: los cambios en la estructura del Estado que ocurren durante las revoluciones sociales típicamente consolidan y, a la vez, entrañan cambios socioeconómicos.¹¹⁵

¹¹⁴ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 192-193.

¹¹⁵ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 261.

De tal forma, la autora es consistente con su crítica dirigida a las teorías de la revolución elaboradas desde enfoques marxistas que preponderan las variables de índole económica, y con su propuesta de colocar la dinámica y funciones desempeñadas por el Estado como ámbitos a ser estudiados por derecho propio. En este sentido Skocpol lleva a cabo su análisis de la consolidación estatal revolucionaria a partir de dos variables analíticas: los liderazgos políticos y las ideologías revolucionarias. En concordancia con los otros elementos de su modelo, Skocpol plantea la observación de tales variables a partir de las relaciones estructurales y no de las intenciones deliberadas de los participantes revolucionarios, así como de las constricciones y posibilidades abiertas por el contexto histórico e internacional.

A continuación, presentaremos los elementos que componen las variables previamente mencionadas, para posteriormente presentar las características generales que la consolidación estatal de los regímenes revolucionarios adoptó en Francia, Rusia y China.

En lo que respecta a los liderazgos políticos, en contrasentido al análisis habitual que presenta a los dirigentes políticos como lúcidos y visionarios vencedores, cuya actividad se orienta primordialmente a la incólume implementación de arquetipos programáticos, que a su vez responden a los intereses económicos, de clase o ideológicos a los cuales tales dirigentes expresan abiertamente su adherencia, Skocpol señala que, “lo que suele pasarse por alto en todo esto es lo que los liderazgos políticos *están haciendo*, ante todo afirmándose y luchando por mantener el poder de Estado.”¹¹⁶ Si bien, dada la preponderancia otorgada por la autora a la organización estatal, considerar a los dirigentes revolucionarios como *constructores de Estados* no significa asignarles un papel trivial, la autora enfatiza las múltiples constricciones que la consecución de tal tarea entraña. Por ejemplo, su propia entrada a escena solo es posible bajo las condiciones abiertas por las crisis revolucionarias:

En el contexto de la desorganización administrativa/militar y la propagación de rebeliones campesinas, diminutas elites radicales organizadas que nunca podrían haber creado las crisis revolucionarias por sí mismas, ganaron su momento en la historia. Tal como las insurrecciones campesinas desestabilizaron a las clases terratenientes superiores tradicionales, y los oficiales y estructuras del antiguo régimen atados a ellas, las elites radicales ocuparon el escenario central,

¹¹⁶ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 262.

compitiendo entre ellas para ver quién podía tomar y erigir los fundamentos del poder estatal central.¹¹⁷

A pesar de que la autora sí se pregunta por los orígenes y características de los dirigentes revolucionarios, una vez establecida la importancia secundaria que su rol como representantes de clase adquiere, a favor de la preeminencia de su desempeño en las pugnas revolucionarias por el control del poder estatal, dicho cuestionamiento cambia su orientación para dejar de ser pregunta sobre orígenes en términos de una trayectoria de adherencia ideológica o de clase, para ser una pregunta sobre las características que les permitieron, no representar mejor a una clase, sino adquirir el ejercicio efectivo y estable sobre las ruinosas e incipientes maquinarias administrativas y militares.

La autora indica que tales características proceden de dos fuentes, su formación y la posición social ocupada antes del desplome estatal: “los guías políticos se precipitaron saliendo de grupos relativamente educados y orientados a las actividades o a los empleos de Estado (...) especialmente entre aquellos que se hallaban un tanto al margen de las clases establecidas dominantes y de las élites del gobierno durante los antiguos regímenes”¹¹⁸, e indica que este hecho obedece al carácter “estatista” de los regímenes prerrevolucionarios. Tal carácter implicó que al interior de éstos la ocupación de cargos estatales fuera promovida tanto como “un camino importante de la movilidad social y un medio para validar la categoría tradicional y suplementar la fortuna de los terratenientes” como “la herramienta apropiada para implantar los cambios en el interior que elevaran la posición nacional en el marco internacional.”¹¹⁹ De forma que no es sorprendente que un amplio número de miembros de distintos sectores sociales encontraran tanto su educación como carreras profesionales orientadas al ingreso de las filas estatales, generándose “continuamente excedentes de aspirantes (...). Y algunas de tales personas siempre estaban potencialmente disponibles para las actividades políticas rebeldes o revolucionarias en las circunstancias críticas.”¹²⁰

Respecto al papel de las ideologías revolucionarias, la autora es particularmente enfática al señalar que, a pesar de su importancia en la movilización y organización de los grupos que participan de

¹¹⁷ Skocpol, Theda, “A structural analysis”, p. 156.

¹¹⁸ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 263.

¹¹⁹ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 266-267.

¹²⁰ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 266-267.

los interregnos revolucionarios, éstas no pueden ser tomadas como guías analíticas confiables sobre los resultados producidos por una revolución:

(...) las ideologías revolucionarias y la gente comprometidas con ellas eran indudablemente ingredientes necesarios (...). Sin embargo, no puede decirse, además que el contenido cognoscitivo de las ideologías ofrezca en algún sentido alguna clave de predicción para los resultados de las revoluciones o las actividades de los revolucionarios que edificaron aquellas organizaciones de Estado que consolidaron las revoluciones.¹²¹

Esta consideración parte del hecho de que el desenvolvimiento histórico de las revoluciones sociales en su etapa de consolidación ha distado mucho de “las intenciones de vanguardias revolucionarias determinadas y bien organizadas”¹²², y de sus ideales de justicia e igualdad, debido

¹²¹ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 263.

Ésta proposición sería uno de los blancos más susceptibles a crítica del modelo elaborado por Skocpol. Una de tales críticas puede ser encontrada en Sewell, Jr., William H., “Ideologies and Social Revolutions: reflections on the French Case, en *Revolutions in the modern world*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 169-198. En tal artículo, a pesar de que Sewell reconoce que no puede ser lograda una cabal comprensión de las revoluciones sin prestar atención a las luchas de clases y la configuración de las relaciones del Estado con las clases que lo conforman y con otros estados en la arena internacional, estima como inadecuada la concepción de ideología usada por Skocpol en su teoría, y con ella el escaso valor otorgado en el análisis de los resultados revolucionarios. En lugar de la concepción “no voluntarista” presentada por la autora, Sewell propone pensar la ideología como “una estructura anónima y colectiva, pero transformable”, y aún más importante “como constitutiva del orden social” (p. 173). Considerada de tal forma, el análisis de la ideología en el desarrollo de las revoluciones proporcionaría un elemento útil para dar cuenta de un rango más amplio e integral de los resultados revolucionarios. Analizando el caso francés, Sewell indica que entre tales puede ser incluido el nacionalismo, y nociones que han tenido un innegable impacto en los discursos y formaciones políticas modernos, tales como patria, terror político, partido de vanguardia revolucionaria, y “la idea de revolución en sí misma”, aludiendo al abandono de su “connotación de recurrencia” (p. 192), presente aún en la designación de eventos como la Revolución Gloriosa en Inglaterra.

La socióloga norteamericana responde a tal crítica en Skocpol, Theda, “Cultural idioms and political ideologies in the revolutionary reconstruction of state power: A rejoinder to Sewell”, en *Revolutions in the Modern World*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 199-209. En donde elabora una distinción entre “idiomas culturales” e ideologías: “prefiero usar el término ‘ideología’ para la idea de sistemas desplegados como argumentos políticos auto-concientes por parte de actores políticos identificables (...) Los idiomas culturales tienen una existencia de más largo plazo, más anónima y menos partisana que las ideologías” (p. 204), y sostiene que, si bien se encontraron presentes a lo largo del proceso revolucionario, las ideas de la Ilustración no llegaron nunca a adoptar la forma de un cuerpo de preceptos políticos, esto es ser una ideología, sino que permanecieron como uno más de los idiomas culturales que permeaban la sociedad francesa. De forma que lejos de asentarse en los principios metafísicos de la Ilustración, el Estado Nacional francés que emergió de la revolución se asentó, de la misma forma que lo había hecho el régimen monárquico, sobre una ideología alimentada de fuentes eclécticas. Tal situación suscita nuevos cuestionamientos referentes a que factores hicieron posible que determinadas concepciones ilustradas lograran ser incluidas en la ideología de la revolución, mientras otras eran dejadas fuera. Para la autora, la respuesta subyace no en “el desarrollo impersonal de la lógica de un impersonal código cultural de la Ilustración” (p. 206), sino en “la tarea esencialmente política que [los grupos de actores situados] estaban tratando de alcanzar durante la revolución” (p.207), esto es en las dinámicas y requerimientos exigidos por la construcción de nuevos Estados.

¹²² Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 269.

a que “las tareas más mundanas, de construcción de Estado y defensa revolucionaria” fueron llevadas a cabo bajo condiciones que los dirigentes no pudieron controlar ni prever por completo:

En Rusia, los bolcheviques fueron abrumados por las exigencias del intento de tomar y conservar el poder del Estado en nombre del socialismo marxista, en un país agrario y quebrantado por la guerra total. Se vieron obligados a emprender tareas y tomar medidas que directamente contradecían su ideología. A la postre, el estalinismo triunfante deformó y trastornó virtualmente todo ideal marxista, contradiciendo rudamente la visión de Lenin en 1917, de destruir las burocracias y los ejércitos permanentes. En China, los comunistas se organizaron de apropiada manera marxista-leninista para tomar el poder mediante levantamientos proletarios en las ciudades. Solo *después* de que estos fueron aplastados y nuevos y viables movimientos orientados hacia los campesinos estaban ya bien enraizados en las zonas militares básicas de los campos, se desarrolló la doctrina ‘maoísta’ [a la cual] fueron añadiéndose epíclidos al modelo básico, siempre que fueran necesarios para justificar las desviaciones prácticas por el camino del poder nacional.¹²³

Una vez indicada la función que, siguiendo a Skocpol, *no* cumplieron las ideologías revolucionarias, podemos proceder a mencionar aquellas que sí desempeñaron. Estas han sido principalmente tres: cohesión, legitimación y justificación, todas ellas a ser entendidas desde su contribución al robustecimiento de los grupos políticos radicales que emergieron y se organizaron en los márgenes del antiguo régimen, y que en la trayectoria revolucionaria lograron acumular la influencia suficiente para competir eficazmente por el poder político, y a la postre, reconstruir las maquinarias administrativas y coercitivas estatales.

De acuerdo a la autora, en un entorno social en el cual los símbolos que servían de baluarte al orden y estatus social habían perdido su valor en amalgama al derrumbe del antiguo régimen, las ideologías revolucionarias proporcionaron “credos universalistas” bajo cuyas causas era posible atraer y asociar a amplios y distintos sectores sociales, particularmente aquellos que se encontraban excluidos o marginados bajo el orden de los Estados imperiales, dentro de encuadres sociales que les daban participación plena, “como conjunto de conciudadanos o camaradas”¹²⁴, en la construcción del nuevo orden social. Lo anterior supone una activa labor proselitista por parte de los liderazgos revolucionarios, no solo para atraer, sino también para organizar y “movilizar a las masas para las actividades y luchas políticas [lo cual] si bien no produjo muchas conversiones

¹²³ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 272.

¹²⁴ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 270.

reales [les proporcionó] acceso a decisivos recursos adicionales para las luchas político-militares contra los contrarrevolucionarios, cuyos ideales e intereses materiales les hacían menos anuentes a iniciativas de masas.”¹²⁵ En último lugar, bajo la egida ideológica, los mecanismos bajo los cuales la organización y movilización de los recursos materiales y humanos fue concretada, podían ser comprendidos como las vías requeridas para consecución de fines políticos últimos, de forma que éstos siempre encontraron justificación.

En consonancia con los principios analíticos que constituyen la base del modelo de la autora, es necesario colocar el análisis de los resultados revolucionarios, esto es de la construcción de Estados, en lo contextos histórico-internacionales que constituyeron el marco dentro del cual fue llevada a cabo tal actividad, y dilucidar los nuevos patrones de relaciones establecidas entre los nuevos Estados, encabezados por los dirigentes revolucionarios, y las clases que se conformaron a su interior.

La autora sostiene que las revoluciones dieron lugar a “Estados más centralizados, burocráticos y autónomamente poderosos en el interior y en el exterior”¹²⁶. En este proceso un factor analítico ya conocido vuelve a tomar protagonismo, nos referimos a la guerra: “Sostengo que, las elites revolucionarias han sido capaces de construir Estados más fuertes en aquellos países cuyas circunstancias geopolíticas les permitieron, o requirieron, que los regímenes emergentes se involucraran en las prolongadas y labor-intensivas guerras internacionales”¹²⁷. Y señala que tal situación se ha encontrado posibilitada debido a que la necesaria vinculación política y organizativa establecida entre los dirigentes revolucionarios y sus partidarios para la derrota de otros grupos en competencia por el poder, así como para la toma y conservación del control estatal, constituyeron la base para la posterior movilización de recursos (materiales y aún más primordiales, humanos) para la participación en conflictos de escala internacional.

En lo referente al caso francés, el gobierno dictatorial encabezado por Napoleón constituye la culminación del proceso revolucionario de movilización social y centralización del poder político en aras de la consolidación estatal. El proceso de inclusión de las masas populares en las organizaciones políticas revolucionarios tuvo comienzo, de acuerdo a la autora, en la formación de milicias de *sans-culottes* en el periodo de 1792-1794, bajo la dirección jacobina para combatir las

¹²⁵ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 270.

¹²⁶ Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 441.

¹²⁷ Skocpol, Theda, “Mass military”, p. 282.

amenazas contrarrevolucionarias, y culminó con la creación de los ejércitos ciudadanos por Napoleón, mismos que ya no hubieron de ser abocados a la defensa de la política doméstica, siendo conducidos, por el contrario, a guerras ofensiva contra países extranjeros. La forma en la que Napoleón pudo expandir de tal forma la participación popular en la movilización militar fue a partir del establecimiento de alianzas con los propietarios privados “incluyendo a los campesinos pequeño-propietarios” y la iglesia, aliada clave debido su ascendencia sobre los sectores populares. Si bien las revoluciones rusas y china guardan mayores similitudes entre sí de lo que lo hacen respecto a la Revolución francesa, debido a que en ambos países, que se encontraron en una posición de mayor desventaja geopolítica que la Francia del siglo XIII, emergieron regímenes políticos bajo la forma de partido-Estado conducidos por líderes leninistas que encauzaron sus primeros esfuerzos hacia el desarrollo económico nacional¹²⁸, y solo con posteridad se enrolaron en conflictos bélicos internacionales; estas difieren considerablemente en el grado de coerción con la cual el nuevo régimen se dirigió a los estratos campesinos, que habían sido los principales actores de las revueltas populares a la caída de los antiguos regímenes.

La explicación de que el régimen comunista chino desarrollara en menor medida un aparato coercitivo dirigido a la población campesina, radica para la autora en que la organización de guerrillas, a la vez que les permitió derrotar al régimen preexistente, constituyó la base necesaria para el establecimiento de lazos políticos entre los dirigentes revolucionarios y las comunidades campesinas, lazos que permitieron llevar a cabo la colectivización agrícola sin echar mano únicamente de mecanismos autoritarios. Por otra parte, la herencia de prácticas militares desarrolladas también desde la guerrilla habría sido uno de los factores del éxito de la incursión china en la guerra de Corea.

De acuerdo a la autora, las características que el régimen soviético adquirió bajo el mando de Stalin son producto de la dificultosa posición en la cual se encontraron los bolcheviques al momento de tomar control sobre el poder estatal, debido a la escasa influencia que el partido tenía en las ciudades y villas distribuidas a lo largo del territorio ruso, lo cual repercutió en su capacidad organizativa y militar: “La mayoría de la población rusa aceptó su gobierno debido simplemente a

¹²⁸ En este punto consideramos importante destacar el señalamiento de la autora respecto a que para el momento en que la Revolución rusa y la Revolución china ocurrieron “in the modern industrial era (...) the model of state-managed economy was available”, apuntalando así hacia la influencia que las experiencias previas y el desarrollo social histórico tienen en los eventos subsecuentes, de forma que no sería posible pensar los distintos casos de las revoluciones de forma aislada, sino en términos de continuidades e innovaciones históricas.

la extenuación ocasionada por la derrota de la Rusia imperial en la Primera Guerra Mundial. La guerra civil revolucionaria de 1917 a 1921 fue ganada por el despliegue de guardias urbanas y tropas permanentes convencionalmente estructuradas. Los campesinos fueron involucrados únicamente como reclutas forzados a regañadientes.”¹²⁹ Bajo tales condiciones, la autora señala que los revolucionarios rusos se vieron beneficiados por el contexto geopolítico dejado por la primera guerra mundial, con el debilitamiento y/o derrota de los Estados que podrían haber fungido como oponentes inmediatos al establecimiento y consolidación del régimen soviético, por lo cual éste, si bien puesto bajo constante amenaza, no se vio apremiado a movilizar militarmente a los sectores populares sino hasta el advenimiento de la segunda guerra mundial. El exitoso desenvolvimiento militar soviético fue acompañado tanto de la exaltación de elementos del nacionalismo ruso, como de la restauración de las prerrogativas asociadas a los rangos militares,¹³⁰ así mismo constituyó el punto culminante de la legitimación del régimen soviético, que los bolcheviques no habían podido lograr durante los primeros años que siguieron a la revolución.

En el periodo de entreguerras, los esfuerzos del régimen estalinista se encontraron dirigidos primariamente a la implementación de un programa de industrialización que siguió a la adopción de la política de construcción del socialismo “en un solo país”, sin embargo, tal programa no encontró la aquiescencia de todos los sectores sociales: “los campesinos (...) se negaron a proveer excedentes económicos a tasas de explotación”¹³¹, dicha negativa, aunada a la falta de vínculos políticos efectivos entre los dirigentes revolucionarios y las comunidades campesinas, dio lugar a que la colectivización agraria fuese llevada a cabo a través de mecanismos altamente burocráticos y coercitivos.

Para concluir nuestro apartado sobre los resultados revolucionarios citaremos en extenso a la autora sobre los elementos a los cuales obedece el surgimiento de regímenes estatales, que si bien distintivos, comparten pautas comunes que pueden ser expuestas y esclarecidas a partir de los elementos presentados previamente:

En suma, los líderes ideológicamente orientados en las crisis revolucionarias se han visto muy limitados por las condiciones estructurales existentes, y desconcertados por las corrientes, en rápido cambio, de las revoluciones. Así típicamente han terminado por realizar tareas muy distintas y por

¹²⁹ Skocpol, Theda, “Mass military”, p. 286.

¹³⁰ Skocpol, Theda, “Mass military”, p. 287.

¹³¹ Skocpol, Theda, “Mass military”, p. 286.

fomentar la consolidación de tipos de régimen enteramente nuevos de los que originalmente (y quizá siempre) habían intentado de acuerdo a su ideología. Esto no debe parecer sorprendente si comprendemos y reflexionamos una palmaria verdad: las crisis revolucionarias *no* son totales rompimientos en la historia que de súbito hagan posible algo que desearan los revolucionarios. Por una parte, las crisis revolucionarias tienen formas particulares, y crean concatenaciones específicas de posibilidades e imposibilidades, de acuerdo con la manera en la cual se generaron originalmente en antiguos regímenes dados y en determinadas circunstancias. Además, aun cuando una crisis revolucionaria sí entraña desplomes institucionales y conflictos de clase que rápidamente cambian los parámetros de lo que es posible en determinada sociedad, muchas condiciones –especialmente condiciones socioeconómicas- siempre se traspasan del antiguo régimen. Y también éstas crean posibilidades e imposibilidades específicas dentro de las cuales han de operar los revolucionarios al tratar de consolidar en nuevo régimen.¹³²

¹³² Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, p. 273.

II. EL MODELO DEMOGRÁFICO-INSTITUCIONAL: INGLATERRA, FRANCIA Y LOS IMPERIOS CHINO Y OTOMANO

II.1 El objeto de Investigación: el colapso estatal

En un modelo que también invoca la explicación causal de las revoluciones, Jack Goldstone lleva a cabo un estudio de las revoluciones que las ubica no como fenómenos sociales excepcionales, sino como nódulos álgidos en medio de las numerosas y concurrentes olas de conflicto y rebelión que han forjado el mundo moderno:

En el pasado siglo XX, las revoluciones se volvieron familiares a nosotros, puesto que las revoluciones y rebeliones crearon nuestro mundo. Una revuelta contra el dominio colonial inglés dio nacimiento a los Estados Unidos de América. La Unión Soviética emergió de una revolución en Rusia. Los grandes Estados de Asia: China, India y Japón tomaron su forma moderna a partir de rebeliones y revoluciones en contra del gobierno Imperial Británico y Shogunal, respectivamente.

En la Europa Occidental, las revoluciones y rebeliones de la era moderna (1500-1850) dejaron una marca indeleble; y en América Latina y África, la mayoría de las naciones iniciaron su vida política moderna a través de revoluciones. Más recientemente, las revoluciones han transformado la política en la Europa Oriental¹³³.

Sin embargo, a juicio del autor, tal familiaridad no ha bastado para la construcción de un modelo que dé cuenta de las causas y secuencia en el acontecer de las revoluciones. Para construir un modelo con esas características, Goldstone considera necesario ampliar las comunes escalas geográficas e históricas para incluir los procesos de conflicto y agitación política que propulsaron las transformaciones ocurridas no solo en Europa, sino también en Asia, y retraerse a las etapas tempranas de la modernidad, para rastrear las primeras configuraciones institucionales tempranas de la relación Estado-población que fueron susceptibles a rebeliones y transformaciones revolucionarias. El resultado es una investigación que además de la imprescindible revolución francesa, ofrece un pormenorizado análisis de la Revolución inglesa y los casos de *colapso estatal* en la China y el Imperio Otomano del siglo XVI.

¹³³ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion in the Early Modern World*, California, University of California Press, 1991, p. xxii.

En su investigación, el autor identifica que “olas de crisis ocurrieron en una amplia escala, extendiéndose de Inglaterra a China en (...) décadas particulares”¹³⁴, estas olas de crisis se encontraron seguidas de periodos de estabilidad. Para explicar la regularidad histórica de los periodos de crisis y estabilidad política, Jack Goldstone construye una teoría de las revoluciones que descansa en dos componentes: “primero, un análisis de cómo las tendencias poblacionales globales afectaron a las sociedades de la sociedad moderna (...) [y] en segundo, un modelo coyuntural del colapso estatal”.¹³⁵

La relevancia del primero de estos elementos radica en la consideración del autor de que la conformación y características de los distintos grupos sociales que integran una sociedad, así como el acceso que los mismos tienen a los mecanismos redistributivos de la riqueza y recursos, se encuentran fuertemente condicionados por el aumento o disminución poblacional que la sociedad enfrenta. Uno de tales mecanismos se encuentra ilustrado por las fluctuaciones de los precios. Sin embargo, el autor advierte contra la trampa de un “determinismo demográfico” al indicar que el análisis presentado “no es meramente demográfico, sino *demográfico-estructural*, en el cual lo que importa es el impacto de las tendencias demográficas en las instituciones económicas, políticas y sociales. Las tendencias demográficas a solas no determinan nada.”¹³⁶ De forma que, para ser una perspectiva fructífera, la introducción del análisis demográfico debe ser acompañada por la indagación por las similitudes y diferencias históricas en el tipo de instituciones sociales que encauzaron las variaciones poblacionales.

El segundo elemento tiene como propósito elaborar una teoría del colapso estatal que no subyazca únicamente en la economía, sino que aglutine los aspectos políticos y culturales, así como el impacto de la interrelación de tales elementos en los grupos diferenciados tanto socioeconómicamente (Estados, elites), como regionalmente (urbano-populares, rurales).

En el modelo demográfico-institucional construido por Jack Goldstone, las revoluciones constituyen uno de los derroteros políticos particulares que una situación de *colapso estatal* puede generar. A partir de la categoría de colapso estatal, nuestro autor se propone desplegar una alternativa al “poco cuidado” y la “ambigüedad” con la que son empleados, no sólo los términos referentes a su caracterización y explicación, sino el término de revolución mismo, e indica que el

¹³⁴ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. xxiii.

¹³⁵ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. xxii.

¹³⁶ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. xxvi.

colapso estatal comprende “una crisis estatal [que] lleva al conflicto abierto generalizado, incluyendo una combinación de revueltas de elites, conflictos intra-élite, y levantamientos populares.”¹³⁷, y añade que un colapso estatal será antecedido necesariamente por una situación de crisis política, sin que ocurra lo mismo en el sentido contrario, es decir una crisis estatal no despuntará necesariamente bajo de la forma de colapso de la autoridad. De tal forma, si bien bajo la noción de colapso estatal se encuentran agrupada una gama amplia de procesos político-sociales, que tienen por origen común crisis estatales en las cuales la autoridad desaparece, la categoría de revolución se estrecha al incluir solo “aquellos casos en los cuales el colapso estatal es seguido por cambios sustanciales en las instituciones políticas y sociales, así como en la ideología empleada para justificar esos cambios.”¹³⁸

Es importante especificar que, para el autor, una crisis estatal no se encuentra referida y condicionada exclusivamente por eventos objetivos, tales como la derrota en una guerra o la quiebra, sino por la reacción de las elites a los mismos, en tanto que, a pesar de la bancarrota o la quiebra, las elites pueden mantener su respaldo a un Estado, en cuyo caso el descontento popular no subsistirá. Si, por el contrario, los descalabros fiscales y militares refuerzan la percepción de que un Estado es ineficiente en el desempeño de sus tareas, las elites participaran del descontento y la disputa por el poder; de forma que la autoridad de un Estado enfrenta un mayor peligro ante la pérdida de legitimidad que frente a los desórdenes fiscales por sí mismos.

Por medio de los elementos previamente esbozados, el autor presenta un esquema de variables, a partir de cuya ausencia o presencia es posible construir una tipología de procesos políticos, dichas variables son mostradas a continuación:

¹³⁷ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 10.

¹³⁸ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 10.

Cuadro 1. Variables de la transformación política

(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Difusión de la creencia del deficiente e injusto desempeño estatal, seguida por la pérdida de confianza y lealtad hacia el Estado	Revuelta de las elites en contra del Estado	Revueltas populares, urbanas o rurales, en contra del Estado o la autoridad de las elites	Violencia generalizada o guerra civil	Cambio en las instituciones políticas	Cambio en el poder y estatus de las elites tradicionales, principalmente terratenientes en sociedades agrarias	Cambio en las formas básicas de organización económica y de propiedad	Cambio de los símbolos y creencias que justifican la distribución del poder, estatus y riqueza
Estabilidad política				Golpes de Estado Guerras civiles Revoluciones “desde arriba”		Revolución	

Fuente: elaboración propia basada en Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion in the Early Modern World*, California, University of California Press, 1991, p. 11.

Como puede ser observado en el cuadro anterior, los extremos de la tipología los constituyen la estabilidad política (ausencia de todos los factores), y la revolución (presencia de todos los factores), y abarcaría como puntos intermedios eventos como los golpes de estado, las revoluciones desde arriba y distintas formas de guerras civiles. El objeto de análisis del autor se encuentra constituido por dos clases de eventos que involucran el colapso estatal, es decir, que implican la presencia de los primeros cuatro factores. Nos referimos a la rebelión y la revolución.

Dicha selección radica en la identificación de que el origen del colapso estatal, y con ello la posibilidad del inicio de rebeliones, en Inglaterra, Francia, China y Turquía obedeció a *similitudes estructurales*, sin embargo, durante la modernidad temprana, sólo en Europa el colapso estatal fue seguido por la transformación, así como la creación de nuevas instituciones y relaciones sociales, esto es por el triunfo revolucionario.

Asimismo, Goldstone señala que su modelo teórico demográfico-institucional supone una síntesis de las perspectivas existentes en el estudio de la rebelión y revolución en la modernidad temprana. Dicha síntesis se encuentra elaborada en torno a cuatro dimensiones. La primera de ella consiste en la vinculación de “la ‘nueva’ historia social de la historia demográfica y social con la ‘vieja’ historia de revoluciones y crisis estatales, a través del mapeo de los diversos vínculos entre ellas”¹³⁹, como ha sido indicado, tal vinculación se extiende a la historia de las rebeliones ocurridas en las sociedades orientales.

¹³⁹ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 37.

En segundo lugar, se encuentra la incorporación de elementos de la historia político-económica, tradicionalmente arraigada en el análisis marxista de las relaciones de producción que dieron origen al capitalismo, para enfocar las transformaciones ocurridas en este periodo a partir de “los cambios ecológicos en la relación del tamaño de la población respecto a la producción agrícola, la cual produjo conflictos diversos entre las elites y los Estados, al interior de las elites, y entre grupos populares y las autoridades”¹⁴⁰, de acuerdo a Goldstone, tal esquema de relaciones no puede ser enmarcado de forma exclusiva en un análisis de lucha de clases.

La tercera dimensión de la síntesis propuesta por el autor reúne lo que él denomina como “tendencias cíclicas” y “procesos seculares”, como elementos de la explicación de las transformaciones históricas particulares de la modernidad temprana. Por último, se encuentra la vinculación de las perspectivas estructural y cultural para explicar el ciclo de transformación revolucionaria: mientras a la primera se le concede prioridad en la identificación de los factores que produjeron las crisis revolucionarias, la segunda es introducida para dar cuenta de los resultados revolucionarios.

A lo largo de este capítulo nos abocaremos a presentar los elementos que componen dichas síntesis. De acuerdo al autor, a pesar de la evidencia de que “una crisis global de los Estados absolutistas agrarios (...) afectó tanto a los imperios Orientales como a las monarquías Occidentales ”¹⁴¹ durante los siglos XVI-XVIII, han sido escasos los esfuerzos orientados a extender el campo de estudio de la temprana modernidad más allá de la experiencia de transformación europea, así como para llevar a cabo su correspondiente traducción a marcos analíticos que no se encontraran limitados a soslayar la explicación de los cambios ocurridos en espacios geográficos distintos, al relegarlos a “meros levantamientos campesinos o cambios dinásticos”. Por lo cual, Goldstone considera que para construir una explicación fehaciente de las transformaciones ocurridas al albor de la modernidad hay que abandonar la circunscripción analítica exclusivamente europea. Hay un motivo de aún mayor importancia para realizar tal descentramiento. No sólo los regímenes occidentales y orientales atravesaron por crisis político-sociales de forma más o menos simultánea, sino que también el punto de partida en ambos tipos de sociedad, respecto a su composición,

¹⁴⁰ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 37.

¹⁴¹ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 2.

estructura e instituciones en los periodos que antecedieron a las conmociones políticas fue similar. En palabras del autor:

(...) hay similitudes notorias en los patrones que dieron origen al colapso estatal en los absolutismos Orientales y Occidentales: crisis fiscales estatales ligadas a la inflación; divisiones intra-élite sobre la movilidad social; y levantamientos populares, en parte autónomos y en parte orquestados por las elites, que apremiaron demandas económicas básicas tan encarnizadamente como para conducir a cambios en la organización política, social y económica.¹⁴²

Sin embargo, y tal como ha quedado asentado en etapas posteriores de la historia, las condiciones de similitud presentes al inicio de la modernidad entre oriente y occidente no sólo no se mantuvieron, sino que sus trayectorias se distanciaron de forma cada vez más acentuada. Así, a las preguntas sobre las causas de la regularidad de las olas de conflicto y estabilidad política extendidas a lo largo de Europa y Asia, una nueva pregunta es añadida: “¿Por qué los casi simultáneos colapsos estatales en los principales imperios asiáticos asemejan, en sus orígenes, a los colapsos estatales en Europa? Y en la medida en la cual tuvieron un origen similar, ¿por qué los resultados a largo plazo fueron tan diferentes, que originaron la divergencia en el desarrollo comúnmente conocida como ‘el ascenso de Occidente?’”¹⁴³

Para Jack Goldstone, el principal impedimento para ofrecer una respuesta a las interrogantes planteadas corresponde a la concepción linear-secular del cambio social, mismo a partir de la cual se ha pensado la historia de los siglos previos a la consolidación de la economía capitalista meramente como un “periodo de transición”:

Hablar de ‘crecimiento’ y ‘desarrollo’ implica procesos seculares continuos y refleja la obsesión clásica con el movimiento del feudalismo al capitalismo. Este cambio fue certeramente crucial; no obstante, la dependencia exclusiva en la metáfora del movimiento continuo distorsiona nuestro punto de vista de los siglos clave en los cuales dicho cambio ocurrió.¹⁴⁴

A pesar de la importancia de las transformaciones ocurridas en la temprana modernidad en las cuales pueden ser rastreados los semilleros del capitalismo, el autor argumenta que las dimensiones de dichas transformaciones exceden y resisten el encuadre explicativo direccional, y propone encarar analíticamente el periodo moderno temprano como un campo de estudio por derecho

¹⁴² Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 3.

¹⁴³ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 4.

¹⁴⁴ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 40.

propio, en tanto que “fue un periodo de formaciones económicas y políticas distintivas”¹⁴⁵, a las cuales denomina (siguiendo el empleo que Theda Skocpol hace de ésta designación) como *burocracias agrarias*, mismas que difirieron “de las organización políticas feudales y las economías no urbanas y de subsistencia ampliamente local que las precedieron, así como de las formaciones políticas democráticas y economías industriales que las sucedieron”¹⁴⁶. A tal autonomía analítica el autor suma la introducción de un enfoque del cambio histórico “como producto de procesos lineares o seculares, y *de procesos cíclicos*”¹⁴⁷. El punto de vista cíclico de la historia de los siglos XIII-XIX, deriva de la observación de periodos históricos caracterizados por la estabilidad política, así como por la expansión de la economía, el intercambio mercantil y el crecimiento de las ciudades, intercalados con periodos en los cuales ocurrió lo contrario: los Estados enfrentaron agitaciones y crisis políticas, mientras que las ciudades y la economía declinaron. En adición, y como ha sido señalado previamente, la superposición cíclica de tales periodos no se encontró circunscrita a Europa, sino que se presentó por igual en los imperios Chino y Otomano, escapando con ello a una explicación en función del “desarrollo” capitalista.

A pesar de la claridad con la que se delinea el carácter cíclico y global de los cambios en la modernidad temprana, Goldstone considera que no se ha elaborado un marco teórico que dé cuenta del mismo, en tanto que éste ha sido abordado principalmente a partir de dos enfoques: uno sistémico, en el que, el carácter específico de las transformaciones ocurridas en tal periodo es diluido en pos de su entendimiento como “dinámicas meramente internas de un proceso secular”¹⁴⁸ (en este enfoque la intercalación cíclica previamente referida es pensada como manifestación de las crisis periódicas del capitalismo, por ejemplo). El otro enfoque es particularista, lo cual implica que los procesos de cambio son concebidos como “fenómenos locales”, y atribuidos por tanto a las particularidades de la sociedad en la que tienen lugar, ignorando el hecho de que “la temporización de los movimientos poblacionales, las crisis políticas y las rebeliones campesinas generalmente coincidieron de forma casi exacta a lo largo de todos estos Estados.”¹⁴⁹

En conjunto, las aproximaciones existentes al periodo de la modernidad que corre de los siglos XIII al XVIII, han fallado en reconocer los rasgos y dimensiones específicas de los vaivenes

¹⁴⁵ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 40.

¹⁴⁶ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 41.

¹⁴⁷ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 41.

¹⁴⁸ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 42.

¹⁴⁹ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 43.

históricos que ocurrieron no de forma exclusiva en Europa, sino que adquirieron formas similares y simultáneas en China y el Imperio Otomano. El reconocimiento de tal especificidad permitiría concederles una concepción y encuadre analítico autónomos, sin ser reducidos a meros antecedentes del surgimiento y consolidación capitalista, siendo este enfoque uno de los obstáculos para la integración de una teoría nítida y coherente de las etapas tempranas de la modernidad.

En adición, Jack Goldstone presenta una exploración de los autores que han orientado su trabajo a dar cuenta de las transformaciones revolucionarias y conmociones políticas en las etapas tempranas de la modernidad y concluye que, a pesar de que los debates y desarrollos llevados a cabo tanto en el análisis historiográfico como en la construcción teórica de las revoluciones y rebeliones han alejado los modelos y teorías de las tradicionales concepciones de un oriente estático en oposición a un occidente dinámico, los esfuerzos de historiadores y científicos sociales no se han orientado a vincular los tempranos procesos de transformación ocurridos tanto en Europa como en Asia para identificar patrones y causas comunes que a la vez que otorguen una explicación conjunta, permitan extender y profundizar la comprensión de las transformaciones implicadas por la modernidad. En palabras del autor:

El contraste básico que alguna vez hizo sentido de la historia mundial dividida en un Occidente de la modernidad temprana que progresó debido a revoluciones inevitables, y un Oriente de la modernidad temprana estancado en la inercia tradicional ya no recibe apoyo desde la investigación histórica.

Podría ser esperado que los historiadores que buscan mejores explicaciones de las crisis del siglo XVII emprendieran cuidadosas comparaciones de la historia política Oriental y Occidental. Sin embargo, a este momento, tales comparaciones se encuentran casi por completo ausentes.¹⁵⁰

La crítica del autor se centra en aquellos trabajos que forman parte del “enfoque socio-estructural de las revoluciones”, desarrollado en la década de los 70 y que, a su vez, fue erigido en respuesta a los marcos teóricos elaborados por la primera y segunda generación de teóricos sobre la revolución¹⁵¹.

¹⁵⁰ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 16.

¹⁵¹ Goldstone, ubica como parte de la primera generación de analistas sobre la revolución a Gustave LeBon, Pitrim Sorokin, Lyford Edwards y Crane Brinton, cuyo trabajo se encontró orientado al discernimiento de los patrones seguidos por las grandes revoluciones occidentales, en términos de los ciclos compartidos por las mismas. Debido a la naturaleza de tal aproximación, las investigaciones obtenidas fueron primordialmente descriptivas, encontrándose privadas de marcos teóricos que proporcionarían explicación y sustento a las regularidades observadas. La segunda

La obra elaborada por la tercera generación de teóricos sobre las revoluciones, a pesar de sus múltiples diferencias, cuenta con ejes generales compartidos:

Abarcando un amplio número de casos y problemas, los investigadores han adoptado explicaciones multicausales y coyunturales. Trazan la variación en los conflictos y resultados revolucionarios a partir de las diferencias en las presiones militares, en la autonomía de élites y campesinos, las variaciones en los recursos estatales, y los cambios en las oportunidades y presiones impuestas sobre las naciones por los cambios en la economía internacional.¹⁵²

Goldstone elabora un balance de los trabajos comparativos que tienen por objetivo dar cuenta de las transformaciones político-sociales ocurridas en oriente y occidente, en el cual es incluida la obra de teóricos como Charles Tilly, Ellen Kay Trimberger, Eric Wolf, Jeffrey Paige, Joe Migdal, y por supuesto Theda Skocpol. Si bien Goldstone dirige críticas puntuales al trabajo de cada uno, nos interesa recuperar específicamente la crítica dirigida a la autora de *Los Estados y las revoluciones sociales*, respecto a cuya teoría el autor señala que, si bien su influencia es innegable, ha recibido múltiples críticas de otros teóricos, referentes a la poca importancia otorgada a los grupos urbanos y a las “diferencias culturales”. Goldstone añade a dichas críticas la preponderancia que el modelo de la autora confiere a la incidencia de la guerra, como una de las expresiones de la presión militar internacional, en el inicio de las revoluciones. Pues si bien nuestro autor reconoce la bien documentada vinculación entre los efectos que eventos como la Guerra de los Treinta Años, y la Primer Guerra Mundial produjeron en los aparatos estatales y los sucesos revolucionarios ocurridos en Inglaterra, Francia y Rusia, señala que:

generación realizó esfuerzos por subsanar tal situación construyendo teorías generales sobre la revolución apoyadas en la inclusión de un amplio número de casos empíricos. En esta generación son ubicados nombres conocidos: James Davies, Ted Gurr, Chalmers Johnson y Charles Tilly, a quienes la autora de *Los Estados y las revoluciones sociales*, dirige algunas de sus mayores críticas. Como parte de “la tercera generación”, Goldstone ubica los trabajos que se han desarrollado tomando como punto de partida los vacíos dejados por la segunda generación respecto a los siguientes puntos: 1) la atribución de las pautas causales a los múltiples procesos de transformación por los que han atravesado básicamente todas las sociedades desde la antigüedad a la modernidad, y de lo cual ha derivado su incapacidad para explicar por qué las revoluciones ocurren en determinadas sociedades y no en otras, 2) la dificultad para reunir evidencia empírica que otorgue sustento a las variables centrales de sus modelos, tales como los niveles de frustración individual o el desequilibrio de un sistema social, 3) el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios, a pesar de los intentos de las élites por impedirlos, y 4) la ausencia de la explicación de la divergencia en resultados a los que dieron lugar las revoluciones. Como parte de esta generación, Goldstone incluye los nombres de S.N. Eisenstadt, Jeffrey Paige, Kay Ellen Trimberger y, por supuesto, Theda Skocpol. Ver Goldstone Jack, “Theories of revolution: the third generation”, en *World Politics*, Vol. 32, No. 3, abril, 1980, pp. 425-453; y Goldstone Jack, “The Comparative and Historical study of revolutions”, en *Annual Review of Sociology*, Vol. 8, 1982, pp. 187-207

¹⁵² Goldstone Jack, *Revolution and rebellion*, p. 23.

Sin embargo, poca atención ha sido puesta a las guerras de aun mayor extensión que *no* produjeron colapsos estatales. Aún más, insuficiente atención ha sido puesta a aquellas revoluciones que surgieron en tiempos relativamente *libres de guerra* (...) Tal como estos casos dejan en claro, la incidencia de la guerra no es una respuesta necesaria o suficiente a la pregunta sobre las causas del colapso estatal.

(...) Entonces, ¿cómo debemos ver las conexiones entre guerra y revolución?¹⁵³

Una adecuada respuesta a tal pregunta debe yacer, de acuerdo a nuestro autor no solo en la “incidencia” y “naturaleza” de la guerra en sí mismas, sino en las dinámicas poblacionales y sus repercusiones (en términos de precios e inflación) en los costos que equipar, mantener y movilizar un ejército representa para los gobiernos.

Goldstone añade que, en conjunto, las investigaciones realizadas por académicos de la “tercera generación” concentran algunas de las siguientes faltas: 1) analizan el cambio mediante el enfoque a variables de índole económico, o político o cultural, sin llegar conjugarlas para presentar perspectivas integrales del cambio social, 2) analizan el cambio en Asia empleando categorías primordialmente eurocéntricas 3) mantienen un espectro temporal más o menos homogéneo, predominantemente posterior al XVIII, cuando las sociedades orientales y occidentales se encontraban ya plenamente diferenciadas. El principal resultado de lo anterior ha sido la poca adecuación de tales investigaciones para explicar las transformaciones conjuntas a Europa y Asia ocurridas en etapas tempranas de la modernidad.

Es dentro de este horizonte explicativo/analítico que se inscribe el trabajo de Goldstone, quien se encarga de diseñar un modelo analítico del *colapso estatal* que a la vez que dé cuenta de las causas de las revoluciones, permita explicar el rango más amplio de transformaciones político-sociales ocurridos en las fases tempranas de la modernidad y que fueron comunes al oriente y occidente.

El modelo de colapso estatal estructural/demográfico

Una vez establecida la problemática a abordar, el autor procede a fundamentar la preeminencia de los cambios demográficos como una variable a partir de la cual pueden ser explicados las transformaciones y fenómenos políticos, sin ser reducida a meros efectos de lo ocurrido en otros ámbitos sociales, como el económico o cultural.

¹⁵³ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 20.

El carácter independiente de la variable demográfica respecto a factores culturales puede ser encontrado en el hecho de que los patrones del aumento y decline de la mortalidad pueden ser rastreados “desde Inglaterra hasta China”. Asimismo, el autor indica la independencia que la mortalidad mantuvo en relación a las condiciones de la economía agraria y el ingreso de los distintos grupos sociales. Respecto al primer aspecto es señalado que la mortalidad no siguió las fluctuaciones de los precios y el acceso a los alimentos, sino que la relación siguió el curso inverso:

Donde sea que existan datos sobre la población, los precios de alimentos y salarios, consistentemente encontramos que los periodos de crecimiento poblacional fueron precisamente periodos de relativamente altos precios en los alimentos y bajos salarios; mientras que en los periodos de bajos precios en los alimentos y altos salarios reales la población disminuyó. La razón de este patrón es simple: si el tamaño de la población se movió por sus propias razones y las provisiones de alimentos se mantuvieron relativamente estables, una población creciente y una demanda en aumento llevarían a precios más altos, y una población estable o en disminución hacia precios más bajos.¹⁵⁴

La independencia de la mortalidad respecto a las variables de índole económica, tal como el ingreso, es asentada por medio de la uniformidad de la distribución de las muertes ocurridas tanto entre las elites como en la totalidad de la población. Si durante el periodo temprano de la modernidad, la mortalidad mantuvo patrones independientes de los elementos culturales y económicos, ¿en qué factor causal subyace la fluctuación de la misma?

Para responder tal interrogante, Goldstone indica que las fluctuaciones poblacionales en este periodo temprano obedecieron a dos factores: variaciones independientes en la mortalidad, y solo de forma secundaria, a las dinámicas sociales circunscritas al control de la fertilidad, tales como el fomento del matrimonio ante un alza en la mortalidad y el infanticidio ante su baja.

La variación independiente de la mortalidad habría radicado en la propagación y las repercusiones que las enfermedades y plagas tuvieron entre la población de las distintas, y muy dispares, sociedades que se vieron afectadas. Goldstone sigue varios estudios mediante los cuales es posible observar la correlación entre las tendencias poblacionales y los distintos episodios de plagas y epidemias que asolaron paralelamente a Europa y Asia en los siglos XIV y XVI. Los episodios – extendidos por generaciones-, en los que la mortalidad se elevó a lo largo de oriente y occidente,

¹⁵⁴ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 28.

así como de todas las capas socioeconómicas, fueron seguidos por periodos en los cuales “los niveles de mortalidad cayeron y permanecieron bajos hasta el siguiente ataque de alguna enfermedad de importancia.”¹⁵⁵

Una vez establecida la preeminencia de los cambios demográficos como la variable a partir de la cual pueden ser rastreadas las simultáneas transformaciones ocurridas en el albor de la modernidad en Europa y Asia, Jack Goldstone propone un marco analítico construido en torno a la misma, que es denomino como “enfoque post-malthusiano”. Este pretende ser una alternativa a la “cruda” perspectiva malthusiana por medio de la que tradicionalmente se ha conjuntado el estudio demográfico y los cambios socioeconómicos, y que tradicionalmente ha dado pie a que “la noción de que el cambio poblacional estaba en la raíz de los cambios histórico a larga escala haya sido (...) comúnmente rechazada”¹⁵⁶. El autor apunta que el desarrollo en tales campos de investigación ha permitido la elaboración de suposiciones y argumentos “más sofisticados” que la tesis malthusiana sobre la relación asimétrica en el crecimiento de la población (siempre que no se limite la reproducción) y la producción de alimentos, que culminaría en recurrentes hambrunas, que funcionarían, en última instancia, como un control demográfico.

Goldstone identifica tres ámbitos en los cuales dicha tesis se encontraría superada. En primer lugar, se encuentra la evidencia que apunta a la relación previamente discutida sobre como la mortalidad, y no el mero control de los nacimientos sería el factor decisivo sobre la dinámica demográfica. Por otra parte, es posible identificar que el vínculo entre la producción de alimentos y el crecimiento de la población no siempre sigue la trayectoria prescrita por Malthus, debido a que no solo la producción de alimentos ha conseguido mantenerse al ritmo del incremento demográfico, sino que incluso a la larga lo ha excedido. Finalmente, y tal vez de mayor importancia, se encuentra la consideración de que la población no tiene un acceso directo a la producción alimentaria, sino que éste se encuentra mediado por los *efectos distribucionales* que la fluctuación en los precios y salarios poseen.

El autor acompaña la consideración de la dinámica poblacional y sus efectos en las transformaciones históricas a partir del enfoque neomalthusiano, con una perspectiva no lineal de las transformaciones histórica, lo cual implica que la explicación a las mismas no puede ser

¹⁵⁵ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 30.

¹⁵⁶ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 31.

determinada desde los efectos inmediatos de las fluctuaciones demográficas, sino que por el contrario es necesario rastrear los efectos diferenciados que el aumento poblacional encontraría entre cada uno de los grupos que conforman una sociedad, mismos que se encuentran en competencia por el acceso a determinados recursos, tierra o “new elite positions” por ejemplo. A lo anterior debe aunarse el análisis de la forma en la que tal competencia y su impacto en los patrones de distribución y extracción de la riqueza fue traducida en presiones financieras hacia los gobiernos, de forma que “lo que importa es si las instituciones políticas y sociales existentes son lo suficientemente flexibles para moverse fácilmente en respuesta a tales presiones”. El autor agrega que, en consecuencia, su investigación se encuentra dirigida a responder “cómo las presiones acumuladas en regímenes relativamente inflexibles dirigieron hacia crisis, y por el contrario, cómo el cese de tales presiones llevó a periodos de relativa estabilidad.”¹⁵⁷

II.2 El método: *el trazado de procesos*¹⁵⁸ y el enfoque fractal

Goldstone inicia su apartado metodológico resaltando la importancia de la vinculación de la elaboración teórica con la evidencia histórica, y en tal sentido apremia por desanudar las explicaciones sociológicas respecto al abordaje tradicionalmente hecho por la teoría social de las transformaciones sociohistóricas, debido a que el autor identifica en ésta última algunos de los obstáculos que han impedido el desarrollo de teorías arraigadas en, (y no meramente aplicadas a) la historia. Dichos obstáculos giran en torno a dos ejes: “[la] elevación de problemas empíricos [al] nivel de disputas teóricas (...) [y] un malentendido de la naturaleza de la ‘ciencia’, debido al desconocimiento de las prácticas de la ciencia natural”, que conjunto han tenido como resultado la separación de la historia y la ciencia social.

Para el autor es posible revertir tal situación e integrar de forma coherente la teoría y la historia. La posibilidad para ello se encuentra en la historia comparativa, misma que permitiría superar el primero de los obstáculos previamente referidos, esto es la equiparación de las disputas empíricas con aquellas de carácter teórico, confusión que ha llevado a “discusiones interminables” sobre

¹⁵⁷ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 36.

¹⁵⁸ La denominación original de este concepto en inglés corresponde a la noción de *process tracing*. Al buscar trabajos de investigación en español que hicieran uso de tal concepto encontramos dos traducciones distintas, la primera de ellas como “trazo (o rastreo) de proceso causal” en Aguirre, Julio, “Mecanismos causales y *process tracing*. Una introducción” en *Revista SAAP*, Vol. 11, No. 1, 2017; y la segunda, como “trazado de procesos” se encuentra presente en el trabajo de Molina, Cecilia, “Potencialidades del trazado de procesos como herramienta para analizar políticas de salud”, ponencia presentada en las I Jornadas nacionales de investigación en ciencias sociales de la UNCUIYO, Universidad Nacional de Cuyo, agosto de 2016. Es esta última acepción la que decidimos adoptar en esta tesis.

cuestiones que, de acuerdo al sociólogo norteamericano, solo pueden encontrar respuesta a partir de un atento examen a la evidencia empírica. Asimismo, la historia comparativa es propuesta como una vía que se aleja de la anticuada concepción de la labor y procedimientos de la ciencia natural por parte de los científicos sociales. La convergencia y síntesis de ambos supuestos dan lugar a la adopción del problema del orden como pregunta fundamental de la investigación científico social:

Sin embargo, es absurdo reducir toda la complejidad del comportamiento social a un único ‘problema del orden’. ¿Los científicos naturales tratan de resolver ‘el problema de la naturaleza’? No. A pesar de que una gran teoría unificada tal vez sea el santo grial de algunos físicos, la mayoría [de ellos] se ocupan de resolver los incontables problemas distintos presentados por la naturaleza, usando una gran *diversidad* de modelos y teorías para resolver sus problemas particulares (...) la primera línea de su trabajo es resolver problemas específicos en la investigación; la reducción es un elegante curso final, no el paso inicial.

No obstante, la sociología parece haberlo obtenido al revés. Las discusiones interminables sobre ‘el orden social’ (...) refleja la noción de que hay un problema del orden social que, una vez resuelto, permitirá que todo el comportamiento social sea explicado y entendido. Debería ser evidente [que] *la única manera para encontrar, en la escala de estos factores, un orden o cambio social de interés es en la cercana examinación empírica.*¹⁵⁹

Reducir el análisis científico de la realidad social a la pregunta sobre el fundamento del orden, y la búsqueda de la respuesta a tal cuestionamiento recalando solo en el ámbito teórico ha encontrado como principal consecuencia que los argumentos y la lógica general de los esquemas teóricos sean construidos desde “monismos infructíferos” y, en inherente compañía de éstos, términos y concepciones dicotómicas y jerárquicas.

Tomar rígidos y jerárquicos esquemas conceptuales como punto de partida de la investigación social lleva a ignorar, o bien relegar a casos anómalos, los puntos intermedios presentes en la realidad social y que parecen no ceñirse a la clasificación construida a priori. Para Goldstone, seguir el curso inverso y abordar la constitución del orden social desde una perspectiva empírica impide su acepción como el producto de la actuación de algún principio regente. Es en ese sentido que dirige su atención a una dicotomía que ha tenido presencia particular en las explicaciones teóricas de la revolución, nos referimos a la disyuntiva entre los enfoques macro y micro.

¹⁵⁹ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 45.

Goldstone señala que la pretensión de encorsetar la evidencia empírica en términos de su pertenencia a una u otra esfera es fútil dado que “todo el comportamiento *social* involucra acciones individuales y recursos socialmente generados, lenguaje, símbolos, u acomodos institucionales.”¹⁶⁰

Como alternativa a la distinción micro-macro, Goldstone propone concebir las estructuras sociales como *fractales*. En su origen geométrico, el término fractal es usado “para denotar estructuras que presentan características similares, sin importar la escala en la cual son observados”¹⁶¹, llevado al análisis social, podría proporcionar ventaja para asir y unificar principios comunes para la observación de las distintas escalas que componen la realidad social. El enfoque fractal resultaría particularmente provechoso en el análisis del desenvolvimiento de los conflictos revolucionarios, los cuales implican no solo la confrontación entre elites, o entre las elites y el Estado, sino el surgimiento y multiplicación de disputas ocurridas en una amplia escala de ámbitos, cuyos extremos están representados por el ámbito nacional y familiar.

En adición, el enfoque fractal representa una alternativa a las perspectivas que conciben las revoluciones como cambios producidos “desde arriba”, o bien “desde abajo”, en tanto que la idea que constituye el punto de partida del enfoque fractal reside en que “las sociedades no operan simplemente de arriba hacia abajo, o de abajo hacia arriba; en su lugar exhiben una similitud de organización en una variedad de escalas (...) lo que es necesario es una búsqueda por la causas que operan *en una variedad de escalas sociales* (...)”¹⁶²

Jack Goldstone apunta también a las ventajas que el enfoque fractal ofrece para el acercamiento y recolección de la evidencia histórica:

Una vez que este carácter casi-fractal de la sociedad es reconocido, una multitud de problemas empíricos se presenta por sí mismos. ¿En qué medida son las estructuras sociales congruentes en varias escalas y dimensiones? (...) ¿Cómo estas variaciones logran subsistir? ¿Son vestigios hacia un futuro más congruente? ¿O son estables?¹⁶³

Una vez establecida la importancia de vincular la producción teórica con una inspección atenta de la realidad empírica que se pretende explicar, y de presentar la valía de la historia comparativa como el medio más efectivo para lograrlo, Goldstone se ocupa de delimitar el ámbito y

¹⁶⁰ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 46.

¹⁶¹ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 46.

¹⁶² Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 36.

¹⁶³ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 47.

características de incumbencia específica de las investigaciones histórico comparativas, distinguiéndola de aquellas realizada desde otros frentes en los cuales el análisis de lo social echa mano de los registros históricos.

Naturalmente, la primera distinción refiere a la labor histórica, misma que, de acuerdo a Goldstone, consiste primariamente en el discernimiento de *la continuidad y variación* en secuencias de eventos particulares, así como de las razones del comportamiento identificado en tales secuencias, ejercicio a través del cual pueden ser obtenidas *historias generales* habitualmente enmarcadas en el largo plazo. Frente a esto, la historia comparativa que también se preocupa por el cambio y la continuidad, se distingue por hacerlo desde una perspectiva “mucho más temática”, y por la introducción metodológica del estudio de casos, con el objetivo de identificar las pautas históricas que subyacen a las simetrías y divergencias en las transformaciones históricas.

Lo anterior apunta hacia una de las características fundamentales de la historia comparativa que es su potencial para el discernimiento de patrones y relaciones causales: “de tal manera, el objetivo central de la historia comparativa no es meramente encontrar analogías o generalidades en la experiencia histórica, sino encontrar *explicaciones causales de eventos históricos*”¹⁶⁴. El estudio de casos también permite distinguir a la historia comparativa de la plétora de instrumentos y enfoques reunidos dentro de los contornos más amplios de la sociología histórica.

Si bien el estudio de casos conforma un piso común a las investigaciones histórico-comparativas, la naturaleza de las preguntas planteadas, la selección y esquematización, así como el análisis de la información proporcionada por la indagación histórica puede adquirir formas diversas. Jack Goldstone utiliza, siguiendo a A.L. George, como herramienta metodológica el procedimiento denominado trazado de procesos (o en su denominación original “process-tracing”), construido sobre la noción de que

La clave de los estudios de caso comparativos en macrosociología es el desembrollo de las narrativas históricas. (...) Lo que esto significa es la descomposición de una narrativa compleja en etapas, episodios, o eventos que pueden ser conectados por secuencias causales que son más simple y fácil de explicar que la narrativa como un todo. La explicación de estas etapas, episodios o eventos

¹⁶⁴ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 52.

particulares es principalmente deductiva, a pesar de que el razonamiento inductivo tal vez sea empleado, dependiendo del estado existente en la teoría y conocimiento.¹⁶⁵

Al encargarse de “desenmarañar” la narrativa de un evento histórico para elaborar argumentos causales que den cuenta de una determinada concatenación de sucesos, los comparativistas históricos llevan a cabo una labor similar a la de los historiadores: “esto es así porque los historiadores no nos dicen lo que ocurrió en un tiempo y espacio particular; en su lugar, *argumentan* sobre lo que ocurrió”¹⁶⁶, motivo por el cual la historia comparativa no puede tener un acercamiento ingenuo a los argumentos y exposiciones elaborados desde la Historia.

Un segundo aspecto que resaltar estriba en la manifiesta dificultad para superar las “analogías y generalidades” históricas a favor del establecimiento de vínculos causales concurrentes en las variaciones y similitudes observadas en un reducido número de casos, y la viabilidad de extender dichos vínculos a otros casos.

De acuerdo a Jack Goldstone, la dificultad referida deriva de la común asimilación de la búsqueda de patrones de similitudes en el desenvolvimiento y resultados de un determinado proceso histórico, con la búsqueda de leyes generales. Tal asimilación es errónea debido a la inadecuada concepción sobre lo que una ley es:

Una ley general es una aseveración de necesidad o conexión probable entre dos tipos de eventos (...). Una ley general *no* es general porque sea aplicable a una amplia variedad de tipos diferentes de casos y eventos. Tal vez solo aplique a un tipo de problema *específico*. Lo que hace a una ley ‘general’ es que aplica a un conjunto de condiciones iniciales y asevera una conexión probable o necesaria entre condiciones iniciales particulares y el evento o eventos subsecuentes.¹⁶⁷

Para que una comparación histórico-causal adquiera significado es necesario que cuente con algún principio que opere en la forma en la que lo hace una ley general, esto es, estableciendo vínculos necesarios o probables entre una serie de sucesos, de manera que tales vínculos permitan explicar el resultado del proceso analizado.

¹⁶⁵ Goldstone, Jack, “Methodological Issues in Comparative Macrosociology”, en *Comparative Social Research*, Volumen 16, 1997, p.111.

¹⁶⁶ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 54.

¹⁶⁷ Goldstone, Jack, “Initial conditions, general laws, path dependence, and explanation in historical sociology”, en *The American Journal of Sociology*, Volumen 104, No. 3, 1998, p.832.

De otra forma, “las narrativas y explicaciones relacionales (...) no pueden elevarse de la completamente contingente y particular explicación Seussiana –tan solo ocurrió que esto pasó primero, después esto, después aquello, y no es probable que ocurra de esa manera otra vez-.”¹⁶⁸

El autor introduce a modo de principio general el supuesto de que en el desarrollo de los eventos históricos subyacen las acciones de actores individuales y que, a pesar de que los resultados que obtienen no siempre se corresponden con aquellos que desean, “esas acciones son entendibles en términos del conocimiento, intención y circunstancias que prevalecieron al momento en el cual las decisiones fueron hechas.”¹⁶⁹ En *Revolution and Rebellion in the Early Modern World*, Goldstone cita a Arthur Stinchcombe al señalar que “las fuerzas causales que hacen andar al cambio social sistemático son las personas descifrando que hacer.”¹⁷⁰

Sin embargo, establecer, o conocer la operación de una ley general no es equivalente, ni suficiente para elaborar la explicación del desarrollo de un proceso histórico, debido a que aún debe ser confrontado el problema de la especificación de las condiciones iniciales bajo las cuales la operación de la ley producirá los resultados observados:

La esencia de la explicación histórica, aún en las ciencias naturales, es relacionar eventos unos con los otros a través de un *proceso*. Tal proceso tal vez descansa en regularidades muy simples del comportamiento, o en ‘leyes.’ Sin embargo, la mera identificación de leyes no proporciona la teoría. La observación de que los padres transmiten rasgos a su descendencia no es lo mismo que la teoría de la selección natural. Para identificar el proceso, uno debe realizar la dificultosa hazaña cognitiva de descifrar *cuales aspectos* de las condiciones iniciales observadas, en conjunción con *cuales principios básicos* de los varios que tal vez estén operando, podrían haberse *combinado* para generar la secuencia de eventos observada (...) ¿Cómo entonces puede uno saber cuáles condiciones iniciales son las relevantes para usar en la explicación? Uno puede poseer todas las leyes relevantes, todos los datos relevantes, y continuar desvalido sin conocimiento de los procesos por los cuales se encuentran relacionados.¹⁷¹

Tal es el objetivo emprendido por el process-tracing, que permite construir explicaciones teóricas, por medio de la conjugación de razonamientos deductivos mediante los que se selecciona y articula

¹⁶⁸ Goldstone, Jack, “Initial Conditions”, p. 833.

¹⁶⁹ Goldstone, Jack, “Comparative-historical analysis and knowledge accumulation in the study of revolutions” en *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, Dietrich Reuschmeyer y James Mahoney (Eds), Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 47-48.

¹⁷⁰ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 57.

¹⁷¹ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 59.

coherentemente la información referente a “los argumentos, incertidumbres y cuestiones en juego”¹⁷² y el principio o ley general a cuya operación es imputada la inteligibilidad del cambio estudiado, así como razonamientos inductivos a partir de los cuales es cotejada la evidencia empírica de los casos puestos bajo análisis, para la corroboración o refutación de los argumentos causales elaborados.

El sometimiento a contrastación empírica de las explicaciones confeccionadas siguiendo tal procedimiento no debe ser asimilado con su “aplicación” a indiscriminados casos empíricos, debido a que, de acuerdo al autor, el rasero con el cual debe ser evaluada una teoría construida por medio de la comparación histórica debe considerar no su capacidad de comprobación en un amplio número de casos, sino su capacidad para establecer “las secuencias y patrones causales que produjeron los resultados de interés en aquellos casos específicos. La generalización es ciertamente un objetivo, pero tal generalización es buscada al armar las piezas de conjuntos finitos de casos, no mediante la prueba e inferencia en un universo de gran extensión.”¹⁷³

Para concluir este apartado, presentaremos las características que Goldstone indica como los fundamentos de la labor de la historia comparativa:

(1) La historia comparativa emplea comparaciones basadas en casos para investigar la variación histórica. (2) Busca involucrarse en debates históricos al ofrecer explicaciones *causales* de secuencias particulares de eventos observadas. (3) Tal vez desarrolle dichas explicaciones causales identificando diferencias cruciales entre situaciones similares, o bien identificando procesos robustos que ocurrieron en diferentes escenarios. Historias comparativas sobresalientes a menudo realizan ambos. (4) Emplea modelos simplificadores, pero esto no significa que genere predicciones precisas. (5) Valida sus hallazgos mediante el trazado de procesos, en lugar de hacerlo simplemente por correlación. (6) Hunde un ancla en los detalles históricos, debido a que su validez descansa en que tan bien las relaciones descritas corresponden y hacen sentido de tales detalles. Mientras que sus hallazgos tal vez tengan algún valor predictivo, y tal vez sean generalizables, esa no es la prueba crítica. En su lugar, (7) la prueba del valor de un trabajo de historia comparativa es si identifica e ilumina relaciones en secuencias particulares de eventos históricos que han ocurrido que de otra forma sean irreconocibles o malinterpretadas.¹⁷⁴

¹⁷² Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 54.

¹⁷³ Goldstone, Jack, “Comparative-historical analysis”, p. 43.

¹⁷⁴ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 60.

II.3 La explicación

a) *Las causas estructurales del colapso estatal*

Como ha sido mencionado en los apartados previos, Jack Goldstone propone un modelo teórico que dé cuenta de la intermitencia cíclica de la crisis y estabilidad política en la modernidad temprana a lo largo de Asia y Europa. Su propuesta enfoca los efectos que las fluctuaciones demográficas tuvieron en las instituciones políticas, sociales y económicas de las sociedades inglesa, francesa, china y otomana durante el periodo comprendido entre los siglos XV-XIV.

A lo largo de estos siglos, el autor identifica dos fases de estabilidad, comprendida la primera de ellas entre el siglo XV y las primeras décadas del siglo XVI (1400-1520 aprox.), y la segunda contenida entre la segunda mitad del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII (1650-1750 aprox.). Estas fases de estabilidad se encontraron intercaladas por dos periodos de conflicto y crisis políticas. El primero de ellos, transcurrido a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII, comprende, además de los fenómenos ocurridos en Europa como la Revolución inglesa, la Guerra de los Treinta años y la Fronde francesa, las revueltas celali contra el imperio otomano y el fin de la dinastía Ming en China. El segundo periodo de crisis, coincidente con la “era de la revolución” de Hobsbawn, se encontró comprendido entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX y, asimismo, se encontró marcado por convulsiones políticas que atravesaron simultáneamente a Europa y Asia:

[Este periodo] tuvo sus momentos más memorables en la Revolución francesa, pero también incluyó la revuelta de Pugachev en Rusia; las rebeliones y revueltas europeas de 1820-1821, 1830 y 1848; las revueltas griegas, balcánicas y egipcias dentro del Imperio Otomano; y el inicio de la rebelión más sangrienta de la historia: la rebelión Taiping en China.¹⁷⁵

Una vez que ha sido apuntalado el carácter transcontinental de las crisis político-estatales, el autor rechaza las explicaciones eurocéntricas que atienden bien al desarrollo del capitalismo, bien a las particularidades de cada una de las sociedades que se vieron afectadas durante las oleadas de conflicto, y argumenta que es posible discernir, como causa subyacente, patrones demográficos comunes a las fases cíclicas mencionadas.

De esta forma, los periodos en los cuales las tasas de mortalidad fueron elevadas, y por tanto, la población se mantuvo estable o tuvo un escaso crecimiento, habrían dado lugar a fases de

¹⁷⁵ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 2.

estabilidad política, mientras que los periodos de agitación se encontraron anticipados por un crecimiento demográfico acelerado.

Ahora bien, tal como el autor reconoce, atribuir el brote de crisis políticas al crecimiento demográfico es un lugar común en el análisis social¹⁷⁶. Sin embargo, la ostentación de dicha relación ha tenido como consecuencia que el análisis puntual de la forma en la que las presiones demográficas afectan la estructuración y funcionamiento de las instituciones políticas sea comúnmente obviado.

A fin de sentar los lineamientos analíticos para llevar tal labor a cabo, el autor rastrea la forma específica en la que el aumento demográfico impactó en “un conjunto de *balances*: entre la población y la producción agraria; entre el reclutamiento de las elites y los aspirantes elegibles; y entre los ingresos fiscales y los egresos estatales”, y, en defensa del análisis demográfico-institucional, agrega que “no fue el crecimiento de la población *per se*, sino su crecimiento más allá de la capacidad absorbente de las instituciones económicas, sociales y políticas de la modernidad temprana, lo que deshizo estos delicados balances y rompió el orden social.”¹⁷⁷

El principio general del cual parte la explicación de Goldstone descansa en la relación económica entre la oferta y la demanda: el aumento de la población dentro de los marcos sociales de “economías agrarias con una capacidad de crecimiento técnicamente limitada”¹⁷⁸, tuvo como consecuencia inherente la acentuada desproporción entre el consumo y la producción, y con ello el aumento de los precios:

Puesto de forma simple, los grandes Estados agrarios de este periodo no estaban equipados para tratar con el impacto del crecimiento poblacional (...) Las implicaciones de este cambio ecológico fueron mucho más allá de cuestiones de pobreza y dislocación de la población. Las presiones en los recursos llevaron a la persistente inflación de los precios.¹⁷⁹

¹⁷⁶ El autor apunta que el vínculo entre el control poblacional y la estabilidad política puede ser rastreado hasta la antigüedad clásica, en la obra de Platón y Aristóteles. Ver Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 466. Sin embargo, dicha asociación ha sido mantenida bajo una lógica mecánica: aumento de la población → disminución de la partida de riqueza → deterioro de las condiciones de vida → profusión del descontento. Sin embargo, para Goldstone la pobreza no es una causa inmediata del acontecer revolucionarios (“paupers do not make revolutions”), y en tal sentido concuerda con la crítica de Skocpol a las teorías que identifican la frustración y descontento como factor causa de las revoluciones.

¹⁷⁷ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 469.

¹⁷⁸ Goldstone, Jack, “Comparative-historical analysis”, p 48.

¹⁷⁹ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 24.

De tal forma, es en la indagación de la forma particular en la cual la inflación afectó la dinámica y funcionamiento de las instituciones de una sociedad en donde reside uno de los factores claves para comprender las causas del colapso administrativo y militar en Inglaterra, Francia, China y el Imperio Otomano. Es en tal sentido que a continuación esquematizaremos los principales hallazgos del autor. Presentaremos primero aquellos correspondientes al análisis de la estructura estatal y en segundo lugar los concernientes a la organización y reclutamiento de las elites.

Las instituciones estatales

Si en el modelo estado-céntrico presentado en el capítulo I, Theda Skocpol insiste en considerar al Estado como un actor con potencial autonomía política respecto a los intereses de clase y sociales en su interior, Jack Goldstone, sin negar dicha proposición, añade que el Estado debe ser concebido además como un actor económicamente autónomo, “cuya fuerza es afectada por las tendencias en la economía, tales como la inflación y los cambiantes costos reales de la administración, traídos por el crecimiento poblacional”¹⁸⁰.

De esta manera, en lo referente a la organización estatal, el continuo aumento de los precios ocasionado por la explosión demográfica del siglo XVI, habría tenido como principal consecuencia la alteración de la dinámica fiscal de los regímenes analizados, mismos que vieron sensiblemente afectada la relación entre los gastos (que comprendían principalmente el aprovisionamiento de los cuerpos militares y administrativos, así como la continua participación en guerras), y los ingresos de las autoridades centrales.

De acuerdo al autor, mientras los costos en salarios y armamento que el Estado tenía que pagar se encontraban en aumento, sus ingresos, obtenidos por medio de rígidos y complejos acuerdos fiscales, se mantuvieron a la zaga. A pesar de que los periodos de bonanza en el comercio y la producción, y mecanismos como reformas administrativas, permitieron a los regímenes políticos mayor margen de maniobra fiscal a intervalos, en el largo plazo Inglaterra, Francia, China y Turquía encontraron deteriorada la capacidad de sus instituciones fiscales para extraer los recursos económicos necesarios para el desempeño eficaz de sus funciones.

Una vez hecho evidente que los esquemas fiscales tradicionales resultaban insuficientes para que las autoridades centrales desempeñasen eficazmente sus funciones, éstos trataron de implementar

¹⁸⁰ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 463.

diversos mecanismos que les permitieran acrecentar sus ingresos. Algunos de tales mecanismos fueron la renta y venta de tierras originalmente pertenecientes a la corona, así como de los títulos nobiliarios; la creación de impuestos, o bien, la rutinización de gravámenes que hasta entonces solo habían sido efectuados de forma extraordinaria.¹⁸¹ Sin embargo, las nuevas cargas impositivas no fueron bien recibidas por parte de los grupos que constituían su blanco: “las elites, campesinos y consumidores urbanos”. De ahí que el periodo antecedente al colapso estatal en Inglaterra, Francia, China y Turquía se haya caracterizado por una lucha férrea centrada en la reforma fiscal, entre los diversos grupos sociales, encabezados por las elites y el estado.

En este punto es posible percibir cierto paralelo entre la explicación construida por Goldstone y aquella ofrecida por Skocpol respecto al resquebrajamiento estatal, en tanto que ambos insisten en que fue la cuestión fiscal la que puso en conflicto con las elites, a un Estado ávido por obtener recursos que le permitieran potenciar su participación en la competencia militar. No obstante, Goldstone no ubica la causa en las presiones militares por sí mismas, (pues a pesar de que la presión militar fue una constante a lo largo de la modernidad temprana, no ocurrió lo mismo con los episodios de desplome administrativo), sino en la incapacidad estatal “de mantener el ritmo con los precios en alza”¹⁸². Así, por ejemplo, mientras que la corona inglesa había sido capaz de mantener guerras con España y Francia, sin sufrir turbulencias políticas al interior, durante el siglo XVI y la primera parte del siglo XVII, la administración de Carlos I se desplomó mientras intentaba obtener el financiamiento parlamentario para contener la rebelión escocesa hacia la segunda mitad del siglo XVII. El autor concluye entonces que,

No fueron entonces las crecientes presiones militares, sino una decreciente habilidad para financiar costos militares aun relativamente modestos, debido a los amplios y recurrentes déficits generados en tiempos de paz que habían agotado los créditos, y la resistencia de las elites a mayores imposiciones fiscales, lo que hizo patentes a las crisis.¹⁸³

Las Elites

Jack Goldstone identifica a los periodos de aumento demográfico como periodos en los cuales la composición de las elites se encontró sujeta a profundas alteraciones, debido a que las presiones y movimientos económicos pusieron en marcha profusos mecanismos de movilidad social, que

¹⁸¹ Ver las páginas 150, 367 y 371 en Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*.

¹⁸² Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 95.

¹⁸³ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 94.

propiciaron tanto el ascenso como el descenso social de individuos y grupos al interior de los estratos superiores. Tales movimientos ocurrieron de acuerdo a la conjugación de factores diversos, entre ellos: “[su] posición en el mercado, buena fortuna y habilidades emprendedoras .”¹⁸⁴ De tal forma, Goldstone elabora un análisis sobre las elites sociales en el cual, lejos de presentarlas como bloques sociales homogéneos y estáticos, nos proporciona una visión de dicho sector social como un entramado de individuos distintamente situados, y cuyos intereses, en consecuencia, pudieron no solo diferir, sino entrar en franca contradicción:

Bajo estas condiciones [crecimiento poblacional e inflación continua] la movilidad social generalmente significa que las familias obtienen posiciones dentro las elites a expensas de otras familias que tradicionalmente las mantuvieron.¹⁸⁵

La trayectoria descendente fue propiciada tanto por el ensanchamiento de las familias (lo cual impidió que la sucesión de títulos y riquezas se encontrara asegurada a todos los integrantes de una familia), como por los efectos que la inflación tuvo entre las elites, mismas que “[como] miembros de una clase cuya actividad social involucraba varias formas de consumo conspicuo”¹⁸⁶, vieron (de forma similar a lo ocurrido al estado) afectada la proporción entre sus gastos e ingresos. Particularmente afectadas se encontraron las elites cuyo status se encontraba vinculado a la posesión de tierras cuyas rentas se encontraban fijadas por largos periodos.

Mientras que las constricciones económicas obligaron tanto al Estado como a algunos sectores de las elites a recurrir a la venta de tierras y títulos nobiliarios, como un medio para aumentar sus ingresos, aquellos individuos o sectores sociales que, dada su posición y participación en las actividades productivas, se vieron beneficiados por el aumento de precios y llegaron a acumular la riqueza suficiente para obtener o acrecentar su propiedad en tierras, así como para comprar los títulos nobiliarios ofertados por el estado, experimentaron una trayectoria social ascendente.

A fin de detallar la manera en la cual la composición de las elites se vio afectada, Goldstone agrega que la movilidad al interior de este grupo pudo adquirir tres formas: “*absorción, rotación y desplazamiento*”¹⁸⁷. La primera de ellas ocurre cuando el número de aspirantes a ocupar altos

¹⁸⁴ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 112.

¹⁸⁵ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 224.

¹⁸⁶ Gould, J.P., “Agricultural fluctuations and the English Economy in the Eighteenth Century”, en *Journal of Economic History*, núm. 22, p.316. Citado en Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 112.

¹⁸⁷ Goldstone, Jack, *Revolution and (...)*, p. 109. Cursivas propias.

estatus sociales guarda proporción con las vacantes disponibles en tal esfera social. Esta forma de movilidad social sería característica de los periodos en los cuales la población se encontró estable, o bien creció lentamente.

La segunda forma de movilidad social, denominada como rotación, corresponde a las situaciones en las que las elites experimentaron (o se encuentran amenazadas con hacerlo) la trayectoria descendente previamente descrita. Finalmente, el desplazamiento ocurrió cuando el número de individuos o familias que presentaron una trayectoria ascendente superó los puestos disponibles al interior de las elites, por lo cual su ingreso solo pudo ocurrir a condición de la expulsión de sectores que tradicionalmente habían pertenecido a los estratos superiores.

La clasificación previamente presentada le permite al autor dar cuenta de la fragmentación y los conflictos intra-élites como uno de los factores que precipitó el desplome estatal¹⁸⁸ en tanto que, frente a unas elites divididas y en conflicto, la autoridad central se encontró imposibilitada para obtener el apoyo y respaldo necesario para franquear las turbulencias militares y financieras por las que era vapuleada.

Los conflictos al interior de las elites se volvieron más frecuentes según la inflación y la ampliación de las familias hicieron más difícil mantener su estatus, mientras que la población en expansión y precios a la alza elevaron a otras familias, creando nuevos aspirantes a las posiciones de elite, considerables movimientos de rotación y desplazamiento ocurrieron a lo largo de la jerarquía de las elites, dando lugar a la faccionalización, en tanto diferentes grupos de élite buscaron defender o mejorar su posición. Cuando la autoridad central colapsó, con mayor frecuencia como resultado de una bancarrota, las divisiones entre las elites se presentaron como luchas por el poder.¹⁸⁹

b) La transformación institucional: una indagación ideológica

En el modelo teórico presentado en el primer capítulo, fue posible apreciar la operación de una misma lógica en la atención tanto de las causas como de los resultados revolucionarios en Francia, Rusia y China, en tanto que para explicar ambas instancias del desenvolvimiento del conflicto

¹⁸⁸ En este punto nuevamente Goldstone se enrola en una discusión con Theda Skocpol, pues considera que la escasa atención de la autora la composición y dinámica de las elites, particularmente en lo que al caso francés refiere, dio lugar a que el modelo de la autora resultara insuficiente para dar cuenta de las disputas faccionales surgidas al interior de este sector, habiéndose limitado a presentarlas como una oposición uniforme a la autoridad central.

¹⁸⁹ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. 460.

revolucionario se inquirió por el margen de maniobra estatal frente a las presiones de la competencia económica y militar al exterior, así como frente a los “intereses económicos y políticos organizados políticamente” al interior.

En el presente capítulo, por el contrario, el autor construye distintos marcos analíticos para dar cuenta de las causas y resultados de los casos de colapso estatal examinados. La indagación sobre las primeras, parte de la connivencia de Goldstone respecto al escaso papel de la ideología como un factor que produjo o dio inicio al colapso de los antiguos regímenes, por lo cual el rastreo de las causas es llevado a cabo mediante el enfoque a elementos estructurales, siguiendo el esquema presentado en el apartado previo.

Sin embargo, a pesar de que el modelo de Jack Goldstone encuentra ecos del argumento de Skocpol en lo referente a las causas del desplome de los antiguos regímenes, dados los cuestionamientos que suscita la disparidad observada en las nuevas configuraciones sociopolíticas que sucedieron tales desplomes en Inglaterra, Francia, China y el imperio Otomano, el autor considera insuficiente recalar en los factores estructurales para brindar explicación de los resultados revolucionarios.

En este sentido, Jack Goldstone enfoca la operación de los elementos ideológicos en las disputas políticas que siguieron al derrumbe del control militar y administrativo de un estado, y que acompañaron la reconfiguración de los símbolos e instituciones al interior de una sociedad.

Revoluciones como procesos, no como eventos

El autor indica que el escaso valor de la ideología como variable explicativa del desarrollo de las revoluciones responde a una inadecuada concepción de ambas categorías, y en tal sentido agrega que las funciones atribuidas a la ideología generalmente corresponden a la percepción de que ésta opera de una bajo una lógica constante a lo largo de todo el curso de una revolución. Para Goldstone, es en esta concepción de la ideología como un elemento estático donde radica su aparente futilidad para dar cuenta del incesante desplazamiento de los escenarios revolucionarios hacia rutas no previstas, ni originalmente deseadas por sus participantes:

Parte del problema para describir el papel de la ideología surge porque la ideología es altamente fluida. A pesar de que uno podría esperar que la ideología suministrara una guía clara a las intenciones y acciones de los líderes revolucionarios, en práctica los revolucionarios cambiaron sus bases lógicas y programas en respuesta a las cambiantes circunstancias. En adición, en la mayoría de las ocasiones, los giros y vuelcos de la lucha revolucionaria produjeron resultados no previstos

(...) No obstante la incapacidad para predecir de una ideología prerrevolucionaria un resultado revolucionario preciso, difícilmente significa que la ideología no tenga ningún efecto.¹⁹⁰

A fin de identificar los efectos que la ideología encuentra en el desarrollo de las revoluciones, Goldstone propone estrechar la relación entre el desplazamiento de las condiciones que envuelven la disputa por el poder político, una vez que los controles administrativos y militares de los antiguos regímenes se han desvanecido, y su expresión no solo en la mutación de los principios ideológicos, sino también de la función desempeñada por éstos. Todo ello bajo el supuesto de que la ideología no opera ni cumple las mismas funciones a lo largo de todo el proceso revolucionario, sino que éstas se adapta y transforman en función de las *distintas fases* que lo componen.

La determinación de dichas fases, que corresponden al periodo *prerrevolucionario*, *la lucha revolucionaria* y *la reconstrucción estatal*, es elaborada en torno a “la fortuna del Estado central”, por lo cual no constituye una separación cronológica, sino analítica, indicando que, “en la realidad, aspectos de estas fases tal vez se encuentren superpuestas y compenetradas”¹⁹¹.

La fase prerrevolucionaria se encuentra caracterizada crecientes cuestionamientos a cerca del desempeño de Estados constreñidos por turbulencias fiscales y descalabros militares. Si bien dichos cuestionamientos son acompañados por la igualmente creciente disputa de la autoridad central por parte de los grupos de oposición al estado, tal autoridad central aún subsiste. La segunda fase inicia una vez que la estructura estatal del antiguo régimen ha colapsado y la oposición se ha constituido en facciones que compiten entre sí por obtener tanto recursos como apoyo popular, a fin de erigir un nuevo “monopolio de autoridad”. Una vez que tal objetivo es conseguido por uno de los grupos contendientes, se entra en la fase de la construcción estatal, en la cual los esfuerzos son orientados hacia la estabilización y rutinización del mandato derivado de las relaciones e instituciones creadas desde la nueva autoridad central.

A partir de la definición, realizada en términos estructurales, de las fases comprendidas por una revolución, el autor expone el papel jugado por la ideología en cada una de ellas, y muestra como el contenido revolucionario no constituyó un mero producto reflejo de las condiciones bajo las cuales los líderes revolucionarios disputaron el poder político, sino que contribuyó a moldear dichas circunstancias, así como los resultados obtenidos.

¹⁹⁰ Goldstone, Jack, “Ideology, cultural frameworks, and the process of revolution”, p. 406.

¹⁹¹ Goldstone, Jack, “Ideology, cultural frameworks, and the process of revolution”, p. 407.

Jack Goldstone agrega que seguir la ruta de este esquema analítico contribuiría, además, a dar cuenta de los siguientes cuestionamientos:

¿Por qué la revolución, en el sentido de la construcción de un orden político o social radicalmente nuevo sobre las ruinas de su predecesor, es un fenómeno exclusivo a Occidente en el periodo de la modernidad temprana? ¿Y por qué, dada la diversidad de Estados que experimentaron colapsos estatales, los Estados occidentales mostraron un desarrollo más dinámico a largo plazo, de lo que lo hicieron los Estados orientales después de tales crisis?¹⁹²

Para llevar a cabo el análisis del rol de la ideología en la configuración de las luchas y resultados revolucionarios, Goldstone sigue los términos de la distinción elaborada por Skocpol entre ideología e idiomas culturales, referida como parte de su respuesta a la crítica de William Sewell en el capítulo uno. De acuerdo a tal distinción, las ideologías corresponden a las “bases lógicas y programas autoconscientes para la acción política (y social)”, mientras que el ámbito cultural comprende “la suma de símbolos, significados, y valores autoconscientes y dados por sentados, que son esenciales para la expresión e interpretación de ideologías, aseveraciones y acciones”¹⁹³. Es a partir de estas definiciones que debe ser valorado el siguiente análisis.

La fase prerrevolucionaria

Como fue indicado en el apartado introductorio de este capítulo, para Jack Goldstone el debilitamiento de un régimen obedece a las constricciones estructurales a las cuales se encontraron sometidas sus instituciones fiscales y administrativas, sin embargo, tal debilitamiento derivó en su colapso solo una vez que las elites retiraron su apoyo para enrolarse como parte de la oposición ante la percepción de que el desempeño de las funciones estatales se encontraba signada por la ineficiencia e injusticia.

El examen de tal percepción requiere enfocar su expresión ideológica entre los diversos estratos sociales que integraron a las sociedades prerrevolucionarias. Dado que “[los antiguos regímenes típicamente [eran] un conjunto diverso de elementos divididos: élites religiosas, militares, terratenientes, profesionales y comerciales; tenderos urbanos, artesanos y trabajadores; y

¹⁹² Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p.419.

¹⁹³ Goldstone, Jack, “Ideology, cultural frameworks, and the process of revolution”, p. 406.

campesinos rurales, comprendiendo desde los adinerados a los destituidos”¹⁹⁴, el descontento respecto al desempeño de las funciones de un régimen adquirió diversas y disímiles formas.

Goldstone las clasifica en dos grupos, encontrándose por un lado las reacciones populares, y por otro las reacciones de las elites. Cada grupo, a su vez, se encuentra constituido por una mezcla de elementos diversos. Así, por ejemplo, dentro de las reacciones populares es posible identificar un atrincheramiento en los valores y orden tradicionales, lo cual les otorga un “tono conservador”. Sin embargo, la defensa de la tradición también matiza las reacciones populares con evocaciones utópicas compatibles con algunos de los elementos presentes en las ideologías revolucionarias. Goldstone cita a Scott para indicar que “el proceso [de movilización popular revolucionaria] es más uno en el que [la gente] reconoce ideas cercanas a [sus] libretos encubiertos (por ejemplo, ideologías tradicionales de resistencia) en lugar del llenado de cabezas esencialmente vacías con ideas nuevas.”¹⁹⁵

Si bien, las reacciones de las elites comparten con las reacciones populares la predominante orientación hacia la rectificación del régimen existente, y con ella hacia la defensa de la posición que tradicionalmente han ocupado, algunos sectores dentro de las elites desarrollan también ideologías de transformación, por medio de las cuales se prescribe el fracaso general del Estado y se clama por la reintegración del orden sobre nuevos fundamentos. Además de los principios comunes señalados, los distintos grupos y estratos que componían el antiguo régimen expresaron su descontento por medio de quejas concernientes a la especificidad de la posición y rol ocupado.

No obstante, la pluralidad de intereses defendidos mediante las protestas particulares, al encontrarse dirigidas todas ellas al blanco común constituido por las endeble instituciones del antiguo régimen, pudieron encontrar espacios de comunión mediante “amplios eslóganes que unieron los puntos de vista tanto populares como de las élites, así como las distintas quejas particulares.”¹⁹⁶

Una vez que tales instituciones finalmente se desplomaron, la trayectoria revolucionaria adquirió una nueva dinámica, la cual corresponde a la fase de la lucha revolucionaria.

¹⁹⁴ Goldstone, Jack, “Ideology, cultural frameworks, and the process of revolution”, p. 411.

¹⁹⁵ Goldstone, Jack, “Ideology, cultural frameworks, and the process of revolution”, p. 409. Corchetes en el original.

¹⁹⁶ Goldstone, Jack, “Ideology, cultural frameworks, and the process of revolution”, p. 424.

Antes de proceder a caracterizar esta fase, es necesario asentar que la consecución y movilización del apoyo popular no fue conseguido a partir de la mera apelación ideológica. Goldstone destaca el estrecho vínculo existente entre la ideología y la organización revolucionaria al indicar que, pese a constituir minorías, los detentores de las ideologías de transformación (puritanos radicales y jacobinos), contaban con una ventaja frente a sus competidores por el poder político, la cual era proporcionada por las redes para “la comunicación y la acción”, que habían sido construidas previo al desplome de la autoridad central a partir de la instauración de espacios de reunión y deliberación, que habían fungido también como espacios de socialización y vinculación. Así, una vez que sobrevino el colapso estatal, estos grupos se encontraron posibilitados tanto para organizar y movilizar recursos, como para articular programas políticos coherentes cuyo público ya no eran minorías, sino las masas recién liberadas del control estatal.

La lucha revolucionaria

Durante esta etapa, inaugurada con el colapso del control administrativo y militar del antiguo régimen:

Las élites se encontraron con nuevas oportunidades y rivales. Las nuevas oportunidades aparecieron con la pérdida de iniciativa estatal, así como en su incapacidad para hacer cumplir sus mandatos, otorgando a las élites un nuevo campo de acción. Los nuevos rivales aparecieron en la forma de segmentos de élites competidoras y grupos regionales y populares buscando moldear el orden político y social, y reemplazar el antiguo régimen.¹⁹⁷

El autor advierte que, si bien la caída del antiguo orden se encuentra seguida por un periodo de reconciliación y unidad entre las elites, pronto la unidad es desplazada por la confrontación ante las divergentes soluciones ofrecidas a los problemas que llevaron al colapso a los antiguos regímenes en primer lugar.

Dada la heterogeneidad de los grupos e intereses que componían al antiguo régimen, “ningún grupo era apto para emerger como dominante por sí mismo de cara a la oposición por todos los grupos; cualquier contendiente en búsqueda del poder necesitaba construir (...) una ‘coalición dominante’, un grupo con la solidaridad y recursos necesarios para derrotar todas las combinaciones posibles de oponentes.”¹⁹⁸

¹⁹⁷ Goldstone, Jack, *Revolution and (...)*, p. 421.

¹⁹⁸ Goldstone, Jack, *Revolution and (...)*, p. 422.

Es en este punto en el que el papel de la ideología se torna crucial para explicar no solo el triunfo y estabilización de determinados grupos y no de otros, durante la lucha revolucionaria para dirigir la reconstrucción de las estructuras estatales, sino también para entender el derrotero adquirido por los resultados derivados de los episodios de colapso estatal en Inglaterra y Francia (revolución y construcción de un nuevo orden social social), así como en China y Turquía (rebeliones y reafirmación del orden tradicional).

De acuerdo a Goldstone, las coaliciones dominantes en los casos analizados fueron forjadas por medio de la apelación a tres temáticas ideológicas: rectificación, redistribución y nacionalismo, y es en la presencia o ausencia de estas temáticas donde reside la clave para entender las divergencias históricas señaladas.

El autor indica que, en la examinación de los eventos ocurridos en Inglaterra y Francia, es posible observar la presencia consecutiva de cada una de las temáticas ideológicas referidas (patrón denominado como *progresión ideológica*). La temática redistributiva se encontró enarbolada por las elites reformistas, quienes ofrecieron programas “corregir los peores defectos de la organización política del antiguo régimen”. Sin embargo, ante la ineffectividad, prontamente revelada, de los mismos, “los moderados fueron prontamente flanqueados por elites marginales, quienes articularon principios alternativos, haciendo un llamado por medidas más extremas.”¹⁹⁹ Tal articulación encontró expresión en torno a las temáticas redistributivas y nacionalistas. A pesar del sobresaliente atractivo que la primera de éstas (bajo la forma de expropiaciones y redistribución de tierras) encontró entre los sectores populares y las elites previamente excluidas, pronto alcanzó también sus límites para mantener y movilizar el apoyo popular, bien porque aquellos beneficiados perdieran interés en continuar en la lucha, bien porque la redistribución de tierras y riqueza fuese considerada “lejos de ser suficiente para aliviar las demandas de la población general.”²⁰⁰ Finalmente la temática ideológica que mostró mayor efectividad para crear y mantener la cohesión entre las distintas facciones sociales en disputa fue el nacionalismo.

La deriva nacionalista se encontró caracterizada por la oferta de nuevos símbolos y discursos para reconstrucción de las estructuras sociales sobre fundamentos distintos a aquellos del antiguo régimen:

¹⁹⁹ Goldstone, Jack, “Ideology, cultural frameworks, and the process of revolution”, p. 416.

²⁰⁰ Goldstone, Jack, “Ideology, cultural frameworks, and the process of revolution”, p. 416.

Esta perspectiva pone en claro porque las revoluciones son periodos de intensificación en la innovación y el énfasis en lo referente a los símbolos y discursos; estos últimos son los medios por los cuales las facciones en competición buscan sobresalir y demandar la atención popular, así como establecer la identificación con las aspiraciones y carácter nacional ‘auténtico’.²⁰¹

El carácter cohesionador del nacionalismo radica en que permite la identificación de la defensa de la lucha revolucionaria con la defensa de la comunidad nacional erigida a partir de noveles símbolos y discursos. En el sentido contrario, los intentos contrarrevolucionarios con identificados como ataques a la misma.

Por su parte, en el desarrollo de la lucha revolucionaria en los casos chino y otomano es posible discernir un patrón divergente al previamente presentado, debido a que las coaliciones dominantes bajo las cuales fue aglutinado el descontento fueron construidas exclusivamente en el marco ideológico de la rectificación, sin que las temáticas redistributivas y nacionalistas con su inherente carácter innovador llegaran a emerger: “en ambos casos, nuevos líderes dinásticos ganaron la oportunidad de tomar el poder, pero las coaliciones de las élites civiles y militares en las cuales basaron su gobierno se encontraron arraigados en la adherencia a los ideales tradicionales.”²⁰²

Si tal como se indicó en los apartados previos, los escenarios previos al derrumbe de las instituciones de un régimen se encuentran signadas por similitudes estructurales, ¿Cómo es posible explicar la divergencia observada en el desenvolvimiento de la lucha y los resultados que siguen al colapso estatal?

La respuesta formulada por Goldstone tiene por centro la identificación de la progresión ideológica, esto es la radicalización del conflicto revolucionario hacia la izquierda, como un evento exclusivo a las sociedades occidentales. Esta proposición, a su vez, detona el cuestionamiento sobre los factores que posibilitaron la radicalización ideológica en Francia e Inglaterra, mientras que en China y Turquía llevaron al atrincheramiento en la tradición.

El sociólogo norteamericano identifica a la progresión ideológica como resultado de la combinación de dos factores que sólo se habrían encontrado presentes en occidente: la existencia de elites marginales y la subsistencia de una visión escatológica de la historia. Para dar cuenta del primero, Goldstone lleva a cabo una indagación de carácter estructural sobre la composición de las

²⁰¹ Goldstone Jack, *Revolution and rebellion*, p. 425.

²⁰² Goldstone, Jack, “Ideology, cultural frameworks, and the process of revolution”, p. 416.

elites en cada una de las sociedades examinadas, para posteriormente examinar los anclajes culturales que orientaron la perspectiva del cambio en las mismas.

Para el autor, dada su posición social, las elites se encontrarían en posibilidad (a diferencia de los grupos populares) de trascender los intereses y objetivos particulares, así como para articular programas políticos nacionales, y en consecuencia serían el sector mejor capacitado para encabezar la construcción de las amplias coaliciones dominantes. Debido a lo anterior Goldstone considera que es en la estructuración que las elites tienen en cada sociedad en donde habría que rastrear las causas del curso desigual del conflicto revolucionario.

De acuerdo a sus hallazgos, lo que habría posibilitado la progresión ideológica en occidente fue la presencia de *elites marginales*, entendidas en el sentido skocpoliano como grupos que, a pesar de contar con la formación para acceder a ocupaciones de alto nivel, encontraron bloqueadas las vías para acceder a ellos.

Así, tanto en Francia como en Inglaterra, habrían sido “estas élites quienes buscaron implementar una nueva visión de la sociedad en la cual su lugar no estuviera limitado por los principios de la jerarquía tradicional.”²⁰³ Como ha sido expuesto, las elites marginales encontraron la oportunidad de proveer y movilizar respaldo popular a su “nueva visión de la sociedad” sólo mediante el vapuleo a los programas reformadores ofrecidos por los moderados, y el empuje de la lucha revolucionaria hacia un horizonte de transformación sobre nuevos símbolos.

En las sociedades orientales por el contrario, tales elites marginales no conformaron un contingente social significativo toda vez que los mecanismos de acceso a estatus sociales altos (los sistemas de evaluación chinos, y el sistema del *devsirme* turco, mediante el cual los esclavos, provenientes de la población cristiana bajo el dominio del sultán, era seleccionada para ocupar cargos religiosos y administrativos de acuerdo a la competencia demostrada) otorgaban prerrogativas al mérito individual, y no a la mera pertenencia a determinados grupos jerárquicos. En consecuencia, una vez confrontadas al colapso estatal, las elites chinas y turcas no apremiaron por la creación de alternativas al orden preexistente, sino que les bastó con apelar a reformas orientadas a rectificar los desvíos y corrupción que habían ocasionado el derrumbe del estado:

²⁰³ Goldstone, Jack, “Ideology, cultural frameworks, and the process of revolution”, p. 415.

[de tal forma] los cambios en las instituciones se encontraron enmarcados y justificados en términos de la restauración de las virtudes del pasado, en lugar de hacerlo en términos de la destrucción del pasado para crear un futuro más virtuoso.²⁰⁴

Por otro lado, respecto al discernimiento de los resultados revolucionarios en función de la perspectiva cultural del cambio subyacente en Francia e Inglaterra, por un lado, y China y Turquía por el otro, Goldstone distingue dos dimensiones adoptadas por las transformaciones revolucionarias.

La primera de ellas refiere a la transformación institucional, e involucra los cambios ocurridos en el ámbito fiscal-administrativo, las relaciones productivas, la composición de las élites, así como de los canales de acceso para formar parte de las mismas. El autor señala que los cuatro casos de colapso estatal examinados tuvieron como resultado transformaciones en esta dimensión:

En Inglaterra, los predicadores laicos tuvieron éxito, si bien brevemente, en abolir el episcopado; y en Francia, los profesionales tuvieron éxito en derrumbar los privilegios de la nobleza. En la China de la dinastía Qing y el Imperio Otomano, ocurrieron significativos, si bien menos radicales, cambios en el reclutamiento de las élites. En China, un número de posiciones en la jerarquía de las élites fueron reservados para los oficiales Manchús quienes ascendieron por preferencia personal en lugar de hacerlo mediante el sistema de exámenes. Asimismo, en el Imperio Otomano, el reclutamiento de jóvenes cristianos para los altos cargos fue reemplazado por el reclutamiento de los descendientes de los oficiales del sultán más leales y distinguidos. Finalmente, en cada caso excepto en el de Inglaterra, hubo cambios mayores en la estructura de la clase rural, reflejando una combinación de la decadencia previa de las antiguas relaciones rurales, acción directa por parte de los cultivadores, y la institucionalización estatal de nuevas estructuras políticas y económicas rurales.²⁰⁵

Si bien tanto las sociedades occidentales como las sociedades orientales experimentaron similares transformaciones institucionales, la justificación a tales cambios encontró marcos culturales completamente distintos en cada par de casos, lo cual nos lleva a examinar la segunda dimensión que compone a las transformaciones revolucionarias, nos referimos a “las *bases ideológicas* del restablecimiento de la autoridad.”²⁰⁶

²⁰⁴ Goldstone Jack, *Revolution and rebellion*, p. 436.

²⁰⁵ Goldstone, Jack, “Ideology, cultural frameworks, and the process of revolution”, p. 427.

²⁰⁶ Goldstone, Jack, “Ideology, cultural frameworks, and the process of revolution”, p. 427.

En la dimensión ideológica, el desplome de los controles estatales en Inglaterra, Francia, China y Turquía dio lugar a dos tipos de resultados: la reconstrucción estatal conservadora (amurallada en la defensa del orden y valores tradicionales), y la reconstrucción estatal revolucionaria (culminación de la progresión ideológica, acompañada por su inherente carácter innovador).

Goldstone agrega que, en la determinación de los resultados de un colapso estatal, las dimensiones institucional e ideológica generalmente son traslapadas, de forma que el grado de cambio social es identificado con la innovación ideológica, aun cuando, tal como la observación de los casos chino y turco permite corroborar, la transformación institucional radical no se encuentra acompañada en todos los casos por la construcción de un nuevo marco ideológico:

Quizá el hallazgo más notable de una comparación de las crisis del siglo XVII en Turquía y China con las revoluciones inglesa y francesa es que *no* se puede mantener que las últimas dos experimentaron cambios institucionales significativos, mientras que las primeras dos experimentaron sólo una “crisis” o “colapso” seguido por una restauración de las instituciones del antiguo régimen. En su lugar, el grado del cambio institucional desde el inicio hasta el final del siglo XVII, particularmente en la organización del gobierno en el campo, fue mucho mayor en Turquía y China que en Inglaterra, y comparable al de la Francia del siglo XVIII.²⁰⁷

Para dar cuenta de la innovación ideológica occidental y el retorno a la tradición oriental que resultaron del desplome estatal, Jack Goldstone recurre, como variable última, a los elementos a partir de los cuales es concebida la historia en cada tipo de sociedad. Tal discusión excede la circunspección ideológica para orientarse hacia la revisión de los marcos culturales. A partir de tal revisión, el autor apunta a que la especificidad adoptada por el fenómeno revolucionario occidental radica en que:

Un elemento en el marco cultural de Occidente se encontraba ausente en Oriente. Este era una perspectiva escatológica de la historia, arraigada en la tradición judeocristiana (...) En el pensamiento escatológico, la historia se mueve hacia un punto particular en el tiempo, correspondiente a un tiempo de juicio y destrucción, del cual un orden nuevo y superior emergerá²⁰⁸.

La perspectiva judeocristiana sobre la historia habría suplantado la visión cíclica de la historia prevaleciente en la antigüedad clásica por una concepción lineal y progresiva, que contenía en sí el potencial innovador que ha caracterizado a las sociedades occidentales. Ecos de esta perspectiva

²⁰⁷ Goldstone, Jack, “Ideology, cultural frameworks, and the process of revolution”, p. 428

²⁰⁸ Goldstone, Jack, “Ideology, cultural frameworks, and the process of revolution”, p. 435-36.

pueden ser encontrados en movimientos sumamente disimiles, desde el puritanismo inglés al marxismo.²⁰⁹

En oriente, por el contrario, predominaría una visión cíclica de la historia, por lo cual la transformación no fue pensada en términos de progreso, sino de retorno. Debido a ello, las crisis políticas no eran pensadas como el fin de un orden, sino como un llamado a una adherencia más rígida a los ideales tradicionales que habrían dado origen a dicho orden en primer lugar.

Para concluir el capítulo, recapitularemos la explicación brindada por el modelo demográfico-institucional elaborado por Jack Goldstone sobre el fenómeno revolucionario, de acuerdo al autor:

En esta teoría, es probable que ocurra una revolución solo cuando una sociedad experimenta *simultáneamente* tres tipos de dificultades: (1) una crisis financiera estatal, ocasionada por un desequilibrio creciente entre los ingresos que un gobierno puede obtener de modo seguro, y las obligaciones y tareas que enfrenta; (2) severas divisiones en las elites, incluyendo tanto alejamiento del Estado como conflictos a su interior, causadas por la creciente inseguridad y competición por las posiciones de elite; y (3) un alto potencial para movilizar a los grupos populares debido a los agravios crecientes (...) La conjunción de estas tres condiciones generalmente produce una cuarta dificultad: un aumento en la prominencia de las ideas culturales y religiosas heterodoxas; grupos heterodoxos proveyeron entonces el liderazgo y un foco organizativo para la oposición al Estado.²¹⁰

Es importante señalar que el punto de partida del autor radica en la identificación de la simultaneidad con la cual se presentaron los episodios de crisis política tanto en las monarquías europeas como en los imperios asiáticos, por lo cual su investigación indaga por la variable a partir de la cual es posible dar cuenta de tal simultaneidad a pesar de las múltiples diferencias culturales y económicas. La variable que le permite hacer esto corresponde a la fluctuación demográfica, misma que durante el periodo moderno temprano se habría encontrado más ligada a las alzas y bajas de la mortalidad ocasionada por las plagas y epidemias, que a los controles sociales.

Sin embargo, el autor rechaza tomar a la demografía como variable explicativa por sí misma, en su lugar, indaga por los efectos y presiones que el aumento y disminución de la población tuvieron en las instituciones estatales y su capacidad fiscal y administrativa, así como entre la composición y organización tanto de las elites como de los grupos populares. A partir de la investigación de las

²⁰⁹ Goldstone, Jack, "Ideology, cultural frameworks, and the process of revolution", p. 437.

²¹⁰ Goldstone, Jack, *Revolution and rebellion*, p. xxiii-xiv.

condiciones institucionales que prevalecieron en sus casos de análisis durante los siglos XIV-XVII, Goldstone identifica que los periodos de crisis en los cuatro casos de análisis comparten similitudes estructurales, pues todas habrían correspondido a sociedades agrarias con instituciones incapaces de absorber y encauzar las presiones

Si bien observa causas estructurales similares en el colapso administrativo de las autoridades centrales en los Estados europeos y asiáticos, Jack Goldstone resalta la divergencia en los resultados a largo plazo entre Francia e Inglaterra, por un lado y China y Turquía por el otro.

Para dar cuenta de tales diferencias, el autor desplaza su enfoque de las características estructurales a las ideológicas-culturales, y determina que, a pesar de los notables cambios institucionales ocurridos en los cuatro casos, habría sido la divergencia cultural sobre la perspectiva de la historia (teleológica en occidente, y cíclica en oriente) lo que había conferido a los casos occidentales el revestimiento cultural de novedad y radicalidad, y con ello el carácter *revolucionario* a los procesos de transformación ocurridos en Francia e Inglaterra, mientras que habría recubierto a los casos asiáticos como meros “cambios dinásticos”, o como rebeliones que culminaron en un firme atrincheramiento en la tradición.

III. REGÍMENES VS MOVIMIENTOS: CUBA Y NICARAGUA

El trabajo de Timothy Wickham-Crowley tiene por objetivo contribuir a la sistematización y explicación teórica de las revoluciones triunfantes, los intentos revolucionarios y la ausencia de los mismos en los países latinoamericanos durante las décadas de 1950-1970.

Este capítulo sigue la exposición desarrollada por Wickham-Crowley en su obra *Guerrillas and Revolution in Latin America*, misma que es complementada con artículos y ensayos publicados por el autor sobre puntos específicos del acontecer revolucionario en América Latina.

Para iniciar el capítulo nos interesa señalar que si bien el trabajo de investigación de Timothy Wickham-Crowley se inserta en el estudio de las revoluciones, este no comparte el horizonte temporal con Theda Skocpol y Jack Goldstone, cuyos casos de estudio corresponden a revoluciones ocurridas en la modernidad temprana, aún si bien cada uno de ellos ubica en una escala temporal distinta dicha etapa: para Skocpol esta abarca aún el inicio del siglo XX, mientras que Goldstone retrocede hasta el siglo XIV. En consecuencia, ambos autores seleccionan casos históricos (amén del caso francés compartido en sus explicaciones) para los cuales la transformación revolucionaria fungió como un catalizador de los procesos de modernización.

En contraste, Wickham-Crowley se ocupa de casos ubicados en la segunda mitad del siglo XX, es decir, su investigación enmarca a sociedades contemporáneas, a las cuales difícilmente puede les puede ser atribuido un carácter “premoderno”, ¿por qué entonces, a pesar de la diferencia sustancial entre los casos históricos sujetos a explicación, se decidió incluir el trabajo de Wickham-Crowley? La respuesta radica en que este trabajo de investigación tiene como punto de partida el cuestionamiento sobre los rendimientos de algunas de las herramientas teórico-metodológicas de las cuales dispone la sociología para dar cuenta del fenómeno revolucionario, a fin de valorar, o bien descartar, la posibilidad de explicar procesos de transformación actuales a partir del empleo del arsenal conceptual desarrollado por una vertiente particular de la disciplina: la sociología histórica.

En ese sentido, la inclusión del trabajo de Timothy Wickham-Crowley tiene por objetivo identificar los hilos y puentes de continuidad, así como los distanciamientos respecto a una matriz de principios, suposiciones y argumentos histórico-comparativos que tomaron una de sus formas más sólidas en *Los Estados y las revoluciones sociales* de Theda Skocpol.

Si bien, el autor lleva tales principios y argumentos al estudio de casos históricos que presentan diferencias sustanciales respecto a los casos europeos y asiáticos abordados por los modelos presentados previamente, lo hace precisamente empleando enfoques, debates y terminologías que permiten ubicar su investigación en la misma vertiente teórico-disciplinaria que los modelos presentados en los capítulos antecedentes. En adición, es de nuestra consideración que dentro de los estudios histórico-comparativos que abordan casos latinoamericanos, al encontrarse exclusivamente orientado al estudio de la región y no equiparlos a otras revoluciones “tercermundistas” ocurridas en África y Asia, Wickham-Crowley mantiene exitosamente la estrecha vinculación entre la aproximación y explicación teórica con la atención de las particularidades sociohistóricas presentadas por las revoluciones cubana y nicaragüense.

Lo anterior es explícitamente reconocido por el autor, quién señala que a su investigación subyace el interés por llenar el vacío existente en la literatura científica, realizada desde un enfoque histórico-comparativo, sobre la revolución latinoamericana. A continuación, presentaremos los elementos y resultados que integran tal esfuerzo.

III.1 El objeto de investigación: la revolución basada en guerrillas

El punto de partida del autor radica en la consideración de que si bien la fascinación popular construida en torno al triunfo de la Revolución cubana, sus figuras principales, y la propagación de los movimientos y grupos guerrilleros por todo el continente, propició la elaboración de una cuantiosa literatura desde enfoques periodísticos, militares y “románticos”, su sistematización desde una perspectiva comparada permaneció a la zaga. Wickham-Crowley lo expresa de la siguiente forma en *Guerrillas and Revolution in Latin America*, publicado en 1992:

Los tratamientos romántico, periodístico y militar de las guerrillas no constituyen análisis sociológicos, y aún nos falta un sólido cuerpo comparativo de literatura socio-científica sobre los movimientos y revoluciones guerrilleras latinoamericanas.²¹¹

En tal sentido, el trabajo del autor constituye una propuesta para avanzar, hacia explicaciones causales, guiadas por la examinación histórico-comparativa, del triunfo y fracaso de las múltiples jornadas revolucionarias en América Latina. En su propuesta el autor integra al imprescindible análisis de la presencia, constitución y organización de los grupos guerrilleros, variables de análisis

²¹¹ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p.5.

referentes a la organización de los regímenes políticos que confrontaron con mayor o menor éxito a la oposición revolucionaria, y la incorporación del contexto inter e intranacional, variables a las que o bien se ha prestado poca atención, o bien se les ha tomado por separado como el punto de partida de enfoques unilineales que, confrontados con la evidencia sobre los distintos cursos adquiridos por los procesos revolucionarios otorgaban explicaciones limitadas y deficientes.

Durante el periodo comprendido entre 1950-1980, América Latina se caracterizó por el surgimiento y profusión de grupos de oposición política a los regímenes oficiales cuya forma de organización más extendida correspondió a la guerrilla. Wickham-Crowley advierte que si bien el triunfo de la Revolución cubana fue sucedido por “[una] fascinación popular con la guerra de guerrillas moderna, y las guerrillas en sí mismas alcanzaron un nivel que quizá no tiene precedentes en la historia humana”²¹², la guerrilla como forma de organización bélica no constituye ni mucho menos un fenómeno novedoso:

La guerra de guerrillas no es nada nuevo, y ciertamente no es un invento del siglo XX, encontrado por primera vez en los escritos de Vladimir Lenin, Mao Zedong, o el Che Guevara (...) de hecho, muy seguramente es la forma guerra más antigua, y es mejor definida en términos militares, no en términos sociales o políticos.²¹³

Acorde a su definición militar, la guerrilla tiene por origen la confrontación entre bandos cuya disponibilidad de recursos materiales y humanos, es acentuadamente desigual:

La casi natural respuesta militar es (re-)inventar la guerra de guerrillas: evitar los encuentros directos y en masa con el enemigo, y en su lugar concentrarse en minar lentamente la fuerza y moral del enemigo mediante emboscadas, escaramuzas menores, ataques relámpagos y retiradas, cortes en las comunicaciones y líneas de suministros, y técnicas similares.²¹⁴

Bajo su forma militar, la conformación de guerrillas habría sido históricamente la principal forma de defensa de los territorios amenazados por la invasión extranjera, desde los esfuerzos galos e ibéricos en contra del imperio romano, hasta la defensa del imperio español de la ocupación napoleónica.

²¹² Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America. A comparative study of insurgents and regimes*, Princetown, Princetown University Press, 1992, p.4

²¹³ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p.3.

²¹⁴ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p.3.

Si la organización guerrillera como forma de librar enfrentamientos entre grupos con desigual poderío militar no constituye un fenómeno nuevo, sí lo hace bajo la forma de la confrontación de grupos antagónicos al *interior* de una nación. Es este aspecto el que caracterizó la movilización guerrillera en América latina.

Toda vez que la organización de guerrillas no tenga por objetivo a un enemigo externo, claramente definido como blanco común por toda la población que conforma un Estado, sino que su objetivo lo constituya el derrocamiento de las instituciones políticas del mismo, emerge como una cuestión que requiere particular atención el problema de la determinación de las condiciones sociales bajo las cuales las guerrillas obtienen –o no– adherencia y apoyo popular.²¹⁵

Sin embargo, para dar cuenta de la consecución del apoyo popular, el autor considera insuficiente prestar atención a la presencia y actividad guerrillera, y propone enfocar las características estructurales de los regímenes a los cuales disputaron el poder político.

La investigación del autor se enmarca en los diversos debates suscitados en las últimas décadas del siglo XX en torno a las directrices analíticas y metodológicas para la aproximación sociológica al estudio de las revoluciones, uno de los cuales se encuentra referido a los factores causales que subyacen al inicio de las revoluciones, mismo que tomó revuelo a partir de la publicación de *Los Estados y las revoluciones sociales*, y la tenaz argumentación de su autora para renunciar a la priorización de las intenciones y deseos de los participantes en las tramas revolucionarias para, en su lugar, rastrear en los condicionamientos estructurales las posibilidades y límites para el despegue de las revoluciones.

Inmerso en la polémica agencia versus estructura, Wickham-Crowley se inclinará hacia éste último enfoque, al considerar que una de las aportaciones más relevantes del trabajo de Skocpol consiste en la demostración de que “*ciertos tipos de regímenes son estructuralmente más vulnerable a las*

²¹⁵ Al respecto, consideramos pertinente subrayar que, de acuerdo a la exposición del autor, en el contexto de la lucha guerrillera librada contra la autoridad al interior de un país, la determinación del apoyo popular, bien al régimen político oficial, bien al bando opositor, no siempre se presenta bajo la forma de una elección política tomada autónomamente, sino que ésta implicó que el campesinado y los sectores populares urbanos se encontraran ubicados en medio de dos flancos dispuestos a emplear el terror como medio para procurarse la lealtad popular. Wickham-Crowley señala que las reivindicaciones “mutuamente excluyentes” de autoridad sobre una misma población, hace particularmente vulnerable a la sociedad civil frente a la violencia desplegada por ambos bandos. Ver Wickham-Crowley, Timothy, “Terror and Guerrilla Warfare in Latin America, 1956-1970, en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 32, Núm. 2, 1990, p. 201-237.

revoluciones que otros”²¹⁶, así como la cuestión analítica que le dio origen: la consideración no solo los casos de revoluciones triunfantes, sino también aquellos en los cuales, a pesar de presencia de factores decisivos, la revolución no ocurrió.

Recuperando dicha consideración para los casos latinoamericanos, y traduciendo el debate previamente indicado en términos de movimientos versus regímenes, el autor responde a la disyuntiva de determinar como causa de las revoluciones a los “movimientos fuertes”, o bien a los “regímenes débiles”, señalando que:

Las deficiencias teóricas que surgen si nos concentramos solo en la fuerza de los movimientos revolucionarios se hacen inmediatamente visibles cuando comenzamos a estudiar las revoluciones comparativamente, especialmente en América Latina (...) no hay buena evidencia de que los revolucionarios cubanos de la década de 1950 tuvieran mayor fuerza militar o apoyo rural que sus contrapartes de la década de 1960 en Colombia, Guatemala o Venezuela (...)

De tal forma, puede haber poca duda de que las revoluciones cubana y nicaragüense *no* fueron hechas por la mayor fuerza militar o apoyo rural conseguido por los insurgentes.²¹⁷

Partiendo de tal aseveración (que por lo demás será matizada más adelante), el autor considera que para superar la deficiencia señalada y lograr una respuesta teórica satisfactoria, es necesario tornar hacia la observación y discernimiento del carácter específico de aquellos regímenes que fueron susceptibles al derrumbamiento revolucionario. Ésa será una de las tareas emprendidas en su principal obra, *Guerrillas and revolutions in Latin America*.

Como ha sido mencionado, el propósito del autor consiste en trascender el tratamiento descriptivo de los casos individuales y avanzar hacia la identificación de patrones causales compartidos por los distintos procesos revolucionarios ocurridos en la región. En palabras del autor:

El objetivo (...) no es simplemente comparar en nombre de la comparación por sí misma, esto es, simplemente describir las similitudes y diferencias entre varias sociedades (casos). En su lugar, nuestras comparaciones deben tener una “dentellada” analítica en ellas, para instruirnos teóricamente sobre los variados resultados que nos intrigan.²¹⁸

²¹⁶ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p.6.

²¹⁷ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p.6.

²¹⁸ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p.12.

Con el objetivo de que el tratamiento de la evidencia histórica le permita avanzar hacia explicaciones teóricas, Wickham-Crowley introduce y emplea procedimientos estadísticos a su análisis histórico-comparativo de las revoluciones latinoamericanas a fin de potencializar las inferencias causales que pueden ser obtenidas mediante el mismo. En este sentido, el autor recupera la propuesta de Charles Ragin respecto a la aplicación del álgebra de Boole a la investigación socio-científica. Las directrices del álgebra booleana serán expuestas en el apartado metodológico de este capítulo.

Uno más de los intereses de Timothy Wickham-Crowley al construir su investigación consiste en la superación de la circunscripción Estado-nacional como unidad analítica, la cual ha constituido uno de los aspectos más vulnerables de la explicación de los procesos de transformación histórica, incluida por supuesto, la transformación revolucionaria. Para el autor, dicha situación no resulta sorprendente: “las revoluciones ocurren a sociedades enteras. Ese lugar común es un dominio presupuesto en prácticamente cada estudio sobre revoluciones alguna vez escrito (...) [de tal forma] cuando [los académicos] comienzan a analizar los eventos revolucionarios, las herramientas analíticas se encuentran comúnmente ajustadas al nivel de la nación también”, y añade que si bien, “[el] que las revoluciones le ocurren a sociedades enteras es difícilmente cuestionable, que las revoluciones tienen lugar en última instancia debido solo a eventos en el nivel nacional es cuestionable”²¹⁹.

Wickham-Crowley indica dos vías a partir de las cuales puede ser trascendida la limitación nacional de los estudios sobre las revoluciones. La primera de ellas consiste en prestar atención al entorno externo a los Estados, lo cual implica considerar al ámbito internacional y sus dinámicas de competencia como una variable que no solo incide, sino que moldea las presiones a las cuales se encuentran sometidas las instituciones políticas de una sociedad. La segunda radica en la consideración de los eventos ocurridos al interior de un estado, para dar cuenta de los factores causales, así como de los resultados de las revoluciones que presentan variaciones y diferencias como producto de su raigambre a particulares condiciones regionales.

Nuevamente, al autor señala el trabajo de Skocpol como aquel que delinea una de las perspectivas más fructíferas para la vinculación entre las relaciones políticas, sociales y económicas al interior de un Estado con la posición ocupada por el mismo en un ámbito internacional regido por la

²¹⁹ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p.10.

competencia militar y económica. Sin embargo, reconoce la falta de susceptibilidad del modelo construido en *Los Estados y las revoluciones sociales* para atender y dar cuenta de las variaciones regionales que el desenvolvimiento de los conflictos revolucionarios encontró en Francia, Rusia y China.

Con el objetivo de subsanar tal carencia, el autor propone concebir las revoluciones latinoamericanas como producto de la conjugación de sucesos ocurridos en *múltiples niveles de análisis*:

Si las revoluciones son, de hecho, cosas que pasan a sociedades enteras, entonces tal vez es tiempo de que empecemos a poner atención a las sociedades enteras en nuestros análisis de las revoluciones, y no solo a los fenómenos que se dirigen al nivel de análisis nacional.²²⁰

Para lograr asir los fenómenos que ocurren en instancias distintas a la nacional (pero que sin embargo encuentran repercusiones en ésta), Wickham-Crowley presenta un esquema de análisis en el cual se conjuntan y entrelazan los alcances y efectos de las relaciones internacionales, nacionales y regionales-comunales.

Respecto al nivel internacional, el autor examina los efectos de la integración de los países latinoamericanos al sistema de competición capitalista, enfocando primordialmente los efectos de la expansión de la agricultura de exportación en la diferenciación de las regiones productivas al interior de los países y, atendiendo al entorno geopolítico particular latinoamericano, sustituirá la perspectiva que enfoca el conflicto, real o potencial, entre Estados, para observar la configuración de las relaciones internacionales a partir del consenso y las alianzas, “aunque aquí entre desiguales: los Estados Unidos y los más débiles Estados del hemisferio.”²²¹ Dicha configuración será expresada principalmente en términos del apoyo o desamparo económico y militar estadounidense a los regímenes confrontados a una oposición revolucionaria organizada.

En el nivel nacional se prestará particular atención a la composición, estructura y eficacia de los mecanismos administrativos y coercitivos tanto de los regímenes, como de los grupos guerrilleros en los casos abordados. Finalmente, a nivel regional serán enfocadas las características de las

²²⁰ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p.12.

²²¹ Wickham-Crowley, Timothy “A Qualitative Comparative Approach to Latin American Revolutions”, en *International Journal of Comparative Sociology*, Vol. XXXII, 1991, p. 98.

comunidades campesinas, para determinar las condiciones que posibilitaron, o bien impidieron, que los campesinos apoyaran y/o se integraran a los grupos de guerrilla.

A pesar de la distinción presentada entre los ámbitos internacional, nacional y regional, es importante reiterar que, en lo concerniente a los episodios revolucionarios, los eventos ocurridos en cada uno de los mismos se afectaron recíprocamente. Así, por ejemplo, mientras

[el] apoyo campesino para la guerra de guerrillas (...) depende fundamentalmente de los contextos sociales regionales en que los campesinos habitan, en mayor medida que las fuerzas nacionales o internacionales (...) una de las fuentes de disrupción en la economía moral de los campesinos en el campo ha sido el auge de la agricultura de exportación, lo cual le otorga una dimensión internacional también.²²²

De acuerdo a los puntos expuestos hasta ahora, es posible esquematizar las principales directrices analíticas mediante las que Timothy Wickham-Crowley desarrolla su investigación sobre el triunfo y fracaso de las jornadas revolucionarias en Latinoamérica.

La primera de ellas corresponde a la determinación del carácter de los regímenes que se vieron enfrentados a una oposición revolucionaria, a fin de identificar tanto los factores que precipitaron la destrucción de unos, como los que posibilitaron la subsistencia de otros. La segunda refiere a la consideración del contexto internacional (atendiendo particularmente al influjo estadounidense en la región) y la diferenciación regional al interior de las sociedades analizadas. En tercer lugar, dado el carácter de las guerrillas latinoamericanas como grupos que disputan el apoyo popular a las instituciones político-sociales establecidas al interior de un estado, es necesario considerar las condiciones que hacen que el saldo de tal disputa sea favorable a los revolucionarios.

A continuación, se detallará el tratamiento metodológico hecho por Timothy Wickham-Crowley de la evidencia de los casos concretos. Asimismo, se expondrá la defensa hecha por el autor de la selección de sus directrices analíticas en términos de su conveniencia para guiar la aproximación empírica y recolectar tal evidencia.

III.2 Superando el debate cualitativo-cuantitativo: la aplicación del álgebra booleana

Wickham-Crowley señala que el estudio de las revoluciones latinoamericanas encuentra eco del “viejo debate” metodológico entre los adeptos de los abordajes cualitativos y cuantitativos. De

²²² Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p.11.

acuerdo al autor tal debate se encuentra basado en una serie de supuestos hacia cuya plausibilidad han sido dirigidos crecientes y convincentes cuestionamientos.

El autor presenta alguno de los cuestionamientos que han minado las bases de las aproximaciones metodológicas unilineales y excluyentes para, posteriormente, exponer las perspectivas a partir de las cuales es posible superar la dicotomía metodológica cuali-cuanti.

Tal como ha ocurrido en otros campos de la investigación sociológica, el debate sobre el empleo de los métodos cuantitativos y cualitativos en el análisis de las revoluciones en Latinoamérica ha tenido como contendientes a

(...) los partidarios de nada que no sea (a) conteos cuidadosos y (b) comparaciones de esos conteos (...) y sus enemigos, los cuantofóbicos antinómicos. El primer grupo cree que aquellos fenómenos sociales que cuentan mejor también cuentan más (es decir, que son los más importantes). Los antinómicos cree precisamente lo opuesto: aquellos fenómenos que son menos accesibles al recuento son precisamente los más importantes teóricamente.²²³

Tales posturas son exacerbadas por el particular estado del campo de investigación: al habitual motivo de descarte de la revolución como un tema susceptible de abordaje estadístico, a saber, el reducido número de casos, se suman “la complejidad (escasez y poca calidad) de la información disponible”²²⁴, así como la manifiesta adherencia política de algunos de los investigadores, que en conjunto le han restado seriedad y rigurosidad científica a los ojos de aquellos analistas que favorecen el enfoque cuantitativo. En contraparte, los adeptos al análisis cualitativo han atrincherado su crítica en el acuse de la falta de objetividad que, desde su perspectiva, permearía el acercamiento ingenuo a los patrones estadísticos.

Para Wickham-Crowley el sustento de tales posturas es frágil, debido a que ambas encuentran límites comunes. El primero de ellos estriba en la selección de la evidencia, en tanto que, contrario a la percepción común, los métodos cuantitativos no tienen por objetivo el sustento, sino la refutación de los argumentos a los cuales acompañan. En el sentido inverso, la mera elaboración de análisis históricos no eximiría a los investigadores de ignorar y discriminar evidencia que contravenga la construcción de sus explicaciones. En segundo lugar se encuentra la asimilación de

²²³ Wickham-Crowley, Timothy “A Qualitative Comparative”, p. 83.

²²⁴ Wickham-Crowley, Timothy “A Qualitative Comparative”, p. 82.

“la contabilidad de un fenómeno [con] su importancia teórica”²²⁵, supuesto a partir del cual se pretende dar cuenta de los patrones causales en términos de relaciones estadísticas. Aunado a esto se encuentra la escasa atención puesta en los análisis estadísticos al empleo de variables que representen, no solo cifras, sino escenarios históricos comparables.

Wickham-Crowley considera al álgebra booleana y el análisis macro-causal como alternativas para superar los límites que cada una de las posturas extremas presenta.

El autor señala el origen común de tales enfoques metodológicos en la propuesta de John Stuart Mill de los métodos de acuerdo y diferencia para el análisis comparativo. Y señala que la principal ventaja del empleo del álgebra de Boole radica precisamente en que permite construir esquemas de comparación a partir de variables que no pierden su anclaje histórico y contextual en favor de una representación meramente numérica: “[l]a alternativa propuesta de Ragin permite que las condiciones permanezcan contextualizadas –esto es, permite a las variables permanecer inherentemente dependientes de la presencia o ausencia de otras para generar efectos-.”²²⁶

El diseño de esquemas comparativos basados en el álgebra booleana tiene como punto de partida la determinación del resultado que se pretende explicar, en conjunto de los casos en los cuales tal resultado se encontró ausente o presente. Posteriormente son determinadas las condiciones a las cuales son atribuidas los resultados, mismas a las que serán asignados los valores “1” y “0” para indicar respectivamente su presencia o ausencia en cada uno de los casos. La información recabada a partir de la selección del resultado (fenómeno social) que se pretende explicar, así como de los casos y el esquema de condiciones necesarias y suficientes, es sistematizada en una *tabla de verdad*, tal como la que se muestra en la tabla 1.

²²⁵ Wickham-Crowley, Timothy “A Qualitative Comparative”, p. 84.

²²⁶ Wickham-Crowley, Timothy “A Qualitative Comparative”, p. 86.

Tabla 1. Revoluciones o su ausencia en América Latina: una tabla de verdad booleana (0=rasgo ausente; 1=rasgo presente)

	<i>Condiciones favorables</i>					<i>Resultado</i>
	(A) <i>Intento guerrillero</i>	(B) <i>Apoyo campesino (obrero)</i>	(C) <i>Fuerza militar guerrillera</i>	(D) <i>Régimen patrimonial pretoriano</i>	(E) <i>Gobierno pierde el apoyo de E.U. (I=si)</i>	<i>Revolución social</i>
<i>Cases</i>						
I. Ganadores: Revoluciones exitosas						
1. Cuba, 1956-59	1	1	1	1	1	1
2. Nicaragua, 1971-79	1	1 (C,O)	1	1	1	1
II. Fracasos: Otras guerrillas con apoyo campesino						
3. Venezuela, 1960s	1	1	1	0	0	0
4. Colombia, 1960s	1	1	1	0	0	0
5. Guatemala, 1960s	1	1	1	0	0	0
6. Colombia, 1979-88	1	1	1	0	0	0
7. Perú, 1980s	1	1	1	0	0	0
8. Guatemala, 1975-88	1	1	1	0	1	0
9. El Salvador, 1975-88	1	1 (C,O)	1	0	0	0
10. Argentina, 1974-78	1	1	1	0	1	0
11. Brasil, 1970s	1	1	0	0	0	0
12. Argentina, <i>Montoneros</i>	1	1 (O)	0	0	0	0
13. México, 1970s	1	1	0	0	0	0
14. Uruguay, <i>Tupamaros</i>	1	1	1?	0	0	0
III. Perdedores: Movimientos de guerrilla fallidos						
15. Argentina, 1958-63	1	0	0	0	0	0
16. Perú, 1965	1	0	0	0	0?	0
17. Bolivia, 1967	1	0	0	0	0	0
18. Nicaragua, 1958-63	1	0	0	1?	0	0
19. Republica Dom., 1963	1	0	0	0	0	0
20. Ecuador, 1962	1	0	0	0	0	0
21. Haití, 1960s	1	0	0	1	1	0
22. Paraguay, 1958-59	1	0	0	1	0	0
23. Honduras, 1965	1	0	0	0	0	0
24. Brasil, 1960s (urbano)	1	0	0	0	0	0
IV. Ausencia de movimientos de guerrilla rurales						
25. Costa Rica	0	0	0	0	0	0
26. Panamá, 1959-85	0	0	0	0	0	0
27. Panamá, 1985	0	0	0	1	1 (1988)	0
28. Paraguay, 1960-88	0	0	0	1	0	0

Fuente: Wickham-Crowley, Timothy "A Qualitative Comparative Approach to Latin American Revolutions", en *International Journal of Comparative Sociology*, XXXII, 1-2, 1991, p. 88.

El objetivo del análisis de la tabla de verdad consiste en fijar las condiciones “*necesarias y suficientes para producir cualquier resultado*”. ‘Necesaria’ significa que una condición debe estar presente, o el resultado no ocurrirá; esta, sin embargo, puede generar el efecto solo en el contexto de otras condiciones secundarias. ‘Suficientes’ significa que la existencia de esta condición por sí

misma producirá el resultado en cuestión”²²⁷. Tal procedimiento es denominado como *reducción booleana*.

La conjugación de los distintos resultados y las condiciones necesarias y suficientes para que éstos ocurran permite establecer distintos *escenarios* que difieren en las probabilidades que cada uno proporciona para que el resultado analizado se realice.

A partir del análisis de la tabla 1, en donde se esquematizan las distintas formas en las que se conjugaron las variables en cada uno de los casos incluidos, es posible distinguir cuatro escenarios del acontecer revolucionario en Latinoamérica. El primero de ellos refiere a los casos de éxito, determinados a partir de la amalgama de las cinco variables:

En términos booleanos: Revoluciones sociales exitosas=ABCDE

(...) Puesto en prosa en lugar de letras: los revolucionarios llegaron al poder en América Latina (...) solo cuando un movimiento guerrillero de base rural aseguró un sólido apoyo campesino en el campo, así como el logro de sustanciales niveles de fuerza militar; si esos movimientos también confrontaron un régimen patrimonial pretoriano (...) se encontraron en condiciones de buscar, y tener éxito en el aseguramiento de alianzas de clase contra el dictador, quién al no contar con las bases sociales de apoyo para resistir tal alianza, finalmente cayó frente a una resistencia nacional; bajo tales condiciones los Estados Unidos se inclinaron por retirar su apoyo a la dictadura debido a las presiones sociales y simbólicas bajo las cuales los revolucionarios y sus aliados más moderados se habían unido.²²⁸

El patrón causal del éxito revolucionario solo es encontrado en dos de los 28 casos analizados, correspondiendo a Cuba y Nicaragua.

La delimitación del segundo patrón, presente en 11 de los casos examinados, se encuentra referida a la conjunción de hasta cuatro de los factores enlistados: presencia de grupos guerrilleros con adherencia popular y recursos militares, así como el aislamiento de los regímenes oficiales respecto al apoyo estadounidense. Sin embargo, los esfuerzos revolucionarios no se encontraron dirigidos a las inherentemente débiles dictaduras personalistas (más adelante se detallarán las características de esta clase de administración política), sino a regímenes que contaron con un mayor margen de

²²⁷ Wickham-Crowley, Timothy “A Qualitative Comparative”, p. 87.

²²⁸ Wickham-Crowley, Timothy “A Qualitative Comparative”, p. 99.

acción ante las manifestaciones de oposición organizadas, como las democracias electorales o las dictaduras militares.²²⁹

El tercer escenario corresponde a aquellos casos en los cuales los grupos guerrilleros no obtuvieron el apoyo campesino, ni lograron robustecerse militarmente, por lo cual, aun cuando se enfrentaron a regímenes patrimonialistas que habían perdido el respaldo estadounidense, sus esfuerzos culminaron en fracaso.

El último de los escenarios corresponde a la ausencia de tentativas revolucionarias, ocurrida únicamente en tres países latinoamericanos durante los años que corrieron de 1956 a 1988: Costa Rica, Panamá y Paraguay. Mientras que en el primero de éstos no se encontró ninguna de las condiciones necesarias para el asomo revolucionario, en los dos últimos, a pesar de que existieron dictaduras patrimonialistas, habiendo sido retirado el apoyo estadounidense a la encabezada por Manuel Noriega hacia el final del periodo señalado, no subsistieron grupos de oposición revolucionaria.

Finalmente, Wickham-Crowley advierte que el proceso de esquematización metodológica de la evidencia en términos booleanos (construcción y análisis de una tabla de verdad, determinación de escenarios a partir de reducciones) cuenta con dos supuestos que pueden entorpecer la labor investigativa, el primero de ellos radica en la asignación de valores de acuerdo a la “ausencia” o “presencia” de un evento o condición, a pesar de que en la realidad pueden ser encontrados acontecimientos que resisten tal clasificación. El segundo supuesto que exige atención es la consideración de que la construcción de un esquema de condiciones a partir de las cuales se determina la posibilidad de ciertos escenarios no agota el cúmulo de condiciones a las cuales podría ser atribuido el que un fenómeno social se presente o no:

Debido a que los fenómenos sociales son complejos, es rara la causa tanto suficiente como necesaria para producir el efecto. Lo que podemos esperar en su lugar es aislar unas pocas condiciones (...) que juntas sean suficientes para una revolución, y cada una por individual, sea necesaria.²³⁰

Hasta ahora hemos referido al procedimiento metodológico de sistematización y análisis de la evidencia histórica ofrecida por los casos estudiados, en este punto surge el cuestionamiento sobre los criterios de selección y delimitación de los resultados, del esquema de condiciones, y de los

²²⁹ Wickham-Crowley, Timothy “A Qualitative Comparative”, p. 101.

²³⁰ Wickham-Crowley, Timothy “A Qualitative Comparative”, p. 87.

escenarios a los cuales la conjugación de tales elementos da lugar. Tal cuestionamiento apunta hacia las bases teóricas de la investigación.

Timothy Wickham-Crowley presenta las ventajas analíticas proporcionadas por la elección conceptual de las variables de su investigación, respecto a las aproximaciones teóricas predominantes, precisando que “[l]a codificación de los casos (...) en los términos de las variables que he enfatizado aquí, puede sentar las bases para la evaluación sistemática de las explicaciones competentes.²³¹ Con tal objetivo, procede a exponer las predominantes aproximaciones teóricas desde las cuales se ha pretendido dar cuenta de las revoluciones ocurridas en América Latina, indicando que las mismas se encuentran viciadas por la elaboración de sus planteamientos desde la “certeza arrogante”, o como si estos fueran “obviamente verdad”, posturas a las que, en ocasiones, es aunada su ostentosa parcialidad política. Derivado de su interés en explicar tanto el éxito como el fracaso de los intentos revolucionarios, Wickham-Crowley añade una crítica metodológica orientada hacia el alcance analítico y explicativo de los enfoques existentes, puesto que éstos se encuentran caracterizados por la consideración de “un caso, o dos a los mucho, evitando por lo tanto (...) (conscientemente en algunos casos) aquellas comparaciones que podrían dañar sus conclusiones.”²³²

El autor agrupa los argumentos ofrecidos por los referidos enfoques teóricos en torno a cinco hipótesis. Una vez señalados los alcances y, los aún más destacados, límites de dichos argumentos para solventar las interrogantes impuestas por la evidencia histórica sobre el surgimiento y desarrollo de los múltiples intentos revolucionarios a lo largo de América Latina, es introducida la pertinencia y ventajas analíticas de las variables sostenidas por el sociólogo norteamericano. Las hipótesis presentadas son las siguientes: “Hipótesis 1: la teoría foquista; Hipótesis 2: ‘*El pueblo unido jamás será vencido*’²³³; Hipótesis 3: la ayuda exterior a las guerrillas es decisiva; Hipótesis 4: Los Estados Unidos como un sostén contrarrevolucionario; [y] La debilidad de los regímenes causa las revoluciones”²³⁴.

La primera hipótesis se encuentra referida a la idea de que “el principal determinante del éxito subyace en el simple intento de la guerra de guerrillas”²³⁵, y es sustentada por dos teorías que por

²³¹ Wickham-Crowley, Timothy “A Qualitative Comparative”, p. 91.

²³² Wickham-Crowley, Timothy “A Qualitative Comparative”, p. 90.

²³³ En español en el texto original.

²³⁴ Wickham-Crowley, “A Qualitative Comparative”, pp. 91-97.

²³⁵ Wickham-Crowley, “A Qualitative Comparative”, p. 91.

lo demás representan puntos de vista contrapuestos: el foquismo y la guerra popular prolongada. Tal perspectiva es insuficiente debido a que el enfoque sistemático a la organización y rol de los grupos guerrilleros ofusca la atención a los condicionantes del apoyo campesino y al carácter particular del régimen al cual se oponen. De acuerdo al autor, una teoría adecuada y pertinente de la revolución en América Latina debe integrar tales elementos por dos motivos:

[p]rimero, el apoyo campesino deriva principalmente de las condiciones de la vida campesina, en lugar de hacerlo de las acciones de los revolucionarios, quienes no están tratando simplemente con una tabula rasa en el campo en la que ellos pueden inscribir más elevados niveles de conciencia revolucionarios.

En segundo lugar,

(...) hay (al menos) dos contendientes por el poder en una revolución (y) las escuelas teóricas tienden a ignorar el poder del Estado para suprimir insurrecciones, o las habilidades diferenciales de los regímenes para movilizar a la población en apoyo a los gobernantes y en contra de los insurgentes.²³⁶

La segunda hipótesis enfoca, precisamente, el primero de los elementos referidos, al considerar como el factor determinante del triunfo revolucionario al apoyo popular, y si bien al autor reconoce en esta perspectiva mayor firmeza que en aquella centrada exclusivamente en la acción de los grupos guerrilleros, indica que es incapaz de dar cuenta de aquellos casos en los que a pesar de que los grupos guerrilleros lograron procurarse un amplio apoyo popular, la disputa revolucionaria por el poder culminó en fracaso. De acuerdo al autor, tal incapacidad deriva de la negligente consideración del segundo elemento referido, esto es, de la capacidad de despliegue militar y administrativo de un gobierno en contra de organizaciones opositoras: “no fue la diferencia en los niveles de apoyo campesino lo que ayudó a los insurgentes cubanos y nicaragüenses a ganar, sino la naturaleza de los regímenes que confrontaron (...) no fue simplemente la creación de la sola acción popular, sino que en parte derivó del particular contexto sociopolítico de una nación entera”.²³⁷

La insuficiencia del enfoque a la acción popular tiene un segundo aspecto, que radica en la connotación que el término “pueblo” ha abrigado en la política latinoamericana, al ser una

²³⁶ Wickham-Crowley, “A Qualitative Comparative”, p. 91.

²³⁷ Wickham-Crowley, “A Qualitative Comparative”, p. 92.

denominación que excluye y se contrapone a las elites y clases medias, estratos sin cuya participación no sería posible comprender a aquellas revoluciones que contaron con un saldo triunfal.

La unilateralidad de tales enfoques se encontraría superada por el modelo construido por Timothy Wickham-Crowley gracias a la incorporación de las variables A, B y D, de la Tabla 1, que permiten identificar y conjugar como factores la acción emprendida por grupos revolucionarios, la adherencia y apoyo de campesinos y/o trabajadores a los mismos, y la existencia de un tipo específico de régimen político que se ha mostrado particularmente vulnerable a la competición por el poder y que es denominado como *patrimonial pretoriano*, sobre cuya caracterización abundaremos más adelante.

Las hipótesis 3 y 4, que refieren al apoyo o asedio externo recibido por las guerrillas como el factor clave del destino de los movimientos revolucionarios, ha sido abordada y sostenida desde perspectivas tan opuestas como las de la derecha conservadora y las de aquellos con afinidad a la izquierda. Sin embargo, ambos fallan para dar cuenta del disonante desarrollo de la multiplicidad de casos concretos.

La primera de ellas, que concibe el afianzamiento militar de las guerrillas como producto de las inversiones soviética o comunista en los países tercermundistas, excluye del análisis la dilucidación de las relaciones *internas* tanto a los movimientos como a las sociedades latinoamericanas, aspectos sin los cuales resulta imposible dar cuenta del carácter específico de la revolución en la región. Aún más, el enfoque al apoyo externo concedido a las agrupaciones revolucionarias en América Latina generalmente es evaluado en términos de la mera adquisición de recursos militares materiales, reduciendo la disputa revolucionaria por el poder político “[a] una batalla de monederos” entre las guerrillas y los regímenes oficiales.

De acuerdo a Wickham-Crowley estas proposiciones no se mantienen una vez que se examina atentamente la evidencia, en tanto que las relaciones de las organizaciones revolucionarias con los países socialistas/comunistas “aliados” no han mantenido un patrón de colaboración homogénea, sino que, por el contrario, éstas han sido oscilantes. Asimismo, no siempre ha existido simetría entre el apoyo externo y el ímpetu revolucionario, por lo que el autor concluye que los logros político-militares de las guerrillas no pueden ser atribuidas exclusivamente a la ayuda externa

recibida, y reitera que la respuesta a esta cuestión debe recalar capacidad y posibilidad de las guerrillas para crear y sostener bases del apoyo popular.

Si la hipótesis 3 concibe el financiamiento soviético y comunista como la fuente del surgimiento, propagación y triunfo (ahí donde triunfaron) de las organizaciones revolucionarias en América Latina, la hipótesis 4 concibe el financiamiento estadounidense a los regímenes políticos latinoamericanos como el factor determinante de la derrota de las mismas. Wickham-Crowley apunta al convincente aspecto de ésta última idea: “el gobierno de los Estados Unidos retiró su apoyo a Batista, y Castro ganó; continuó y en ocasiones incrementó su apoyo a varias naciones durante la década de 1960, y las guerrillas perdieron”²³⁸. Sin embargo, la proclama de la capacidad contrarrevolucionaria estadounidense encuentra un mentís en su aparatosa derrota en Vietnam e Irán, cada uno de los cuales recibió montos superiores al total de lo que Estados Unidos dedicó en apoyo a los regímenes latinoamericanos en conjunto. Aunado a ello, junto a la vistosa victoria cubana en la cual el factor externo aparentó ser concluyente, es posible encontrar múltiples casos de intentos guerrilleros por disputar el poder en los cuales la relación entre el apoyo norteamericano, la facultad de un régimen político para hacer frente a la oposición, y la capacidad organizativa y movilizadora de los grupos guerrilleros no se encuentra delineada de forma nítida. Wickham-Crowley señala como ejemplo la efectiva contrainsurgencia emprendida por el gobierno guatemalteco a finales de los años setenta, a pesar de que durante ese periodo le había sido retirado el apoyo externo por parte de la administración de Jimmy Carter.

Si bien un estudio pertinente sobre la revolución latinoamericana debe incluir como uno de los factores de análisis la actitud de los Estados Unidos (traducida principalmente en apoyo financiero), hacia los regímenes que enfrentaron la oposición de grupos revolucionarios, por sí misma ésta no podría constituir la variable clave para dilucidar el éxito o fracaso de las revoluciones. Por el contrario, para lograr un enfoque integral, dicho factor deberá ser acompañado del análisis de la constitución específica tanto de los regímenes políticos, como de los grupos que se opusieron a los mismos.

²³⁸ Wickham-Crowley, “A Qualitative Comparative”, p. 95.

Para resumir, [esta hipótesis] parece inicialmente persuasiva, pero una mirada cercana al universo regional de casos termina por disuadirnos de aceptarla. Una vez más, tal teoría ignora las diferentes fuerzas de los distintos regímenes confrontados a la revolución (...).²³⁹

Si bien en el apartado introductorio referimos a la concordancia del autor con el argumento de Skocpol sobre la preeminencia de los condicionamientos estructurales en el lanzamiento de las revoluciones y, en ese sentido, respecto a la indagación de las condiciones que hicieron más vulnerables a unos regímenes que a otros, al construir su hipótesis número 5 “La debilidad en los regímenes causa las revoluciones”, Wickham-Crowley excluye una aplicación mecánica del esquema diseñado por la socióloga para Francia, Rusia y China, a los casos latinoamericanos, indicando que “no obstante, estas variables deben ser reconceptualizadas y su secuencia revertida para los casos bajo consideración aquí.”²⁴⁰

La postura del autor deriva de la identificación de una diferencia fundamental entre los dos conjuntos de casos analizados, pues mientras Skocpol considera que las revueltas campesinas, habiendo sido estructuralmente posibilitadas por factores independientes a aquellos que causaron el desplome estatal (esto es por las relaciones comunitarias solidarias y autónomas respecto a los controles terratenientes y no por la movilización por parte de agentes externos), solo adquirieron su dimensión revolucionaria una vez que los controles administrativos del antiguo régimen se derrumbaron, Wickham-Crowley observa el patrón contrario para los casos latinoamericanos, debido a que las revueltas campesinas sí habrían sido resultado de la movilización dirigida a minar las bases del aparato estatal:

En América Latina (...) la movilización del apoyo campesino contra el régimen no fue suficiente para asegurar la victoria. Sin embargo, contra tipos particulares de (endebles) regímenes, los revolucionarios pudieron soldar una alianza de clases que derrocó al régimen. De tal forma, en Latinoamérica la movilización campesina precedió y fue instrumental en la destrucción del antiguo régimen; en contraste, en los casos francés y ruso de Skocpol, el antiguo régimen cayó por sí mismo primero, y luego los levantamientos campesinos aseguraron que no surgiera de nuevo.²⁴¹

A pesar de que el autor consiente que “en *Los Estados y las revoluciones sociales* (...) Theda Skocpol planteó casi todas las preguntas correctas, y tal vez haya dado las respuestas correctas para

²³⁹ Wickham-Crowley, “A Qualitative Comparative”, p. 96.

²⁴⁰ Wickham-Crowley, “A Qualitative Comparative”, p. 97.

²⁴¹ Wickham-Crowley, “A Qualitative Comparative”, p. 98.

los casos Euroasiáticos que ella consideró”, a partir de la ponderación que la movilización campesina por parte de grupos revolucionarios en contra de las administraciones centrales tuvo en Latinoamérica, Wickham-Crowley considera inapropiado uno de los planteamientos fuertes de Skocpol referente a que "históricamente ninguna revolución social exitosa ha sido alguna vez ‘hecha’ por un autoproclamado movimiento revolucionario con capacidad de movilización masiva.”²⁴² Si bien condicionado por las características estructurales de los regímenes que enfrentaron así como de la procuración del apoyo popular, el éxito de las revoluciones latinoamericanas sí dependió en mayor medida que en sus homologas europeas de la “hechura” por parte de agentes revolucionarios.

III.3 Explicar el triunfo de la revolución: condiciones necesarias y suficientes

Hasta aquí, las variables analíticas del modelo construido por Timothy Wickham-Crowley, han sido expuestas a condición de presentarlas como una alternativa a las insuficiencias detectadas por el autor en los abordajes teóricos de la revolución latinoamericana. A continuación, dichas variables serán detalladas en función de las condiciones que posibilitaron tanto su presencia como su integración para explicar el triunfo y fracaso en América Latina.

a) El intento guerrillero

Previamente fue indicado que, a diferencia de los casos europeos, el fenómeno revolucionario en Latinoamérica dependió en mayor medida de los esfuerzos organizativos y movilizadores de los grupos opositores a los regímenes políticos. Reconocer la implicación de las acciones emprendidas por los grupos y líderes revolucionarios entre los elementos que dieron inicio a los procesos de transformación de las estructuras políticas, requiere dedicar mayor atención de la suministrada en los modelos anteriormente presentados, a los elementos que propiciaron el enrolamiento y activa participación de grupos e individuos en actividades revolucionarias.

Para explicar por qué durante la segunda mitad del siglo XX, Latinoamérica fue el escenario predilecto para el surgimiento y actuación de múltiples y sucesivos movimientos revolucionarios, organizados bajo la forma de guerrillas, Wickham-Crowley emplea la idea, propuesta por Charles Tilly, de que toda acción colectiva involucra la existencia de “repertorios culturales”:

²⁴² Wickham-Crowley, “A Qualitative Comparative”, p. 97-98.

Al interior de cualquier grupo social ciertas respuestas a la presión colectiva se encuentran en su “stock” actual de respuestas disponibles, mientras que otras respuestas no lo están (...) los repertorios pueden variar también en su flexibilidad, con adiciones y sustracciones hechas al stock. Algunas adiciones pueden expandir el repertorio; de forma alternativa, las adiciones pueden dominar de tal forma la *conciencia colectiva* como para exprimir fuera de consideración las respuestas en contienda.²⁴³

En 1959 se presentó una ocasión excepcional para la modificación de los repertorios culturales con los que contaban los movimientos de oposición latinoamericanos (que hasta entonces se habían centrado en la preparación y/o aguarde de las condiciones objetivas para que las huelgas y movimientos obreros abrieran el camino a la revolución), nos referimos por supuesto al triunfo de la Revolución Cubana.

De acuerdo al análisis elaborado por Wickham-Crowley, la influencia del éxito cubano adoptó las más variadas formas. En primer lugar, es posible observar el replanteamiento de la estrategia y tácticas revolucionarias en los escritos de los líderes que encabezaron las organizaciones de guerrilla en diversos países; junto a sus escritos se encuentran además los viajes que éstos realizaron a la Cuba revolucionaria para recibir entrenamiento político y militar. Una consecuencia más del triunfo cubano fue la radicalización ideológica de los grupos de oposición toda vez ocurrido el acercamiento entre Cuba y el régimen soviético. Tal radicalización trajo como consecuencia a su vez, la polarización al interior de la izquierda, cuya división en alas moderadas y revolucionarias se encontró cada vez más acentuada.

Sin embargo, el impacto de la experiencia cubana no solo llevó a la reformulación de las estrategias y formas organizativas a ser empleadas por parte de la oposición, también redefinió “la percepción de lo posible” en lo concerniente a la transformación social:

El triunfo de Castro redefinió las posibilidades revolucionarias en América Latina. Los cursos de pensamiento de las futuras guerrillas con probabilidad fue notoriamente preciso: si Cuba puede llevar a cabo una revolución socialista bajo la propia nariz, y en contra de la resistencia, del imperialismo *yanqui*, ¿por qué entonces no también aquí, donde la presencia de los Estados Unidos es mucho menos penetrante?²⁴⁴

²⁴³ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p.32.

²⁴⁴ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p.32.

Sin embargo, Wickham-Crowley no solo recalca en los factores culturales para comprender el surgimiento y organización de las guerrillas latinoamericanas, de forma que, una vez establecido el impacto de la Revolución cubana, procede a inspeccionar las bases sociales de las mismas.

A partir de la examinación del origen y características de las bases, así como de los liderazgos guerrilleros durante el periodo comprendido entre 1956-1988²⁴⁵, el autor concluye que

Los movimientos guerrilleros no comienzan entre los campesinos en el campo, sino entre intelectuales de base urbana, especialmente en los entornos gemelos de las universidades y los partidos políticos de izquierda. De tal forma, debemos enfocar nuestra atención en esas áreas para entender.²⁴⁶

En lo concerniente al papel de las universidades como una de las principales matrices revolucionarias, Wickham-Crowley recupera la noción originalmente construida por Barrington Moore, y las identifica como *enclaves políticos*, “dentro de los cuales grupos oprimidos o insatisfechos cuentan con un espacio para desarrollar distintivos acuerdos sociales, tradiciones culturales, y explicaciones del mundo que les rodea.”²⁴⁷ Tal característica respondería al histórico papel de las universidades latinoamericanas como privilegiados espacios autónomos.

En este sentido el autor destaca el papel de la reforma universitaria argentina de 1918 como uno de los puntos de inflexión en lo concerniente a la configuración de las universidades como entidades autónomas, así como con respecto a la participación estudiantil en la subsecuente configuración de las mismas, en tanto que éstos obtuvieron “el derecho de intervenir en las elecciones de autoridades

²⁴⁵ El autor rastrea meticulosamente los orígenes sociales de los líderes guerrilleros mediante variables tales como la edad, el género, la etnicidad, la formación política, y la ocupación tanto de los guerrilleros como de sus ascendientes. Los resultados obtenidos apuntan a las guerrillas como grupos integrados por individuos jóvenes (con un rango entre los veinte y los treinta y tantos años), en su amplia mayoría hombres (si bien esta tendencia sería ligeramente revertida en las guerrillas de la década de los 70). Asimismo, entre las ocupaciones, propias y de los padres, de un aproximado de 200 líderes guerrilleros enlistados como parte de su investigación, es posible encontrar reiterativamente actividades como: administradores/propietarios latifundistas, profesores (rurales y universitarios), estudiantes universitarios, sacerdotes, abogados, médicos, ingenieros, arquitectos, y el desempeño de diversos cargos en el ejército. Ver los anexos A y B, en Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, pp. 326-338.

²⁴⁶ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America (...)*, p.30.

²⁴⁷ Moore, Barrington, *Injustice. The social bases of obedience and revolt*, Nueva York, M.E. Sharpe, 1978, p. 482. Citado en Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p.35. Al respecto es necesario indicar una distinción clave: las universidades latinoamericanas no habrían sido espacios abiertos a las oprimidas clases populares, por el contrario, Wickham-Crowley apunta al carácter elitista que las caracterizó hasta la entrada de la segunda mitad del siglo XX. Si bien el autor recalca en algunos abordajes teóricos sobre la formación de los intelectuales como actores “desclasados”, dado el espacio y objetivo de la presente investigación nos limitaremos a presentar los hallazgos históricos que otorgaron a las universidades latinoamericanas su carácter como bastiones de la lucha revolucionaria.

tanto en el nivel de las facultades como en el de la universidad. La participación estudiantil fue comprendida entonces como la principal garantía para la transformación y modernización de la vida universitaria.”²⁴⁸

El proceso argentino de 1918 encontró reverberaciones a lo largo del subcontinente en las décadas consecutivas, por lo cual, hacia la segunda mitad del siglo XX, las universidades se habían constituido como espacios abiertos a la organización estudiantil y, gracias a la restricción de la entrada de cuerpos policiales a sus campus, como espacios de refugio para los disidentes políticos.

Wickham-Crowley apunta a otro elemento que permite identificar a las universidades como espacios con una cultura y dinámica política propia, al presentar una comparación de los resultados electorales al interior de las universidades con aquellos a nivel nacional. A partir de dicha comparación es posible observar que al interior de las universidades se conservó una mayor tendencia hacia la izquierda, en tanto que, en los casos de Venezuela y Perú, los partidos marxistas fueron más favorecidos entre los estudiantes que entre la población electora nacional.

Respecto a la segunda fuente proveedora de activos revolucionarios constituida por los partidos políticos, Timothy Wickham-Crowley presenta la genealogía de los frentes, movimientos y partidos que tuvieron un activo enrolamiento en la organización y operación revolucionaria en Cuba, Venezuela, Colombia, Perú, Guatemala y Bolivia; misma en la cual identifica que los grupos guerrilleros constituyeron amalgamas variopintas, en tanto que fueron nutridos por individuos provenientes de diversos orígenes: partidos de izquierda “ortodoxos”, partidos comunistas (en sus distintas variantes: maoístas, trotskistas y leninistas), así como de las fuerzas armadas, y los movimientos emanados de la organización campesina, principalmente.

Una de las principales conclusiones de dicha presentación reside en que las organizaciones revolucionarias en América Latina no consistieron, ni mucho menos, en esfuerzos monolíticamente concertados o en productos de la integración de intereses homogéneos; por el contrario, éstos fueron resultado de sucesivas fragmentaciones y conciliaciones (asimismo, una vez creadas, las organizaciones revolucionarias, se encontraron sujetas a nuevos acercamientos y rupturas).

²⁴⁸Buchbinder, Pablo, “Pensar la reforma universitaria cien años después”, en Revista Iberoamericana de Educación Superior, núm. 25, Vol. IX, 2018, p. 87.

Una vez realizado el análisis sobre los orígenes sociales de los líderes guerrilleros, Timothy Wickham-Crowley concluye que éstos pueden ser comprendidos en términos skocpolianos como “elites marginales”:

Aquellas que tomaron las armas primero en contra de sus respectivos gobernantes (...) estaban en, o cerca de, los niveles más altos de poder, prestigio y bienestar material al interior de los partidos o de la sociedad (...) [De esta forma] los movimientos de guerrilla no son mejor entendidos como la respuesta de la gente oprimida a la represión de los gobiernos, a pesar de que ciertamente tal factor se encontró presente en varios casos. En su lugar, los movimientos de guerrilla se ajustan mejor al concepto de “elites políticas marginales” de Skocpol, excluidas hasta entonces del poder pleno, fueron quienes recurrieron a la organización revolucionaria.²⁴⁹

b) El apoyo campesino

A pesar de la importancia de la formación de grupos guerrilleros como agentes organizativos y movilizadores, su mera presencia como opositores a los regímenes oficiales no proporcionó ninguna garantía para la apertura y desarrollo de periodos de confrontación revolucionaria; para hacerlo, los líderes guerrilleros debieron procurarse con el apoyo campesino y los recursos militares que les aseguraran un mínimo de eficacia en su confrontación al gobierno.

En este apartado serán presentadas las condiciones bajo las cuales los campesinos fueron impelidos a otorgar su apoyo a grupos que, como ha sido previamente expuesto, no solo eran externos a sus comunidades, sino que además se encontraron conformados en su mayoría por miembros de las elites económicas y sociales.

Si bien Wickham-Crowley es enfático respecto al carácter insuficiente del apoyo campesino como condición para el triunfo de las guerrillas, también destaca su papel como condición necesaria para el despliegue y subsistencia de las mismas:

¿Cómo podría un movimiento guerrillero probablemente sobrevivir en un área rural *sin* apoyo campesino? Específicamente, ¿cómo podría sobrevivir sin un campesinado dispuesto a proteger a las guerrillas de las patrullas del ejército, con silencio y el proporcionamiento de ubicaciones equivocadas; sin campesinos dispuestos a unirse al grupo y darle una familiaridad con las condiciones y personas locales, de otra forma imposibles de obtener; sin campesinos dispuestos a proveer de al menos un mínimo de alimentos y otros recursos? Si el campesinado se vuelve en

²⁴⁹ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*”, p.41

contra de los guerrilleros no hay forma en la que estos puedan sobrevivir, a excepción de hacerlo como bandidos.²⁵⁰

De tal forma, es posible suponer que allí donde existieron grupos guerrilleros con un mínimo de eficacia, éstos contaron con redes campesinas que les proporcionaron respaldo en las distintas dimensiones requeridas para el desenvolvimiento de sus actividades políticas y militares. Ahora bien, dadas las múltiples dimensiones que éste comprendió, ¿cómo es posible medir el apoyo campesino obtenido por las guerrillas?

En la elaboración de su análisis, Timothy Wickham-Crowley, siguiendo las conclusiones de teóricos como Tilly y Wolf, desecha los factores que apuntan a la mera demostración de sentimientos de simpatía, indicando que “los sentimientos cálidos’ son de poco valor precioso para un movimiento social. Los campesinos, como los otros, tienen recursos prácticos que ofrecer a las guerrillas. Si la simpatía campesina significa que a una guerrilla en huida le será ofrecido refugio, o que, aún bajo tortura, los campesinos no revelaran su ubicación, entonces tal vez consideremos esas acciones como indicadores de ‘apoyo’ en lugar de sentimientos en sí mismos.”²⁵¹

Priorizando las bases prácticas de la vinculación entre los dirigentes guerrilleros y los campesinos, Wickham-Crowley elabora una escala a partir del enfoque a los “recursos comprometidos” por parte de éstos últimos. Dicha escala comprende siete niveles de involucramiento progresivo, siendo el primero, y más bajo de ellos, la abstención campesina de denunciar la presencia y actividad guerrillera, mientras que el más alto nivel de colaboración campesina con las guerrillas refiere al enrolamiento activo como parte de la estructura organizativa de la misma. La escala completa es presentada a continuación:

1. No reportar la presencia de guerrillas a las autoridades.
2. Ofrecer comida y otros bienes y servicios a las guerrillas
3. Ofrecer servir como guías, vigías y recaderos para las guerrillas.
4. Ofrecer refugio a las guerrillas.
5. Ofrecer cooperación organizativa con las guerrillas a nivel de la aldea, incluida la elaboración de armas, participación en escuelas y defensa civil, etc.
6. Ofrecer a las guerrillas servicio ocasional de defensa armada (servicio de milicia)

²⁵⁰ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*”, p.52.

²⁵¹ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*”, p.53.

7. Abandono del campo y trabajos propios para convertirse en un combatiente de tiempo completo en la unidad guerrillera.²⁵²

En la determinación de los factores que coadyuvaron a que los campesinos proporcionaran apoyo, bajo cualquiera de sus formas y niveles, a las guerrillas, Wickham-Crowley se aleja de un análisis voluntarista y en su lugar combina el examen de las estructuras agrarias y de las “culturas de rebelión” existentes al interior de cada uno de los casos estudiados.

Si bien Wickham-Crowley coincide con Theda Skocpol respecto a la adopción de una perspectiva estructural para determinar el potencial revolucionario de los campesinos, difiere de la autora respecto a que tal indagación debe encontrarse dirigida primariamente a la ubicación y relación de los campesinos respecto a la capacidad de organización y control estatal.

En su lugar, y recuperando el trabajo de Jeffrey Paige y James Scott, el autor se propone rastrear la organización de la producción agrícola y la forma en la que dicha organización condiciona las retribuciones derivadas de la posesión y trabajo de la tierra tanto para tanto la clase campesina como la clase terrateniente. De acuerdo a tal esquema, los escenarios potencialmente revolucionarios los constituyen aquellos en los cuales las clases campesinas trabajan en tierras que no poseen a cambio de un salario, mientras que los ingresos de la clase terrateniente dependen por completo de la posesión y producción agrícola.

Timothy Wickham-Crowley lleva el modelo construido por Paige a los casos latinoamericanos, y a fin de obtener un nítido escenario de la relación entre el tipo de organización productiva y el apoyo campesino procurado por las guerrillas, el autor elabora una serie comparativa de la estructura agrícola prevaleciente (expresada en términos de las unidades de tierra en posesión/renta/laborada en jornales por parte de los campesinos) y las áreas de influencia guerrillera, prestando particular atención a las variaciones a nivel de estatal y departamental, así como al nivel municipal, bajo la consideración de que “es al nivel de la comunidad que las decisiones básicas -dar apoyo o no, unirse o mantenerse alejados- son hechas a lo largo de la historia de los conflictos guerrilleros.”²⁵³

A pesar de que el modelo de Paige ofrece un modelo de análisis adecuado para dar cuenta de las condiciones bajo las cuales los campesinos adquieren un mayor potencial revolucionario, lo hace

²⁵² Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*”, p.55.

²⁵³ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p.152.

a condición de presentar “una imagen estática [de] la tenencia de la tierra y los sistemas de mercado.”²⁵⁴ A fin de proporcionar una dimensión dinámica a su análisis, Wickham-Crowley recupera la propuesta de James Scott, quien construye una explicación que enfatiza la sujeción de los valores o “reglas del juego” que organizan las relaciones económicas y sociales entre los terratenientes y los campesinos, a alteraciones y reemplazos ante la expansión del mercado y procesos de producción capitalistas.

Si bien Scott resalta como principal efecto de dichas modificaciones “[la tendencia] a llevar a una decadencia las protecciones tradicionales que tienen los campesinos”²⁵⁵, en su investigación sobre Latinoamérica Wickham-Crowley rastreará el impacto de la expansión capitalista no en términos de la alteración en las relaciones entre terratenientes y campesinos (economía moral), sino de la alteración del acceso campesino a la tierra, a lo cual designará como *economía física*.

En Latinoamérica, la modificación de la economía física de los campesinos habría sido producto principalmente de la actuación del gobierno mediante la implementación de reformas agrarias (o bien de la ausencia o puesta en reversa de las mismas). Otro de los recursos a través de los cuales los campesinos modificaron su acceso a la tierra consistió en las invasiones llevadas a cabo con éxito a tierras pertenecientes a haciendas o comunidades indígenas.

Conjuntando su análisis de las estructuras y procesos de modificación de los esquemas de producción y propiedad agrarios, el autor observa que si bien los patrones observados a nivel nacional no siempre son consistentes con los resultados observados, las regiones que mostraron mayor tendencia a suministrar apoyo a los grupos guerrilleros coincidieron con aquellas en las cuales predominaba el trabajo jornalero, y los campesinos habían experimentado, o enfrentaban la amenaza de la expulsión de sus tierras a favor de la apropiación latifundista o bien las reformas agrarias conseguidas bajo una administración fueron revertidas por administraciones subsiguientes, obligando a los campesinos a abandonar las tierras que habían sido entregadas.

Por el contrario, las regiones en las cuales los campesinos se mostraron reacios a apoyar a las guerrillas corresponden a aquellas en las que éstos conformaban un sector de pequeños

²⁵⁴ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p.117.

²⁵⁵ Wickham-Crowley, Timothy, “Ganadores, perdedores y fracasados: hacia una sociología comparativa de los movimientos guerrilleros latinoamericanos”, en *Poder y protesta popular*, Susan Eckstein (Coord.), México, Siglo XXI, 2001, p. 163.

propietarios, o habían visto asegurado su acceso a la tierra gracias a las reformas agrarias, o por la sanción gubernamental favorable a las ocupaciones realizadas.

El análisis de cada uno de los casos puestos en revisión presenta una mixtura de los elementos previamente delineados. Los extremos de ese amplio espectro de condiciones lo proporcionan los ejemplos cubano y boliviano. Respecto al primero, Wickham-Crowley señala que, en Sierra Maestra y Sierra Cristal, localizadas en la región oriental de Cuba donde el cultivo de café era predominante, el porcentaje de ocupantes ilegales de tierras (22%) superaba con mucho, el porcentaje nacional (3%). Asimismo, en los años previos a la revolución, Oriente concentró los conflictos entre los campesinos y los hacendados por la ocupación de la tierra, mismos que tendencialmente culminaron con resoluciones a favor de éstos últimos y el despojo de los primeros.²⁵⁶

En el polo opuesto se encuentra Santa Cruz, la región boliviana en la cual se instaló el grupo guerrillero encabezado por el Che Guevara. Wickham-Crowley apunta que, derivado de la revolución de 1952, Bolivia atravesó por un periodo “más o menos intenso de invasiones de tierra y distribución de títulos de propiedad por parte del gobierno, lo cual destruyó el *latifundismo* a lo largo de la mayor parte [del país]”²⁵⁷. A pesar de que los campesinos de la región se encontraron beneficiados por tales procesos, históricamente Santa Cruz no contaba con antecedentes de conflictos sobre la posesión de tierra, dado que ésta era abundante y la mano de obra escasa.²⁵⁸ De tal forma, al no encontrarse amenazados por la precariedad respecto a la tierra, los campesinos bolivianos presentaron poca proclividad a la actividad revolucionaria.

Culturas rebeldes

Si bien Wickham-Crowley apunta a la importante incidencia que la configuración de las relaciones de propiedad y producción tienen en el grado de apoyo de campesinos a los grupos de guerrilla, también señala la importancia que las estructuras de orden cultural tienen en la consecución del mismo fin.

²⁵⁶ Wickham-Crowley, Timothy, “Ganadores, perdedores y fracasados”, p. 163; Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p.96.

²⁵⁷ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p. 117.

²⁵⁸ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p. 117.

De acuerdo al autor, los analistas sociales que se ciñen al esquema estructural en términos de clase llevan a cabo dos reducciones:

En primer lugar, la estructura social es reducida a la estructura de clase, y otros patrones de organización social tal vez sean sistemáticamente ignorados en las amplias pinceladas del “análisis de clases”. En segundo lugar, los patrones, o estructuras, culturales son reducidos a estructuras de clase, y/o simplemente tratados como de una naturaleza epifenómenal.²⁵⁹

En tal sentido, Wickham-Crowley emplea la noción de *culturas rebeldes* para dar cuenta de la diferenciación regional en términos de su participación (o abstención de la misma) histórica en procesos de protesta y revuelta popular.

El análisis elaborado permite discernir patrones comunes: aquellas regiones que contaban con un historial insurreccionario (revueltas de esclavos, ocupaciones en contra de terratenientes, lucha en los procesos de independización), fueron centros de apoyo guerrillero durante las décadas que corrieron de 1960 a 1980 también, aun cuando no presentaban las condiciones estructurales de clase (predominancia de jornaleros ocupantes ilegales, transformación en los esquemas de propiedad en perjuicio de los campesinos) expuestas en el apartado previo.

Redes sociales y lazos sociales

En uno de los apartados previos fue indicado que los liderazgos guerrilleros provenían mayoritariamente de las elites terratenientes, políticas y sociales. Una vez reconocida la –en ocasiones literal- vital importancia del apoyo campesino, surge el cuestionamiento sobre la forma en la que fueron establecidos y mantenidos vínculos de comunicación y canalización de recursos efectivos entre ambos grupos, dada la disparidad y distancia social que mediaba entre ellos:

(...) para que los movilizados puedan poner los recursos campesinos al servicio de la revolución, deben tener acceso al campesinado. Este acceso no está dado en la estructura social. En lugar de eso, varios patrones de lazos sociales entre el campesinado y el forastero y la influencia cultural producen diferentes grados de acceso a los recursos campesinos. Ciertas características de la estructura social y cultural encauzan a los campesinos y dirigentes guerrilleros hacia alianzas, mientras que otras funcionan como obstáculos estructurales a las mismas.²⁶⁰

²⁵⁹ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p. 131.

²⁶⁰ Wickham-Crowley, Timothy, “Ganadores, perdedores y fracasados”, p. 168.

Para dar cuenta de la forma en la cual los dirigentes guerrilleros tuvieron acceso a las comunidades campesinas y sus recursos, Timothy Wickham-Crowley rastrea “[la] variedad de los vínculos generados por las redes sociales [que] sirvieron para canalizar a los campesinos hacia los movimientos de guerrilla”²⁶¹. Es importante destacar dos implicaciones de dicho proceder analítico. Por un lado, se encuentra el supuesto de que la existencia de vínculos sociales precede a la “conversión ideológica”, es decir que el acercamiento entre ambos grupos no fue mediado en primera instancia por una afinidad ideológica, sino por el establecimiento de lazos sociales de diversos tipos. La segunda implicación refuerza la idea presentada en el apartado previo sobre la insuficiencia de análisis social en términos de clase, puesto que “tales canales *no* son reducibles a las influencias de clase; en efecto, algunos de esos canales de reclutamiento de hecho funcionan mejor porque atraviesan líneas de clase”²⁶².

Ahora bien, si no correspondió a la clase, ¿cuál fue la naturaleza de dichos lazos sociales? El autor propone distinguirlos a partir de dos conjuntos de categorías. La primera de ellas refiere al establecimiento de relaciones a partir de la confluencia en organizaciones formales y no formales. La segunda categoría refiere a la dimensión jerárquica que éstas pudieron adquirir. Es necesario señalar que tales categorías no son excluyentes, sino que por el contrario se encuentran entretejidas.

De tal forma, es posible que el contacto establecido en organizaciones formales como partidos políticos (el autor indica que los Partidos Comunistas, cuando decidían abandonar la línea política soviética, fungieron como importantes puentes entre sus bases campesinas y los liderazgos guerrilleros), universidades u organizaciones campesinas pudieran adquirir tanto dimensiones jerárquicas como no jerárquicas.

Lo mismo es encontrado en las relaciones establecidas en medios no formales: es posible encontrar vinculaciones marcadas por la jerarquía, como las relaciones clientelares establecidas el interior de una hacienda, o acercamientos libres de ella, como los lazos de amistad o parentesco. Casos localizados en el umbral de ambos son las relaciones instauradas a partir del uso de un mismo lenguaje o pertenencia a una etnia (factores de suma relevancia en países con una amplia población indígena, como Guatemala, Perú o Bolivia).

²⁶¹ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p. 138.

²⁶² Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p. 138.

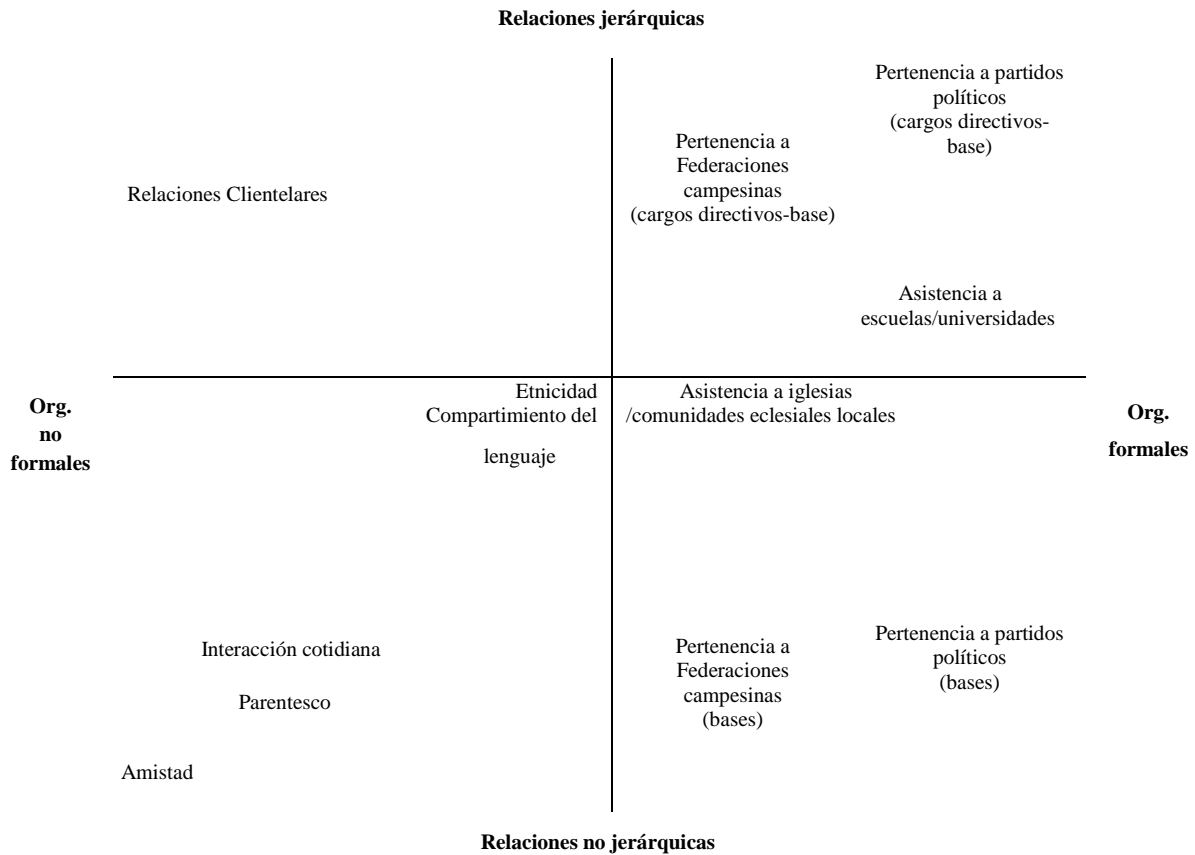
De acuerdo a los hallazgos del autor, los grupos de guerrillas que contaron con mayor influencia y apoyo campesino fueron precisamente aquellos que tuvieron a su disposición múltiples y diversos de estos canales. Es importante resaltar que a pesar del potencial que ofrecen para la causa revolucionaria, dichos canales de vinculación pocas veces se encontraron vacíos, por el contrario, éstos fueron objeto de contienda entre los agentes de la autoridad estatal y los grupos revolucionarios:

(...) cada uno de estos patrones de lazos sociales tal vez sean puestos al servicio de fines contrarrevolucionarios también. Estos mismos lazos sociales, si enlazan a los campesinos con organizaciones no revolucionarias, podrían incluso canalizar a los campesinos hacia actividades decisivamente reaccionarias.²⁶³

Para ilustrar lo previamente expuesto, a continuación, son esquematizados los canales de vinculación previamente señalados, de acuerdo a su ubicación entre el tipo de organización y el orden jerárquico que presentaron.

²⁶³ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p. 141.

Cuadro 2. Canales de vinculación guerrillero-campesina



Fuente: Elaboración propia basada en Wickham-Crowley, Timothy, “Ganadores, perdedores y fracasados”, p. 168, y Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p. 139 y 140.

c) Factores internacionales: fortalecimiento militar de las guerrillas y el respaldo estadounidense a los regímenes estatales

En el apartado introductorio de este capítulo fue indicado que Wickham-Crowley ofrecía una definición de la guerrilla en términos militares, en tal sentido, el surgimiento y organización de grupos guerrilleros contaba inherentemente con el supuesto de la eventual confrontación bélica con las fuerzas coercitivas estatales. Es por tal motivo que para comprender el éxito y fracaso de las revoluciones latinoamericanas resulta fundamental evaluar los recursos y eficacia militar de la que dispusieron cada uno de los contendientes.

Para llevar a cabo tal evaluación, Timothy Wickham-Crowley dispone de tres variables: el financiamiento interno que recibieron los cuerpos militares, la solidaridad interna que éstos

alcanzaron, y el apoyo y financiamiento recibido desde el exterior (tendencialmente: apoyo estadounidense para los regímenes estatales y cubano para los combatientes revolucionarios).

Si bien la primera variable es la más asequible al escrutinio dada su inmediata traducción a términos monetarios (asequibles de forma particular en lo que refiere a las finanzas estatales), el autor dedica mayor atención a los dos segundos factores puesto, que como fue indicado con anterioridad, considera inadecuado reducir el análisis de la confrontación revolucionaria por el poder político a “una batalla de monederos”. Añadido a esto, una vez llevado a cabo el análisis de los montos que cada Estado orientó al equipamiento y ensanchamiento de sus ejércitos, Wickham-Crowley señala la imposibilidad de sistematizar los gastos estatales en función del incremento o fortalecimiento de los grupos de guerrilla. En su lugar, el gasto militar habría correspondido a la riqueza global de cada país:

(...) la jerarquización de los países de acuerdo al gasto militar es análogo a su jerarquización en medidas más convencionales de poder económico, tales como el PIB per cápita (...) Esto es, los países ricos gastaron más que los pobres.²⁶⁴

La segunda de las variables, la solidaridad militar, se encuentra referida a valorar “el compromiso con la causa por parte de aquellos que detentaron [los instrumentos de violencia]”²⁶⁵. De acuerdo al autor, ésta se encontraría reflejada en el establecimiento, posibilitado por la existencia y apego a marcos organizativos y/o institucionales, de nítidas metas y posturas; por la existencia de tradiciones de combate; así como por la cohesión lograda al interior de los cuerpos militares, en este sentido un alto grado de cohesión encontraría un reducido número de desertiones y viceversa.

En el caso de los Estados, la existencia de los elementos indicados habría favorecido la identificación de los ejércitos “como instituciones y (...) como los representantes de la nación (la *patria*)”²⁶⁶, y con ello al fortalecimiento de la lealtad militar a la autoridad central. Tal fue la condición de existencia de las fuerzas armadas en aquellos casos en los cuales los esfuerzos revolucionarios de las guerrillas fracasaron.²⁶⁷

²⁶⁴ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p. 62.

²⁶⁵ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p. 63.

²⁶⁶ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p. 64.

²⁶⁷ El autor indica la particularidad del caso guatemalteco en este ámbito, puesto que la organización y liderazgo de la guerrilla fueron sostenidos por miembros desertores de las fuerzas armadas estatales. No obstante, las condiciones de debilidad institucional del ejército no se encontraron prolongadas como resultado de la intervención estadounidense (punto sobre el cual se abundará a continuación). Al respecto solo será añadido que Wickham-Crowley atribuye el

Por el contrario, en los casos en los que triunfaron, las guerrillas habrían confrontado ejércitos institucionalmente débiles y con poca lealtad al régimen político encarnado en una figura dictatorial:

(...) significativamente, los dos movimientos guerrilleros exitosos a la fecha han ocurrido en países donde el ejército era percibido como, y de hecho era, la herramienta de un dictador personalista, en lugar de un brazo de la burocracia federal, con el presidente simplemente como comandante en jefe titular y temporal.²⁶⁸

Wickham-Crowley denomina a la clase de gobierno prevaleciente en Cuba y Nicaragua como *mafia-cracias*, que en general se encontraron caracterizados por contar con instituciones débiles, como resultado de la preponderancia a los lazos de cercanía y favoritismo como mecanismos de acceso a las prerrogativas sociales, políticas y económicas. En el caso de las instituciones militares en particular, esto habría encontrado expresión en los escasos esfuerzos por profesionalizar a los cuerpos armados, así como en su orientación hacia la protección y lealtad al dictador, en detrimento de su identificación como depositarios de la seguridad del Estado nacional.

Respecto al apoyo militar recibido desde el exterior, el autor señala que éste no se encontró restringido a la entrega y venta de armas y equipo bélico, comprendiendo también los servicios de inteligencia y el entrenamiento de unidades de elite, así como la participación de tropas extranjeras en la confrontación bélica.

Si bien la principal fuente externa de aprovisionamiento de los ejércitos estatales latinoamericanos residió en el apoyo estadounidense, el autor apunta que tal consideración se encuentra lejana a la percepción común de la intervención estadounidense como la principal fuerza contrarrevolucionaria en el continente, debido a varios factores. En primer lugar, se encuentra el hecho de que Latinoamérica en conjunto recibió solo una pequeña porción de los programas de asistencia militar estadounidense:

De 1950 a 1973, el Programa de Asistencia Militar (MAP) de los Estados Unidos sumó \$35.9 mil millones, de los cuales solo \$0.8 mil millones fueron a América Latina. Durante el mismo periodo, el gobierno de los Estados Unidos y compañías privadas vendieron y entregaron cerca de 13.4 mil

eminente carácter violento de las campañas contrainsurgentes al hecho de que las guerrillas tuviesen origen en el seno militar del estado.

²⁶⁸ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p. 64.

millones en valor de material de guerra en todo el mundo bajo la forma de Ventas Militares Extranjeras (FMS), de los cuales, cerca de \$0.5 mil millones se destinaron a América Latina.

Las naciones latinoamericanas fueron receptores entonces de cerca del 2% de toda la asistencia militar estadounidense, y de cerca del 4% de todas sus ventas militares. La región recibió una proporción mucho más baja de asistencia y ventas militares, de hecho, en comparación con el comercio, la inversión o la ayuda económica de los EE. UU.²⁶⁹

En adición, la repartición de tales montos a cada uno de los países de la región obedeció, no a la amenaza real o potencial representada por las guerrillas, sino a la capacidad interna de cada país para financiar el combate a las mismas. De tal forma, la asistencia estadounidense se habría concentrado en los países económicamente endeble, cuyos gastos militares eran reducidos, como Guatemala y Bolivia, mientras que países como Venezuela y Colombia que contaban con los montos más altos de gastos militares por número de habitantes, así como por el volumen de sus instituciones castrenses,²⁷⁰ recibieron la menor porción de la ayuda norteamericana.

Nuevamente, aún de mayor importancia que la distribución cuantitativa de los recursos económicos y materiales entregados por Estados Unidos, habría resultado el apoyo cualitativo expresado en el entrenamiento militar y de inteligencia contrainsurgente.

¿Por qué el entrenamiento de soldados es tan relevante? Ante todo, debido a que la guerra de guerrillas es una forma de guerra de labor-intensiva, en la cual solo tipos limitados de armamento (por ejemplo, helicópteros, botes de patrullas, armas pequeñas) son efectivas. Tal como un coronel peruano señaló acertadamente, “la guerra de guerrillas es el lugar donde las máquinas con menos capaces de suplantar a un hombre.”²⁷¹

Los programas de entrenamiento integraron diversas dimensiones que abarcaron desde la preparación técnica, logística, así como militar y de inteligencia contrainsurgente, hasta labores de trabajo cívico orientado a la población. A pesar de que el número de elementos entrenados en las academias militares estadounidenses siguió el patrón de distribución observado en la entrega de financiamiento y equipo militar (la mayor intervención ocurrió en los países con bajos ingresos per cápita, y de forma independiente a la presión opositora a la que se vieron enfrentados los

²⁶⁹ Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p. 68-69.

²⁷⁰ Ver el análisis en Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p. 61 y 62.

²⁷¹ Ver el análisis en Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p. 77.

gobiernos²⁷²), la efectividad del entrenamiento militar de elite fue notorio en el caso guatemalteco, donde las guerrillas contaban con enclaves de apoyo campesino así como acceso a equipo bélico dados los antecedentes militares de líderes como Turcios y Yon Sosa; y en menor medida en Bolivia en donde si bien la posibilidad del triunfo guerrillero era reducida debido a que, tal como ha sido expuesto previamente, el grupo del Che Guevara atrajo a un escaso número de campesinos, la campaña contrainsurgente fue altamente efectiva.

Es en el aspecto del entrenamiento militar en donde destaca también el apoyo exterior recibido por las organizaciones guerrilleras por parte de la Cuba revolucionaria. Wickham-Crowley presenta una cifra estimada de 3,000 guerrilleros que habrían recibido preparación castrense en la isla, añadiendo que si bien tal número es notablemente inferior al de los elementos entrenados por Estados Unidos (71,651), no es “del todo desproporcional”, debido a que “el ratio generalmente aceptado de soldados convencionales requeridos para confrontar a las guerrillas exitosamente es de 10 soldados por cada guerrillero”²⁷³.

En lo referente al apoyo internacional con incidencia en el triunfo cubano, mismo que constituye un caso particular, “dado que entonces no existía un ‘modelo Cubano’ de asistencia a los insurgentes”²⁷⁴, en lugar de la preparación militar, las principales fuentes del apoyo internacional recibido por Castro radicaron en el apoyo económico obtenido de opositores a Batista, así como el acceso a armas (recurso considerablemente restringido a las guerrillas en los periodos subsecuentes):

Sorprendentemente entonces, fue un movimiento guerrillero “pre-Cuba”, y sin embargo, Cubano aquel que fue capaz de obtener el apoyo internacional más extensivo para su causa, y no aquellos movimientos posteriores cuyos líderes habían sido inducidos a esperar ayuda regular y masiva del “campo revolucionario mundial”²⁷⁵.

d) Regímenes estructuralmente débiles: mafiacracias

Finalmente se encuentra la quinta variable analítica que integra el modelo teórico de Timothy Wickham-Crowley sobre el triunfo y fracaso de las revoluciones en América Latina. Esta variable

²⁷² En este sentido, el autor destaca que países como Costa Rica y Honduras contaron con un número de miembros con entrenamiento contrainsurgente superior a aquel de Guatemala o Bolivia.

²⁷³ Ver el análisis en Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p. 86.

²⁷⁴ Ver el análisis en Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p. 87.

²⁷⁵ Ver el análisis en Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p. 91.

se encuentra referida a las condicionantes estructurales que hicieron más susceptibles al derrumbe a determinados regímenes políticos una vez que se encontraron sometidos a la disputa revolucionaria por el poder.

Tal como fue adelantado en los apartados introductorio y metodológico, Wickham-Crowley comparte la postura de Theda Skocpol respecto a que uno de los elementos clave para comprender el destino de las revoluciones reside en la caracterización de las estructuras estatales frente a las cuales el poder político se encontró en disputa. Sin embargo, a pesar de ese punto de acuerdo, el autor discrepa con la perspectiva coyuntural que permea el análisis skocpoliano sobre el desplome de los controles estatales y las revueltas campesinas (de acuerdo a tal enfoque, ambos eventos habrían respondido a esquemas causales independientes, y solo en su conjunción las revoluciones tomaron senderos exitosos), al considerar que los casos de triunfo revolucionario fueron producto de la organización y movilización campesina por parte de grupos revolucionarios:

A diferencia del modelo estructural de Skocpol, pero de acuerdo con su análisis iraní²⁷⁶, movimientos de resistencia social conscientes *fueron* instrumentales en el derrocamiento de los regímenes cubano y nicaragüense. En Segundo lugar, en contraste con el modelo estructural de las insurrecciones campesinas de Skocpol, yo resalto que los tipos y niveles de descontento campesino sí importan, y resalto nuevamente que las acciones conscientes de agentes movilizados externos fueron críticos al permitir el surgimiento de una resistencia campesina masiva.²⁷⁷

Wickham-Crowley denomina al tipo de régimen susceptible al derrocamiento por parte de la oposición revolucionaria en Latinoamérica como *mafia-cracias*, e indica que éstos contaron con tres características principales:

(1) El debilitamiento u obliteración de las políticas y lealtades partidarias, y su reemplazo por una poco velada forma política de mecenazgo individual, encarnado en grados extremos de corrupción, sistemas de botín, y bastidores de protección; (2) la remoción de la “clase dominante” del control

²⁷⁶ En 1979, posterior a la publicación de *Los Estados y las revoluciones sociales*, Theda Skocpol escribió un artículo sobre la revolución Iraní que, en sus palabras, “fue una sorpresa repentina para los observadores externos”, y la cual demostraba ser una revolución social “anómala” de acuerdo al modelo construido sobre los casos Francés, Chino y Ruso. En dicho artículo, Skocpol desplaza su análisis del Estado bajo la denominación de burocracias agrarias, para referirse a la organización estatal prevaleciente en Irán como un *Estado rentista*. Ver Skocpol, Theda, “Rentier state and Shi’a Islam in the Iranian revolution” en *Revolutions in the modern world*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 240-258.

²⁷⁷ Wickham-Crowley, Timothy, “Of peasant-based rebellions and weak regimes: adapting revolutionary theories to Latin American realities”, en *Exploring revolutions: essays on Latin American insurgency and revolutionary theory*, Nueva York, M.E. Sharpe, Inc., 1991, p. 212.

decisivo del aparato gubernamental (...) [y] (3) un incremento de la bifurcación entre el Estado y la sociedad²⁷⁸.

La primera de tales características refiere a la ausencia de consolidación partidista. Tanto en Cuba como en Nicaragua tal ausencia habría sido resultado de la continua intervención estadounidense en la organización política de ambos países. En el caso cubano, “este patrón fue reforzado por la tendencia habitual de los ‘perdedores’ políticos a solicitar la intervención de los Estados Unidos a la menor provocación”²⁷⁹; a su vez, la ocupación norteamericana en Nicaragua habría permitido que las maquinarias de participación política fuesen reemplazadas por vínculos personalistas y venales.

La segunda característica de las mafiacracias latinoamericanas deriva del control y uso personalista de las instituciones políticas representativas por parte del dictador, en tanto el mismo habría significado no solo la exclusión de las clases superiores del control y decisiones políticas (cuando no también el franco ataque a sus intereses económicos dada la permanente búsqueda de enriquecimiento personal del dictador y sus colaboradores).

Si bien el que las elites económicas encontraran bloqueado el acceso al gobierno no fue una situación exclusiva a Cuba y Nicaragua, Wickham-Crowley indica que en otros países las elites se encontraron en condiciones de construir alianzas que les permitieran sostener regímenes autoritarios respaldados militarmente. Para las elites cubanas y nicaragüenses tal vía de acceso al poder político se habría encontrado igualmente obstaculizada por la heterogénea constitución de las mismas: en el primer caso el autor señala una “división tripartita” entre los agentes económicos estadounidenses, los latifundistas de origen español y la incipiente elite nacional. En Nicaragua por otro lado, la división entre las elites habría respondido a conflictos entre el orden central y local.

El favoritismo y corrupción que permeo a los regímenes dictatoriales personalistas de Batista y Somoza no solo alejó a las clases superiores de la participación política, sino que también los aisló de los amplios sectores sociales compuestos por campesinos y trabajadores, así como de la sociedad civil.

La susceptibilidad estructural al derrocamiento revolucionario de los regímenes de Fulgencio Batista en Cuba y de Anastasio Somoza en Nicaragua habría radicado en la reunión de las tres

²⁷⁸ Wickham-Crowley, Timothy, “Of peasant-based rebellions and weak regimes”, p. 219.

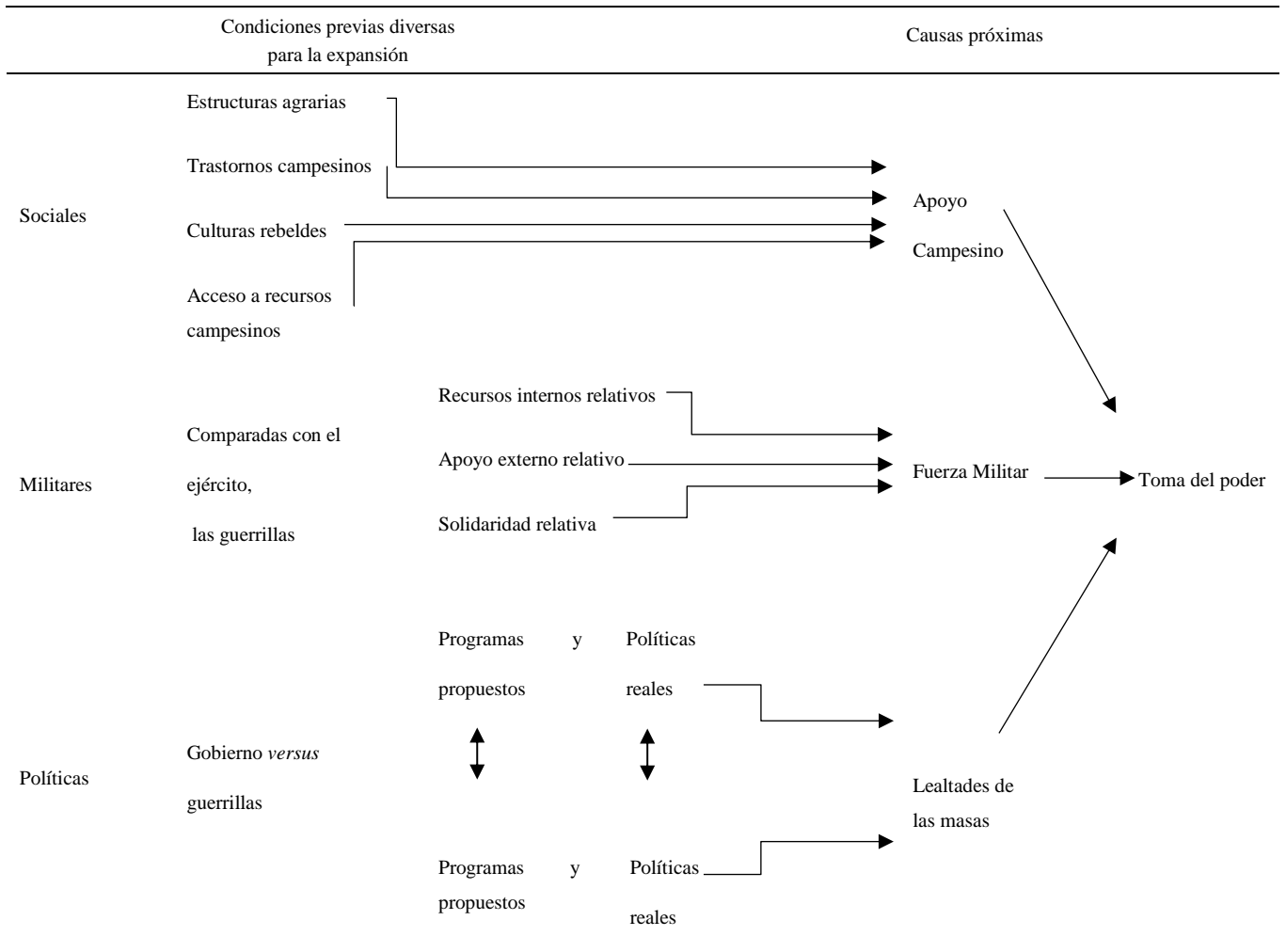
²⁷⁹ Wickham-Crowley, Timothy, “Of peasant-based rebellions and weak regimes”, p. 219.

características previamente señaladas, en tanto que su enajenación respecto a los distintos grupos y clases sociales bajo su autoridad permitió que la oposición revolucionaria enarbolada por los grupos guerrilleros encontrara resonancia y fuera traducida en una resistencia nacional frente al blanco común compuesto por el dictador y sus colaboradores.

En contraste, los casos de fracaso revolucionario estuvieron signados por la confrontación ante regímenes políticos que estructuralmente contaron con mecanismos y márgenes de maniobra más amplios frente a la oposición. Timothy Wickham-Crowley enlista dos de ellos, correspondientes a los regímenes democráticos o reformistas (caracterizados por legitimación y reafirmación popular) y al régimen militar-colectivo (cuyos efectos contrarrevolucionarios son atestiguados por el caso guatemalteco).

En este punto podemos condensar y cerrar el argumento construido por Wickham-Crowley para explicar el triunfo revolucionario en América Latina. Los principales elementos de su argumento se encuentran contenidos en el cuadro 3, presentado a continuación:

Cuadro 3. Condiciones sociales para la expansión y el éxito de los movimientos de Guerrilla



Fuente: Wickham-Crowley, Timothy, “Ganadores, perdedores y fracasados: hacia una sociología comparativa de los movimientos guerrilleros latinoamericanos”, en Poder y protesta popular, Susan Eckstein (Coord.), México, Siglo XXI, 2001, p. 156.

En donde triunfaron, las guerrillas se habrían encontrado en posibilidad de conjuntar tres elementos fundamentales: el apoyo campesino, recursos militares y la lealtad de las masas. A lo largo de este capítulo hemos presentado las condiciones estructurales y culturales que han abierto o clausurado la disponibilidad de tales elementos para la lucha revolucionaria.

Para determinar el apoyo campesino fueron examinadas la posición estructural de los campesinos respecto a la propiedad de la tierra y el tipo de producción agrícola predominante en las áreas que contaron con la presencia y operación guerrillera, así como los procesos de cambio que alteraron dicha posición. Asimismo, fue presentada la influencia que la existencia de tradiciones de lucha tuvo en la proclividad campesina para brindar su apoyo a las guerrillas, y los canales de vinculación social que sirvieron a tal fin.

En segundo lugar, se presentaron las variables a partir de las cuales es posible dar cuenta del grado de fuerza militar alcanzada al interior tanto de los cuerpos oficiales como de las guerrillas, tales variables consistieron en el financiamiento interno, la recepción de apoyo externo (en sus variantes de financiamiento y entrega de equipo militar y de entrenamiento bélico), y el grado de solidaridad existente al interior de los ejércitos.

Finalmente se presentaron las características de los regímenes políticos prevalecientes en Cuba y Nicaragua: regímenes dictatoriales personalistas que carecían de bases de apoyo y legitimación social. Tal carácter, a la vez que los hicieron estructuralmente endeble, permitió que la vía revolucionaria se presentara como la única vía posible ante amplios sectores sociales, por lo cual los grupos revolucionarios pudieron contar no solo con el apoyo campesino, sino también con la lealtad de las masas.

En palabras del autor:

Al final, los regímenes cayeron porque no vieron necesidad de asegurar su legitimidad entre la población (...) Debido a que tenían raíces decrecientes de apoyo en la población en general, eventualmente los dos regímenes sucumbieron a un movimiento de resistencia iniciado en las universidades, que se trasplantó al campo, se arraigó en una base de apoyo de ocupantes ilegales y se extendió a las clases trabajadoras, medias y altas. La oposición de las masas al régimen dictatorial generó entonces simpatía en los Estados Unidos, a medida que la oposición más radical suavizó su ideología para retener a sus aliados más moderados y de clase media. En ambas naciones, la oposición de masas se alineó con símbolos constitucionales y electorales, que Estados Unidos no pudo ignorar bajo la presión interna estadounidense para retirar el apoyo al dictador.²⁸⁰

²⁸⁰ Wickham-Crowley, Timothy, "Of peasant-based rebellions and weak regimes", p. 224.

Conclusiones

En los capítulos que componen este trabajo fue presentado el análisis sobre las causas, desarrollo y resultados de ocho casos de transformación revolucionaria. En conjunto: las revoluciones sociales en Francia, China (siglo XX) y Rusia; los periodos de colapso estatal que culminaron en transformaciones institucionales en Inglaterra y los Imperios Chino (siglo XVII) y Otomano; así como las revoluciones basadas en guerrilla triunfantes en Latinoamérica durante la segunda mitad del siglo XX: Cuba y Nicaragua.

A pesar de las distintas escalas temporales y geográficas²⁸¹ abarcadas por cada uno de los modelos presentados es posible encontrar preguntas y ejes de investigación comunes, así como ideas en torno a las cuales parece reposar un halo de consenso. A continuación, nos interesa recuperar y sintetizar algunas de esas preguntas, ejes e ideas compartidas por los teóricos de la revolución cuyos trabajos fueron presentados a lo largo de este trabajo.

Al realizar tal ejercicio de sistematización coincidimos con Jack Goldstone respecto a que es posible apreciar que la producción de conocimiento para la explicación científica de las revoluciones guiado por el análisis histórico comparativo ha seguido una lógica acumulativa:

Las teorías de la revolución han hecho un progreso notable en el entendimiento de las causas, procesos y resultados de las revoluciones. Naturalmente, este progreso implica controversias, la falsación y abandono de algunas teorías, así como la supresión e incorporación de otras. Lo que es importante, de cualquier forma, es que estos desplazamientos en la teoría han sido conducidos por la confrontación con eventos empíricos. Tal confrontación ha llevado a la sucesiva modificación de las teorías, la introducción de nuevos conceptos, y el desarrollo de nuevos enfoques.

El resultado es que las teorías de la revolución hoy abordan más casos, con mayor fidelidad a los eventos históricos, y con un mayor entendimiento de los diversos elementos que comprenden las revoluciones, que nunca antes.²⁸²

El desarrollo de este capítulo conclusivo se encuentra organizado en tres apartados, correspondiente cada uno de ellos a los aspectos de los modelos teóricos presentados en los

²⁸¹ En este aspecto seguimos a Clark, quién señala que al igual que ocurre con la historia, "los ojos de la sociología son la geografía y la cronología", Clark, S.D., "History, and the problem of social change", p.390.

²⁸² Goldstone, Jack, "Comparative-historical analysis", p. 51.

capítulos previos de este trabajo de investigación: la circunscripción del objeto de estudio, esto es la delimitación realizada por cada uno de los autores sobre qué elementos comprenden los procesos sociopolíticos que llevan la denominación específica de revolución; la metodología empleada para la selección, organización y presentación de la evidencia, y finalmente serán recuperadas, en primer lugar, las ideas que han encontrado aceptación y continuidad por parte de los tres teóricos, y en segundo lugar serán identificadas las ideas que han sido objeto de disputa y se han encontrado sujetas a modificación con el objetivo de tener un acercamiento más propicio a la evidencia histórica sobre el acontecer revolucionario.

I

Podemos iniciar este primer apartado señalando que, a pesar de sus múltiples diferencias, los tres autores presentados en este trabajo de investigación comparten un objetivo común: la construcción de explicaciones causales sobre la revolución. Tal objetivo es acompañado por una aspiración compartida también: que las explicaciones construidas puedan trascender la delimitación de los casos concretos estudiados para ofrecer directrices analíticas encaminadas a la generalización explicativa.

Sin embargo, los tres rechazan un ejercicio de generalización mecánico que tenga por resultado la elaboración de modelos abstractos que sean “aplicables” a un número indeterminado de casos; por el contrario, cada uno de ellos concuerda en que todo análisis sociológico sobre la transformación revolucionaria debe ser acompañado de un análisis puntual sobre el curso histórico adquirido por los casos particulares. Una de las principales traducciones que encuentra la atención a la diferencia y especificidad histórica, radica en la delimitación del objeto de estudio elaborada respectivamente por Theda Skocpol, Jack Goldstone y Timothy Wickham-Crowley.

Como pudo ser apreciado, si bien sus trabajos se circunscriben al estudio de las revoluciones, los tres teóricos delinear de forma diferente su objeto de estudio.

En primer lugar, se encuentra la delimitación proporcionada por Skocpol de las revoluciones sociales (definición que implícitamente abarca solo aquellas triunfantes), como procesos de transformación rápida en la cual se encuentran enlazadas la transformación política y social, así como el cambio, espoleado por revueltas campesinas, de las estructuras sociales y de clase.

En segundo lugar, se encuentra la circunscripción elaborada por Goldstone, quien a fin de ampliar su rango de análisis e incluir a los Imperios asiáticos de la modernidad temprana, elabora su delimitación de revolución en torno a aquellos periodos de colapso estatal, es decir periodos de crisis estructural y de legitimidad marcados por el surgimiento de conflicto generalizado, que fueron seguidos por amplias transformaciones en las instituciones políticas, económicas y de clase; así como de los marcos ideológicos bajo los cuales tales transformaciones fueron amparadas.

Wickham-Crowley por su parte, renuncia a la determinación de los resultados revolucionarios²⁸³ y circunscribe su análisis comparativo a la forma característica bajo la cual fue emprendida la disputa revolucionaria por el poder político en Latinoamérica, nos referimos a la revolución basada en guerrilla. El autor ofrece un acercamiento desde la perspectiva militar para definir la lucha guerrillera como aquella que es sostenida por bandos con un amplio diferencial de poder y de acceso a recursos (humanos, materiales y financieros).

En términos generales es posible observar que el objeto de estudio más restrictivo corresponde al diseñado por Theda Skocpol. El motivo de esto puede ser atribuido al propio carácter de los casos que ella analiza, en tanto que la elevación de los procesos de cambio ocurridos en Francia, Rusia y China como *revoluciones* es difícilmente puesta en discusión. A este respecto John Dunn nos dice que “ciertamente podemos (y deberíamos) preguntarnos que fueron exactamente las revoluciones francesa o rusa –en qué consistieron-, así como por qué se produjeron; pero no sería sensato preguntarse si realmente tuvieron lugar.”²⁸⁴ Por su parte, en un tono crítico, Alan Knight señala que la delimitación de las revoluciones como fenómenos que enlazan “la lucha sociopolítica (llamémoslo ‘el proceso’ revolucionario), [con] el tamaño y significado del resultado”²⁸⁵, da lugar a la creación de un “club bastante selecto” de grandes revoluciones.

A pesar de que también enlaza el estudio del proceso con el de los resultados revolucionarios, las variables que de acuerdo a Jack Goldstone dan por resultado una revolución son presentadas en una escala progresiva (la cual inicia en la pérdida de confianza creciente hacia el Estado, avanza hacia la propagación generalizada del conflicto, y culmina no sólo con la transformación de las

²⁸³ Ver Wickham-Crowley, Timothy, *Guerrillas and Revolutions in Latin America*, p. 5.

²⁸⁴ Dunn, John, *Revoluciones modernas: Introducción al análisis de un fenómeno político*, Tecnos, Madrid, 2014, p. 20.

²⁸⁵ Knight, Alan, “La revolución cósmica: la Revolución mexicana en su contexto comparativo e internacional”, en *La revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1920-1940*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, p. 120.

instituciones políticas, sociales y económicas, sino también con la creación de nuevos marcos culturales), no se limita al análisis exclusivo de las revoluciones, sino que permite pensar otra clase de fenómenos políticos, tales como las rebeliones, los golpes de Estado o las guerras civiles.

El objetivo de tal construcción del objeto de investigación resulta evidente, en tanto que la misma le permite a Goldstone incluir junto a los casos de revolución ocurridos en Francia e Inglaterra, el estudio de los casos del Imperio Chino y Otomano que en sentido estricto no constituyen procesos revolucionarios (aún dentro de la delimitación hecha por Goldstone).

Por último, es posible señalar que Wickham-Crowley da por supuesto el carácter circunscrito de las revoluciones, a fin de avanzar y centrar su análisis en la forma particular que estas adquirieron en el subcontinente americano, esta es bajo la forma de guerra de guerrillas.

Tal como fue previamente señalado, la confrontación guerrillera supone la existencia de bandos con notables diferenciales de poder. Si bien tal caracterización no corresponde ni mucho menos de forma exclusiva al fenómeno revolucionario en América Latina, el autor añade como un rasgo que sí fue distintivo de la región el hecho de que la confrontación de tales bandos antagónicos no involucrara a una amenaza extranjera identificada como un blanco común por la población de un país sino que, por el contrario, la disputa por el control político emergiera desde el interior de una sociedad, dando como resultado la reivindicación de una autoridad “mutuamente excluyente” sobre una misma población por parte tanto de los rebeldes como del régimen oficial.

La delimitación del objeto de análisis elaborada por Timothy Wickham-Crowley hace menester que la atención sea dirigida a los condicionantes del surgimiento de grupos cuyo objetivo consistiera en la consecución del poder político, así como a los factores que posibilitan que estos obtuvieran el apoyo popular y lograran el derrocamiento de los regímenes revolucionarios (hay que recordar que uno de los principales hallazgos de Wickham-Crowley es que, a diferencia de sus homólogos europeos, los regímenes latinoamericanos no cayeron por sí mismos, sino que la movilización guerrillera fue instrumental a su desplome).

Como puede ser observado, la delimitación ofrecida sobre un fenómeno social se encuentra estrechamente enlazada al conjunto de casos empíricos que serán sometidos a análisis, en tanto que tal delimitación permite condensar los elementos a partir de los cuales serán establecidas las relaciones y vínculos que posibiliten la construcción de explicaciones causales que comprendan al conjunto de los casos seleccionados.

II

De acuerdo a Craig Calhoun, la importancia otorgada a la reflexión metodológica por parte de los teóricos de la sociología histórica en la academia norteamericana de la segunda mitad del siglo XX, radica en que la comparación histórica se presentó como una vía segura de legitimación académica²⁸⁶. Esto es así debido que, por encima de su carácter innovador, Calhoun resalta el carácter contestatario del surgimiento de la sociología histórica frente a la ortodoxia disciplinaria representada por los partidarios de la teoría de la modernización y de los analistas cuantitativos que consideraron la integración de la historia al análisis sociológico como una forma poco seria para la aproximación científica a los fenómenos sociales.

En este contexto, la reflexión sobre la valía del método comparativo habría sido una forma de garantizar la rigurosidad en la aproximación empírica. Para Calhoun este esfuerzo resulta evidente en el trabajo conjunto de Theda Skocpol y Margaret Somers referido en el apartado metodológico del capítulo I del presente trabajo de investigación. Es de nuestra consideración que tal observación puede ser extensiva al trabajo de Goldstone y Timothy Wickham-Crowley, quienes también dedicaron varios artículos a la reflexión sobre la cuestión metodológica (si bien no se encuentra ausente en Goldstone, en el trabajo de Wickham-Crowley la defensa del estudio comparativo de las revoluciones frente a los analistas cuantitativos es explícita).

Sin embargo, el principio general del cual deriva la centralidad del empleo del método comparativo en los tres autores, esto es como una vía para garantizar la aproximación rigurosa a un reducido número de casos empíricos, no significa, ni mucho menos, una aproximación metodológica homogénea y compacta a la evidencia histórica. Por el contrario, como fue posible observar en los capítulos precedentes, cada uno de los modelos presentados contiene un esquema de técnicas y aproximaciones metodológicas específicas.

En primer lugar, se encuentra lo que Skocpol denomina como análisis comparativo macro-analítico, el cual deriva de la propuesta de John Stuart Mill sobre los métodos de acuerdo y diferencia. A partir de esta propuesta, Skocpol se propone identificar las condiciones causales que son determinantes para que un fenómeno ocurra.

²⁸⁶ Calhoun, Craig, "The rise and domestication of historical sociology", p.309.

En el método de acuerdo esto es llevado a cabo partir de la identificación de los factores causales similares que dieron por resultado el acontecer del fenómeno a explicar, a pesar de que los casos analizados difieran en otros aspectos que pudieran ser considerados como cruciales; mientras que en el método de diferencia lo que se busca determinar es el factor causal cuya ausencia impidió que el fenómeno analizado se presente, a pesar de las similitudes compartidas por tal caso negativo con aquellos que son positivos.

En segundo lugar, se encuentra el trazado de procesos empleado por Jack Goldstone, mediante el cual las “complejas narrativas” de los procesos históricos puestos bajo investigación son fragmentadas en etapas y fases, a fin de identificar en cada una de ellas los patrones causales que permitan entender y explicar su enlazamiento para producir el fenómeno a explicar.

Por último, Wickham-Crowley emplea el álgebra booleana como una herramienta metodológica localizada en un punto intermedio entre los análisis puramente cualitativos, o bien puramente cuantitativos.

Mediante el análisis booleano se busca aislar el conjunto de condiciones que producen el fenómeno que se busca explicar, o bien en cuya ausencia este no es factible de ocurrir. De acuerdo a Wickham-Crowley, esta propuesta metodológica proporciona la ventaja de conservar contextualizado el análisis de las variables, en tanto que es necesario determinar la forma en la cual los efectos de la ausencia o presencia de las condiciones causales identificadas son solidarios unos con otros para producir escenarios históricos diferenciados.

A pesar de que Skocpol, Goldstone y Wickham-Crowley coinciden en que la historia comparativa ofrece herramientas que pueden potencializar el carácter explicativo de los argumentos presentados en una investigación, pues la validez y pertinencia de las hipótesis pueden ser puestas a prueba al ser confrontadas con la evidencia histórica de diversos casos, los tres reconocen a su vez las limitantes del empleo de métodos y técnicas comparativas para generar explicaciones causales generales.

Si bien nuestros autores consideran que los resultados y conclusiones obtenidos de investigaciones histórico-comparativas no son inmediatamente generalizables, los tres autores consideran que estas proporcionan pasos seguros hacia el permanente horizonte generalizador mantenido por la labor socio-científica.

A partir de los elementos presentados previamente, es posible extraer como conclusión que los modelos analizados en este trabajo de tesis pueden ser clasificados de acuerdo a la terminología mertoniana como “teorías de alcance intermedio”, las cuales en “contraste con la ambición omnicomprendensiva de la ‘gran teoría’, (...) permiten aterrizar en el estudio de problemas concretos a partir de la utilización de un aparato conceptual comunitario (lo que no implica que éste sea homogéneo y no sea objeto de debate)”²⁸⁷.

III

En este último apartado recuperaremos los argumentos y variables comunes en torno a las cuales los tres autores estructuran la explicación de los casos revolucionarios puestos bajo análisis.

En primer lugar, se encuentra el que probablemente sea el principal logro del trabajo de Theda Skocpol. Nos referimos al abandono de los elementos voluntaristas como principio explicativo del origen y destino de los procesos revolucionarios, para preponderar en su lugar la indagación sobre los condicionamientos que hicieron estructuralmente susceptible a la autoridad central de determinadas sociedades al colapso revolucionario.

Con sus respectivos matices y diferencias, tal principio se encuentra presente en el trabajo de los tres autores abordados en esta investigación, bien bajo la idea de Estados imperiales sometidos a la doble presión de la competencia militar en el ámbito internacional y la resistencia a la modificación de los esquemas fiscales y la política económica al interior por parte de las clases superiores, tal como es presentado en el modelo skocpoliano; o bien bajo la forma de Estados sometidos a una intensa presión derivada del aumento poblacional, y con ella la incesante inflación de los precios, así como la prevalencia de instituciones fiscales que mostraron ser ineficaces para mantener una proporción adecuada entre los ingresos y los gastos estatales, como en el modelo demográfico-institucional construido por Goldstone. Finalmente, en el modelo elaborado por Wickham-Crowley la preocupación por establecer los condicionamientos estructurales del éxito y fracaso revolucionario es encontrada en la atención puesta a un particular tipo de régimen, denominado por el autor como mafiacracias, cuya vulnerabilidad radicó en que su endeble arraigo social llevó al aislamiento del dictador respecto de los sectores populares como de las clases medias y las elites

²⁸⁷ Zabludovsky, Gina, “El debate conceptual y las ‘teorías del alcance intermedio’: a propósito de la sociología en México”, en *Acta Sociológica*, Núm. 59, septiembre-diciembre, 2012, p. 106.

Otro elemento del análisis de las revoluciones al cual se prestó atención desde el enfoque a los condicionamientos estructurales reside en las causas de la participación popular (predominantemente campesina) en la fragua revolucionaria. A pesar del ámbito de indagación compartido, las respuestas ofrecidas por nuestros autores también difieren. Skocpol por un lado nos propone pensar las revueltas campesinas como resultado de la existencia de fuertes lazos de solidaridad al interior de las comunidades, así como la autonomía de las mismas respecto a la supervisión y control terrateniente.

En el mismo sentido, Timothy Wickham-Crowley explica la proclividad campesina, (o bien la ausencia de la misma) para brindar apoyo y formar parte de los grupos revolucionarios a partir de la indagación sobre los esquemas de relaciones de propiedad y producción en los cuales los campesinos se encontraron insertos.

A pesar de la discrepancia entre los esquemas causales sobre el origen y la adherencia campesina al curso revolucionario, los tres autores coinciden en la explícita exclusión de la pobreza y la mera existencia de un descontento generalizado como causa suficiente para el surgimiento de las revoluciones y el arrojamiento de los individuos a la misma. Al respecto Goldstone es categórico al apuntar que “los pobres no hacen revoluciones”. Por su parte, Theda Skocpol señala que mientras las comúnmente aducidas condiciones de explotación constituirían una disposición contante para la acción revolucionaria campesina, las revoluciones son episodios históricos poco frecuentes, por lo cual considerar al descontento como gatillador de los mismos resulta poco adecuado para explicarlos.

En segundo lugar, es posible identificar una preocupación compartida por superar las teorías que conciben a las revoluciones como producto de los procesos ocurridos al interior de las fronteras nacionales de una sociedad. En su lugar, los tres autores revisados coinciden en que, para lograr una explicación cabal de los mismos, es imprescindible vincular los fenómenos revolucionarios con los procesos ocurridos a escala internacional.

Tal es una de las características constitutivas de la investigación elaborada por Goldstone, en la cual los episodios de colapso estatal en la modernidad temprana son entendidos como resultado de las tendencias demográficas globales. Una férrea defensa de la inclusión del contexto internacional también es encontrada en la obra de Theda Skocpol, cuya teoría cuenta como punto de apoyo básico con la consideración de que la posición ocupada por un Estado en el plano internacional encuentra

repercusiones directas en el grado de fuerza y autonomía político-militar del mismo. Por su parte, Wickham-Crowley nos propone pensar la especificidad del entorno geopolítico latinoamericano al señalar que la relación "entre desiguales" sostenida entre Estados Unidos con los países de la región ha tenido como producto dinámicas internacionales distintas a las encontradas entre los países europeos. Asimismo, nos conmina a pensar los lazos y redes internacionales por medio de los cuales los esfuerzos revolucionarios se encontraron con apoyo y aliados exteriores.

En tercer lugar podemos encontrar la unanimidad de los autores respecto a la indagación sobre la constitución de los ejércitos, en tanto que los tres coinciden en que las revoluciones han sido propiciadas solo en aquellas sociedades cuyos ejércitos se encontraron debilitados, bien por su diezmo tras la participación en continuadas guerras, bien por la incapacidad financiera de los Estados centrales para el aprovisionamiento de hombres y armas, o bien por la dilución del carácter institucional de los cuerpos armados, que inevitablemente llevó a la pérdida de solidaridad y su identificación como representantes de la patria.

Una más de las líneas de indagación presente en los tres autores para dar cuenta de la revolución, consiste en la determinación de aquellos sectores que enarbolaron la dirección de la lucha revolucionaria. La respuesta ofrecida corre de forma unánime por los tres modelos al identificar a lo que Skocpol denomina "elites marginales" como el estrato en el cual habrían encontrado origen los líderes de cada uno de los casos examinados.

De acuerdo a la caracterización de Skocpol, las elites marginales corresponden a un estrato de individuos que, a pesar de contar con la educación y adiestramiento para ocupar altas posiciones sociales, encontraron bloqueadas las vías para hacerlo dentro del orden subsistente. Así, de la misma forma que Skocpol identifica el origen social de los guías políticos de las revoluciones francesa, rusa y china entre los aspirantes -excedentarios- a ingresar en las filas estatales, Jack Goldstone ubica dentro de este grupo social a los puritanos ingleses y jacobinos franceses como líderes radicales que lograron capitalizar el descontento generalizado hacia proyectos políticos asentados en innovadoras ideologías nacionalistas. Asimismo, cabe resaltar que, para el sociólogo norteamericano, la existencia de elites marginales solo encontró condiciones de posibilidad en occidente, debido a que en los imperios asiáticos los mecanismos de acceso a los posiciones de elite no se encontró condicionada por principio a la pertenencia a una jerarquía social tradicional. Por su parte, Timothy Wickham-Crowley, al rastrear la procedencia social de los sujetos que

articularon y encabezaron los grupos de guerrilla en Latinoamérica, señala que los liderazgos revolucionarios correspondieron a individuos que si bien se encontraban en las posiciones más altas de estatus social, se encontraron excluidos del poder pleno.

Entre el grupo de supuestos y aproximaciones teóricas al estudio de las revoluciones que han sido susceptibles de debate y modificaciones, es posible identificar el constante esfuerzo por suavizar la aproximación estructural, considerada incluso como determinista, originalmente encontrada en el trabajo de Skocpol. Tal como fue indicado en el primer capítulo, uno de los aspectos más controvertidos del trabajo de la socióloga radicó en su abordaje del rol de la ideología como un factor con escaso valor analítico. En tal sentido, el esfuerzo por alejarse del determinismo estructural, y por la inclusión en el análisis de factores de índole cultural resulta evidente en los trabajos de Goldstone y Wickham-Crowley.

En el primero dicho esfuerzo es encontrado en la separación del esquema explicativo de las causas y los resultados de las revoluciones, en tanto que si bien para dar cuenta de las primeras, Goldstone mantiene el enfoque a los condicionamientos estructurales, para dar cuenta de los segundos la explicación es construida en torno al carácter particular de los marcos culturales subyacentes en los casos orientales y occidentales puestos bajo análisis.

Wickham-Crowley hace lo propio para el estudio de los casos latinoamericanos al incluir como parte de su análisis el impacto y efectos del triunfo de la Revolución cubana en la reconfiguración del imaginario cultural sobre lo posible, y la forma en la cual tal reconfiguración tuvo como resultado el auge de grupos guerrilleros abocados a la causa revolucionaria en toda la región. En segundo lugar, Wickham-Crowley incorpora la categoría de culturas rebeldes como uno de los factores que incidió en el apoyo y movilización campesina a favor de las guerrillas.

Otro de los aspectos en los cuales es posible observar la adecuación teórica de los trabajos de Goldstone y Wickham-Crowley respecto al de Skocpol consiste en la consideración de la demarcación espacial *al interior* de las sociedades, a fin de dar cuenta de las causas y efectos diferenciados que los procesos revolucionarios encontraron de acuerdo a las variaciones y carácter particular a nivel regional.

El enfoque intranacional es introducido por Goldstone mediante la noción de la fractalidad para pensar las formas de organización social en distintas escalas, mientras que Wickham-Crowley desarrolla buena parte de su investigación sobre la determinación del apoyo campesino a los grupos

de oposición, atendiendo a las variaciones existentes en la composición y organización del sector productivo agrícola a nivel de departamentos y municipios al interior de cada uno de los países estudiados.

A partir de dicha revisión podemos concluir que las investigaciones elaboradas en el marco de la sociología histórica han permitido la creación y refinamiento de las herramientas analíticas y metodológicas para la aproximación histórica y la explicación teórica de los factores que dieron origen a los procesos de transformación revolucionaria. De forma que consideramos pertinente aseverar que un científico social con interés en el análisis de las revoluciones de cara al siglo XXI, se encontraría con un equipamiento mínimo para emprender tal labor eficazmente.

Para finalizar este trabajo nos gustaría reproducir las palabras de John Dunn para indicar que la relevancia y vigencia del estudio de las revoluciones reside en que “hasta que no aprendamos como forjar sociedades que se justifiquen más abiertamente a sí mismas por sus logros humanos, la aventura de la revolución moderna, por más imprudente y destructiva que pueda demostrar ser, nunca podrá convertirse en una simple impertinencia.”²⁸⁸

²⁸⁸ Dunn, John, *Revoluciones modernas: Introducción al análisis de un fenómeno político*, Tecnos, Madrid, 2014, p.49.

Bibliografía

- Abrams, Philip, "History, Sociology, Historical Sociology" en *Past and present*, No. 87, Mayo 1980, pp. 3-16
- Aceña Martin, Pablo, "Los precios en Europa durante los siglos XVI y XVII: estudio comparativo", en *Revista de Historia Económica*, Vol. 10, Núm. 3, 1992, pp. 359-395.
- Adams, Julia, Clemens, Elisabeth y Orloff Ann Shola, (Coordinadoras), *Remaking Modernity: Politics, History and Sociology*, Durham, Duke University Press, 2004.
- Aguirre, Julio, "Mecanismos causales y *process tracing*. Una introducción" en *Revista SAAP*, Vol. 11, No. 1, 2017, pp.147-175.
- Attali, Jacques, *Historias sobre el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Bendix, Reinhard, "Tradition and Modernity Reconsidered", en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 9, Núm. 3, pp. 292-346
- Buchbinder, Pablo, "Pensar la reforma universitaria cien años después", en *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, Núm. 25, Vol. IX, 2018.
- Calhoun, Craig, "The rise and domestication of historical sociology", en *The historic turn in the human sciences*, McDonald, Terrence, J. (Editor), Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1996, pp. 305-308
- Centeno, Miguel Angel y López-Alves Fernando (Editores), *The other mirror. Grand theory through the lens of Latin America*, Princeton University Press, 2001.
- Clark, S.D., "History, and the problem of social change", en *The Canadian Journal of Economics and Political Science*, Vol. 25, Núm. 4, 1959, p. 391.

- Dunn, John, *Revoluciones modernas: Introducción al análisis de un fenómeno político*, Madrid, Tecnos, 2014.
- Foran, J., (editor), *Theorizing revolutions*, London, Routledge, 1997
- Goldstone, Jack, “Theories of revolution: the third generation”, en *World Politics*, Vol. 32, Núm. 3 (abril, 1980), pp. 425-453.
- _____ “The Comparative and Historical study of revolutions”, en *Annual Review of Sociology*, Vol. 8 (1982), pp. 187-207.
- _____ *Revolution and rebellion in the Early Modern World*, California, University of California Press, 1991.
- _____ “Ideology, cultural frameworks, and the process of revolution”, en *Theory and Society*, Vol. 20, 1991, pp. 405-453.
- _____ “Methodological Issues in Comparative Macrosociology”, *Comparative Social Research*, Volumen 16, 1997, pp. 107-120.
- _____ “Initial Conditions, General Laws, Path Dependence, And Explanation In Historical Sociology”, *The American Journal of Sociology*, Volumen 104, Núm. 3, 1998, p. 929-845.
- _____ “Demographic Structural Theory: 25 years on”, en *Cliodynamics*, Vol. 8, Núm. 2, 2017
- Goodwin, Jeff, *No other way out. States and revolutionary movements, 1945- 1991*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
- Juliá, Santos, *Historia social/sociología histórica*, Madrid, Siglo XXI, 2010.
- Knight, Alan, *La revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1920-1940*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Martínez, Miguel Ángel, “La violencia como elemento integral del concepto de revolución”, en *Politeia*, Vol. 30, Núm. 39, 2007, pp.187-222.

Molina, Cecilia, “Potencialidades del trazado de procesos como herramienta para analizar políticas de salud”, ponencia presentada en las I Jornadas nacionales de investigación en ciencias sociales de la UNCUYO, Universidad Nacional de Cuyo, agosto de 2016.

Nisbet, Robert, “The French Revolution and the Rise of Sociology in France”, en *American Journal of Sociology*, Vol. 49, Núm. 2, pp. 156-164.

Rueschemeyer, Dietrich y Mahoney, James (Editores), *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

San Pedro López, Patricia, “Historia social o sociología histórica. El debate en la academia norteamericana en el periodo de la posguerra, 1945-1970”, en *Sociológica*, Año 19, núm. 55, mayo-agosto 2004, pp. 13-47.

Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

_____ “Social History and Historical Sociology: Contrasts and Complementarities”, en *Social Science History*, Vol. 11, No. 1, Primavera 1987, pp. 17-30.

_____ *Social Revolutions in the Modern World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

_____ *Vision and Method in Historical Sociology*, edit. por Theda Skocpol, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

_____ “Why I Am an Historical Institutionalizer”, en *Polity*, Vol. 28, Núm. 1, 1995, pp.103-106.

Steinmetz, George, “Ideas in exile: refugees from Nazi Germany and the failure to transplant historical sociology into the United States”, en *International Journal of Politics, Culture, and society*, Vol. 23, Núm. 1, 2010, pp. 1-27.

Tilly, Charles, *As Sociology meets History*, Nueva York, Academic Press, 1981.

_____ “Revolution and rebellion” en *From mobilization to revolution*, Michigan, University of Michigan, 1997, pp. 7-1,7-62.

Wickham-Crowley, Timothy, "Terror and Guerrilla Warfare in Latin America, 1956-1970, en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 32, Núm. 2, 1990, pp. 201-237.

_____ *Exploring revolutions: essays on Latin American insurgency and revolutionary theory*, Nueva York, M.E. Sharpe, Inc., 1991.

_____ "A Qualitative Comparative Approach to Latin American Revolutions", en *International Journal of Comparative Sociology*, XXXII, 1-2, 1991, pp.82-109.

_____ *Guerrillas and Revolutions in Latin America. A comparative study of insurgents and regimes*, Princetown, Princetown University Press, 1992.

_____ "Ganadores, perdedores y fracasados: hacia una sociología comparativa de los movimientos guerrilleros latinoamericanos", en *Poder y protesta popular*, Susan Eckstein (Coord.), Siglo XXI, México, pp. 144-192.

Weir, Margaret, "Theda Skocpol: "Probing the Institutional Roots of Politics", en *Political Science and Politics*, Vol. 35, núm. 4, 2002, pp.769-772.

Wolf, Eric, "Introducción" en *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005

Zabludovsky, Gina, "El debate conceptual y las 'teorías del alcance intermedio': a propósito de la sociología en México", en *Acta Sociológica*, Núm. 59, septiembre-diciembre, 2012, pp. 103-133.